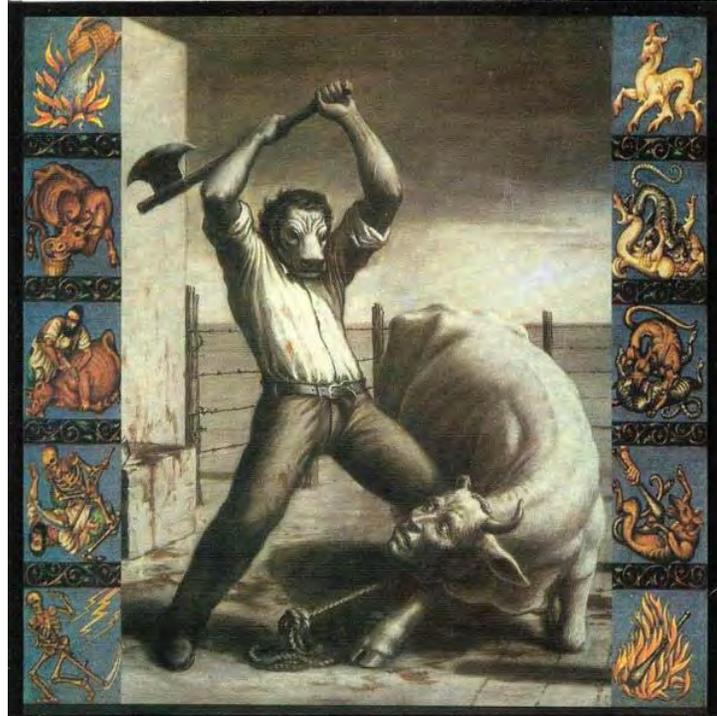


Universidad Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FACULTAD DE FILOSOFÍA "SAMUEL RAMOS"



La construcción de la alteridad (humana y no humana) en el
discurso activista antitaurino en Morelia Michoacán.

Tesis que para obtener el título de maestro en filosofía de la
cultura

Presenta:

Fernando Luna Hernández

Asesor@s:

Dra. Ana Cristina Ramírez Barreto

Dr. Bernardo Pérez Álvarez

Morelia, Michoacán

Agosto 2010

Agradezco a mis asesor@s:

La doctora Ana Cristina, quien, con sus vastos conocimientos, fungió como fuente de admiración e inspiración durante la elaboración de este trabajo, apoyándome en todo sentido, inclusive con sus bienintencionados regaños.

Al doctor Bernardo Pérez, por su paciencia y tiempo, y porque en cada asesoría, con sus valiosos comentarios, dio oxígeno a mis extrañas ocurrencias.

A mi padre, José Manuel Luna Delgado.

A mis herman@s: Marisa Luna Hernández,
José Manuel Luna Hernández,
Antonia Maribel Luna Hernández,
Silvia Gabriela Luna Hernández.

A Diana Lizet Ruiz Barriga.

A mi cuñado (el queer) que siempre nos ha tendido la mano.

A mi tío, el M.V.Z., Antonio Luna, quien atendió mis dudas, y acudió presto cuando se le necesitó.

A mis amig@s: Karen, Neto, Nallel, Lupita, Tavira (y todo el Colectivo C.A.L.), quienes me acogieron sin recelo alguno entre sus filas y actividades (sin su coraje este trabajo no habría sido posible).

A mis compañeros de la maestría: Helmut (por sus cuidadosas lecturas), los dos Edgar, Leo, Chio, Angelina, Eloy, Eric, Hellen Trottier.

A la familia Domínguez Fuerte (Temo, Chayo, Pedro, Diana, Eva, Erick) por todo su apoyo y confianza.

Al doctor Oscar Horta, quien dejó una profunda impresión con su envidiable saber y sencillez.

Y finalmente, mi más caro agradecimiento a mi señora madre, Aurora Hernández Salinas.

La construcción de la alteridad (humana y no humana) en el discurso activista antitaurino en Morelia Michoacán.

Índice

Introducción (Un “paseílo” por la Plaza).....	5
Planteamiento de hipótesis.....	9

**Capítulo I
(Hacia la construcción discursiva del otro)**

1_ El estado del arte (Animales en el discurso)	
a) El giro lingüístico.....	12
b) Antecedentes.....	12
c) Hacia un lenguaje científico.....	16
d) El ideal del lenguaje ideal.....	18
e) Del lenguaje ideal, al cotidiano.....	20
f) Análisis del discurso.....	23
g) Sobre la ideología.....	24
h) Principales temas del análisis del discurso.....	27
2_ Caja de herramientas (Instructivo y talacha)	
a) Prácticas sociales.....	33
b) Etnometodología (ETN).....	36
c) Diarios de campo.....	41
d) Análisis del discurso (desde enfoque foucaultiano).....	46
3_ Análisis del discurso (Vislumbrando la alteridad).....	50

**Capítulo II
(Nombrando al otro)**

1_ La mal-dicción de la alteridad	
a) Introducción.....	77
b) La alteridad tiene figura humana.....	78
c) En conclusión.....	83
2_ La <i>alteración</i> discursiva del otro	
a) Introducción.....	86
b) El otro en el discurso.....	87
c) Catacrexis (La configuración despectiva del otro).....	91
d) El laberinto de las rusticidades.....	92
e) ¡Este güey! (Por ejemplo).....	94

**Capítulo III
(Las fronteras de la alteridad)**

1_ Discusión	
a) Nota introductoria.....	100

b)	Reminiscencias.....	101
c)	La alteridad psico(pato)lógica.....	105
d)	Entre lo humano y lo animal.....	110
e)	Zoomorfización (entre humanos, animales y cosas).....	115
f)	Diversión, dolor y cultura.....	119
g)	Antropomorfización.....	124
h)	De regreso al humanocentrismo.....	129
i)	Cierre.....	134
2_	Conclusión.....	135
a)	Consideraciones finales.....	138

Apéndices

	Introducción.....	141
	Diarios de campo.....	143
	Fotografías.....	208
	Panfletos.....	217
	Tablero de discusión virtual.....	225
	Referencias.....	229

Introducción

(Un “paseillo” por la plaza)

“When you think we're lost, we're exploring
What you think is worthless I'm adoring
You don't want the truth, truth is boring”

-Robbie Williams-

Fin de semana por la tarde. México, Morelia, una imagen que es similar a la que se presenta en otros estados, en otros países. Fenómeno socio-cultural digno de observación, de reflexión, como para contener la respiración por algunos segundos, aguzar los sentidos, entrecerrar los ojos y fruncir el entrecejo.

En espera, desde la taquilla hasta la esquina inmediata, empieza a crecer una fila. Doscientas, trescientas personas y contando, personas que esperan el paso al interior de un recinto, en donde pasarán su tiempo de ocio, antesala de un entretenimiento digno de su desembolso; son l@s espectador@s¹ (l@s que son parte del evento, y que saben lo que van a ver).

No muy lejos de ellos, apenas a unos metros, un grupo muy pequeño (a veces los dígitos son similares a los que conforman la cantidad de quien espera, pero con los ceros colocados hacia la izquierda), estos tienen una razón diferente para estar allí, son l@s expectantes de l@s espectador@s (l@s que tienen expectativas de los expectantes, y que, a pesar de su pesar, saben lo que no verán).

En la fila de espectador@s hay personas de todas las edades, en el grupo de los expectantes las edades van desde los dieciocho, no rebasando los treinta años, en ambos grupos miembros de ambos sexos...

Alrededor de este recinto hay, colocados estratégicamente, lonas y carteles de imprenta al igual que en las paredes y postes de muchas calles, casas particulares y negocios a lo largo y ancho de la ciudad. Carteles con imágenes que abarcan más de la mitad del espacio total, con especificaciones de nombres, fechas, lugares, precios, horarios, patrocinadores, teléfonos y hasta páginas en Internet y otros datos, de los

¹ Utilizo @ como forma de inclusión (femenina o masculina) cuando exista al menos una persona de otro sexo en el conjunto referido.

cuales, los más importantes son repetidos en varias radiodifusoras, varias veces al día, datos difundidos también en carros de sonido que recorren las calles del centro histórico, y que también reparten volantes con el mismo contenido.

Los del grupo pequeño también tienen carteles, pero estos están hechos a mano (simbólicamente, algunos de ellos elaborados al reverso de los carteles de imprenta en donde se anuncian los datos anteriormente descritos), improvisados y en cantidad risible en comparación de los primeros (a lo mucho uno por cada integrante), de letras generalmente grandes y delgadas, hechas con plumones, e incluso con lapiceros. Datos que se reducen a una o dos frases de protesta. A veces los expectantes llevan consigo panfletos (simples impresiones que ell@s mism@s elaboran y reproducen fotocopiándolos -también en número reducido-, folletos que tienen el ánimo de desanimar a l@s espectador@s a continuar con su objetivo) para repartir entre los que, desde diferentes direcciones, convergen y divergen en la puerta principal.

Con un poco más de organización, el contenido vertido en los panfletos y pancartas de los expectantes, se vuelve sonido, voces por ratos independientes una de las demás, argumentos que cuidan no chocar entre sí, por ratos un coro sigue a una voz cantante.

En el interior del recinto hay bocinas colocadas en puntos estratégicos, y a un volumen discreto, amplifican melodías representativas de la ocasión, señal de que la hora de entrar se aproxima, de que, ya casi, todo está listo. Afuera se instala una banda de viento y hace lo propio. Elemento que agrega altivez a la predilección de l@s espectador@s, algun@s de cuales mueven apenas su cuerpo, como en un baile de pocos segundos, movimiento que es indicativo de la aprobación hacia la banda que interpreta, y, si un@ se lo toma a pecho, una forma de burla hacia aquell@s que expectan.

En cuanto los espectadores notan la presencia e intención de los sublevados, les desaprueban mediante gestos francos, moviendo de cabeza, sonriendo sarcásticamente y/o hablando de manera discreta a sus interlocutores.

No faltan niñ@s curios@s que se acercan a ver de qué se trata esa manifestación, para recibir un panfleto o leer lo escrito en las cartulinas, los adultos

pueden llegar a interrumpir la trayectoria y atención de l@s pequeñ@s, tomándoles de la mano y llevándolos de vuelta a su lugar en la fila. Si las criaturas preguntan a sus padres el porqué de la presencia de es@s jóvenes que sostienen las apenas legibles propagandas, los adultos responderían “ah, no les hagas caso, hij@, están loc@s”.

Cuando se abren las puertas para que pase la banda, es la señal de que entrará enseguida el público. Este avanza, si no en silencio, si en murmullos desentendidos o simplemente con indiferencia hacia l@s expectantes. De largo hasta el interior.

Es así que el silencio que dejan los espectadores y la banda de viento, es aprovechado por l@s expectantes, quienes, complementando sus humildes publicaciones, aumentan el volumen de sus voces, y a medida que la fila se hace pequeña al interior para dispersarse y ubicarse en los lugares correspondientes, al exterior se intensifican los gritos, las consignas, y las sentencias de l@s expectantes. Voces que, subiendo de intensidad, podrían llegar a ser consideradas como ofensivas, intimidatorias, amenazantes.

Todo lo anterior se encamina a cuestionar la integridad y consistencia, en todos los aspectos, del concurrente, así como su religiosidad, su ética, su conducta cotidiana, etc.

También se puede ser testigo de parodias callejeras (representaciones cíclicas de guiones cortos y redundantes) que llegan a molestar a aquellos que toman como sacro lo que es parodiado, a nivel de desembocar en discusiones sordas sobre la ignorancia de cada cual, manifestando su filia o su fobia hacia ese evento. Argumentaciones y cuestionamientos que van y vienen, y que, al parecer insostenibles para l@s implicad@s, les impulsan a preservar, con los puños, sus posiciones.

Tan hermétic@s un@s como l@s otr@s, hermétic@s un@s hacia l@s otr@s. Un@s a otr@s negándose los sentidos, negándose un@s a otr@s, de-construyéndose y concibiéndose un@s a otr@s... Y extrañamente, sus actividades, sus omisiones, sus discursos, sus silencios convergen y se dispersan desde el mismo lugar...

Cerrado el espacio, cada cual en donde le corresponde, para l@s espectad@res una colección placentera de historias y opiniones, memorias de lo estético, comparaciones sabihondas entre lo visto en otros tiempos y lo que se ve en ese momento.

Afuera, l@s expectantes se quedarán con la imaginación de lo terrible, su frustración, y (sin temor a exceder lo que allí ocurre) con rabia y lágrimas de no poder salvar una causa, de antemano, perdida.

Adentro, la atención se concentra, retumban los aplausos y los “ole”, manifestaciones de júbilo que (al igual que las paredes y la distancia) no permiten atender (si acaso oír, y de manera ininteligible y efímera) la frase “*la tortura no es cultura*”.

L@s que están dentro son los taurófilos (l@s taurin@s, l@s aficionad@s, el público asistente, los toreros y todo aquel que participe de este espectáculo), los que permanecen fuera son l@s activistas anti-taurin@s, l@s “antis”, l@s animalistas, l@s animaler@s... Y siempre presente en el discurso de ambos, el objeto de la discordia, el toro.

No está de más señalar que esta descripción ingenua, en ocasiones, ha sido superada con intentos de sabotaje de las corridas, invasión de espacios, peleas, batallas campales (físicas y verbales -gritos, pedradas, insultos, empujones-), enfrentamientos con los representantes de la ley, pugnas que siguen vigentes, en mayor o menor intensidad, con un número mayor o menor de palabras, sin más que un puerto movedizo e inestable.

Así pues, de manera escueta, estas son algunas notas de lo que se establece en este contexto. En este mismo, hay una zona bien delimitada y extensa, y hay otra zona que es tan pequeña como móvil, ambas, prácticas que emanan y bifurcan del discurso taurino, en opuestos.

Planteamiento de la hipótesis

En el discurso taurino las corridas de toros no sólo constituyen un espectáculo, un entretenimiento, sino un arte, una fiesta, un rito plagado de simbolismos complejos en cada uno de sus elementos (ropajes, adornos, detalles, estructuras, composiciones, confecciones, etc.), una metáfora de la vida, poesía en movimiento, resultado de la interacción de dos personajes principales, el torero y el toro de lidia.

En el discurso activista anti-taurino se denuncia a las corridas de toros como un espectáculo violento, monstruoso, cruel, sin sentido, una forma anacrónica, pura y dura de suplicio, una expresión de decadencia ética en donde el público obtiene un goce morboso cifrado en el “sufrimiento” del toro, actividad indigna de llamarse “humana”, y un extenso y despectivo etc. Percepción que sitúa al toro (según este mismo discurso anti-taurino) como una víctima por la que se reclama respeto, piedad, derechos, libertad, etc.

Desde el argot taurófilo, el torero es el encargado de hacer brotar la poesía, la plasticidad artística, la metáfora en el movimiento, imagen y momento sublime, todo ello en la danza cuerpo a cuerpo con el toro, todo lo anterior para que la afición la aprecie y se regocije, para que la recuerde, para que de fe de su realidad, la realidad de la fiesta brava, muestra de valor, de arrojo, más que digna de existencia, digna de inmortalidad, de culto.

Pero desde el activismo anti-taurino, el torero es quien se encarga de ejecutar la acción violenta (teniendo a los asistentes, dentro y fuera del ruedo, como cómplices directos), conquistando con esto los títulos arriba citados para sí (cruel, irracional, idiota, cobarde, salvaje). Adjetivos utilizados en voz alta como formas de desprecio y repudio, de insulto.

Cabe mencionar que la intención de tales formas de denuncia están enfocadas a la conscientización de los asistentes a las corridas de toros, conscientización en tanto que cabe la posibilidad de cambio en la percepción de los taurinos, conscientización resultante de la denuncia y exposición y pública (verbal y escrita) de las actividades que se desarrollan al interior del recinto.

En el discurso activista, se describe a la alteridad humana como algo negativo, y en este mismo discurso, teniendo como base la forma en que el humano interactúa con el toro, se describe a la alteridad no humana.

Es sobre la alteridad, en este contexto, que centro mi interés, específicamente, la alteridad construida en este activismo anti-taurino, alteridad humana y no-humana. Basándome en lo anterior, tengo por hipótesis de trabajo la siguiente:

El discurso activista anti-taurino, en Morelia Michoacán, pese a su directriz ideológica pro-animal, participa de un contexto sociocultural humanocentrista, naturalizado en el habla cotidiana, a partir del cual construye discursivamente la alteridad (humana y no-humana).

Capítulo I
(Hacia la construcción discursiva del otro)

1._ El estado del arte (Animales en el discurso)

Las líneas siguientes tienen como objetivos

- 1)._ Hacer un recorrido por la corta biografía del análisis del discurso. Objetivo que nos remite, necesariamente, al giro lingüístico.
- 2)._ Revisar las temáticas en las que más se han interesado los analistas discursivos.

A la vez, el anterior recorrido está encaminado a

- 3)._ Justificar la inclusión de una temática que no ha sido explorada en el análisis del discurso; los animales no humanos.

Para el logro de estos objetivos tomo como base el texto “El giro lingüístico”, del psicólogo social, Tomas Ibáñez... Ello por la claridad y simplicidad con que desarrolla el tema.

a) El giro lingüístico

Para propiciar la reflexión sobre la alteridad (humana y no humana) en el discurso activista antitaurino en Morelia Michoacán, he elegido el análisis del discurso, herramienta establecida en el área de investigación cualitativa, “una alternativa a formas más ortodoxas y más habituales de investigar la vida social” (Iñiguez & Antaki, 1998, p.59).

Antes de hablar más detenidamente de esta perspectiva, debo aclarar que el desarrollo del análisis del discurso fue posible gracias un cambio paradigmático llamado el “giro lingüístico” iniciado a finales de los años sesenta, principios de los años setenta (aunque este lapso también puede verse como desembocadura de un proceso interrumpido en siglos).

Así pues, el giro lingüístico no es un hecho puntual, sino un fenómeno de orden progresivo, y que se traduce en una reforma de la concepción del lenguaje (que constituye el objeto primordial de atención).

El giro lingüístico también enmarca nuevas formas de pensar a la naturaleza del conocimiento. De igual manera invita a reflexionar lo que puede ser calificado como “realidad”, a la vez que propicia el diseño de nuevas modalidades de investigación.

Este referente (giro lingüístico) es importante en mi trabajo de tesis, porque señala la centralidad del uso del lenguaje cotidiano, materia prima de la investigación que aquí se presenta. Materia prima sobre la que se aplicará la metodología del análisis del discurso.

Tres son los principales campos de los que hicieron posible el desarrollo y concreción del giro lingüístico. El primero de ellos fue **la lingüística estructural**.

En la segunda mitad del siglo XX, la lingüística moderna se había establecido como una disciplina autónoma, con su propio objeto de estudio, una metodología eficaz, y sus propios conceptos y procedimientos formales que le garantizaban altas cuotas de objetividad, y que gracias a Saussure, había alcanzado el estado de cientificidad que tanto anhelaban otras ciencias sociales y humanas, aunque ello implicara desconectar al discurso del lenguaje, para estudiar a este mismo en diversos dominios, y así abarcarlos por separado -fonología-fonemas, morfología-morfemas-lexemas, sintaxis, etc. (Dijk, 2003, pp. 69-71).

Con tal rigurosidad hubo la convicción de que la lingüística moderna constituía el modelo que otras ciencias deberían seguir si deseaban alcanzar el mismo status de cientificidad, ya sea formulando analogías entre sus objetos de estudio y las estructuras lingüísticas, o aplicando los métodos de la lingüística para realizar investigación.

La preocupación por el lenguaje no era nueva para la antropología, pues ya se había manifestado en los trabajos de Edward Sapir (1897-1939) y Benjamín Whorf (1897-1941), y en concreto, en la forma en que la lengua en la constitución de nuestra visión del mundo, fueron las obras de Lévi-Strauss, especialmente en *La estructura de*

los mitos, las que impulsaron el interés de la antropología a realizar investigación, inspirándose en los conceptos y métodos de la lingüística estructural (Ibáñez, 2003, p. 33).

Al mismo tiempo Noam Chomsky (a quien se hace responsable por la relevancia concedida a la pragmática y al análisis del discurso a mediados de los años setenta), que a su vez retoma la dicotomía *langue-parole* de Saussure y las reformula como “competencia” y “actuación”, y también propugna la autonomía de la sintaxis, así como haber espoleado el interés por el estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural, sin olvidar su reformulación del programa de lingüística en términos de lingüística generativa, y que no aminoraron la influencia que la lingüística ejercía sobre las ciencias sociales y humanas, fortaleciéndolas aún más con aportes como nuevas metáforas y analogías, que tenían repercusiones significativas en disciplinas como la psicolingüística, o la psicología cognitiva.

Sin embargo, Chomsky pareció dejar de lado una parte importante de las cuestiones más interesantes sobre el lenguaje, especialmente aquellas que se refieren a cómo es que el lenguaje funciona en sociedad, por ello el “paradigma chomskyano resulta demasiado limitado como para dar cuenta de aquellos interrogantes sobre el lenguaje que poseen mayor interés” (Lavandera, 1992, p.15).

La importancia concedida al lenguaje también se fortalecía con algunos de los desarrollos en la fenomenología, especialmente de la fenomenología heideggeriana. Heidegger afirma que:

Somos víctimas de una engañosa ilusión egocéntrica cuando creemos ser dueños de nuestros discursos, y cuando consideramos el lenguaje como un simple instrumento que se encuentra a nuestra disposición para ser manejado a nuestro antojo. De hecho, es el propio lenguaje quien manda sobre nosotros encauzando, moldeando, constriñendo y provocando nuestro discurso, hasta el punto que bien se podría decir que es el lenguaje el que habla a través de nosotros (citado en Ibáñez 2003, p.34).

Otro de los campos lo constituye **la corriente analítico-logicista**, la cual inauguró el giro lingüístico en el terreno de la filosofía, favoreciendo la orientación del pensamiento contemporáneo al problema del lenguaje. De igual manera trató de demostrar la validez

de los postulados neo-positivistas, propiciando un pluralismo metodológico y teórico que enriqueció notablemente el campo de las ciencias humanas y sociales.

La última de las líneas es **la corriente analítica centrada en el lenguaje cotidiano**. Los filósofos de Oxford (como veremos posteriormente) dieron jerarquía primordial al concepto de lenguaje al igual que a sus funciones, esta reformulación obtuvo efectos notables y duraderos al interior de las ciencias humanas y sociales, las que tuvieron que realizar modificaciones en muchos de sus planteamientos y en sus formas de abordar sus objetos de estudio.

Así pues, disciplinas como la sociología, la psicología, filosofía, antropología, etc., se vieron harto influenciadas por este cambio, “tanto en los propios planteamientos de esas disciplinas como en la formación de sus planteamientos, y en la formación de los fenómenos que suelen estudiar” (Ídem: 21), y, por supuesto, se hizo efectivo en las formas de realizar investigación, de percibir y de representar el término “realidad”, de teorizar sobre ella, sobre el mundo y sobre el sujeto social, así como la modificación de las concepciones acerca de la naturaleza del conocimiento.

b) Antecedentes

Ciertamente, puede ubicarse al giro lingüístico como un fenómeno de finales del siglo pasado, pero se pueden ubicar antecedentes de este giro paradigmático desde algunos siglos atrás. Ya en el medievo podemos encontrar algunos antecedentes que habrían podido postular un giro lingüístico. Se trata de la tesis de los nominalistas quienes sostenían la inexistencia efectiva de los universales², argumentando que sólo tienen existencia real los individuos o las entidades particulares (Mora, 1980, p.2377).

Descartes (1595-1650) ratifica con gran éxito la búsqueda filosófica al interior del mundo humano (*res cogitans*), instándonos a indagar nuestras ideas para validar sólo aquellas que son claras y distintas. Y no es que el lenguaje carezca de importancia, es importante en el sentido de que constituye el medio para formular nuestras ideas, y en que hace visibles nuestros pensamientos a los demás.

² Entidades abstractas (ideas universales), que, según los nominalistas, son nombres, voces, vocablos o términos.

A partir de Descartes, y dos siglos más tarde, la filosofía europea será conocida como la filosofía de la conciencia, enfocada a estudiar la interioridad del sujeto, en donde la correcta inspección de las ideas internas podría hacer que el sujeto conociese el mundo exterior.

Ya sea que nuestras ideas “se forman en base a nuestras experiencias sensoriales, como lo creen los empiristas” (Abbagnano, 1980, p.398), o que las ideas se constituyan en base a las propiedades innatas de la res cogitans, o que las categorías a priori de nuestro entendimiento establezcan el marco no empírico a partir del cual la experiencia empírica conforma nuestras ideas (como lo afirma Kant). Durante dos siglos y medio las discusiones filosóficas giraron en torno a estas cuestiones, dejando al lenguaje al margen.

Ibáñez (2003) advierte que a más de un siglo de que se haya puesto entre paréntesis a la filosofía de la conciencia, “aún hoy tenemos serias dificultades para desprendernos de su influencia” (p.25).

c) Hacia un lenguaje científico.

¿Qué propició, después de un amplio periodo de centralidad de la idea, que se acrecentara la atención en el lenguaje, a lo largo del siglo XX?

Esta atención fue posible gracias a una doble ruptura. La primera de ellas en la antigua tradición filológica centrada en la comparación de las lenguas y en el sentido de su evolución histórica. Esta ruptura tuvo a Ferdinand de Saussure (1857-1913) a la cabeza. Saussure instituyó la lingüística moderna y la dotó de un programa, de conceptos y de metodología, que hacía posible el estudio riguroso de lengua, considerarla por sí misma y en sí misma.

La segunda es la ruptura con la hegemonía de dos siglos de la filosofía de la conciencia, ruptura iniciada por Gottlob Frege (1814-1925) y por Bertrand Russell (1872-1970) inaugurando la filosofía analítica, tendencia que dominaría en el ámbito anglosajón por más de medio siglo, como veremos a continuación.

Los logros alcanzados por la lingüística moderna en el marco de la *orientación estructuralista* (Saussure), y en el marco de la *orientación generativa* (Chomsky) tuvieron repercusiones en ciencias sociales y humanas, quienes vieron en la lingüística un modelo ejemplar para tratar sus propios objetos de estudio. Sin embargo, es a la filosofía analítica a la que se le debe la irradiación del interés por el lenguaje en las disciplinas sociales y humanas.

El giro lingüístico también es el resultado del esfuerzo de dejar atrás la lógica soligística, legado de Aristóteles, y de la búsqueda de una nueva lógica formal, capaz de dar vida a un lenguaje ideal y perfecto.

El lógico y matemático, Gottlob Frege fue quien sustituye los elementos de sujeto y predicado por las nociones de argumento y función, permitiendo que los enunciados se transformaran en proposiciones, cuyo valor de verdad (verdadera o falsa) podía establecerse de manera formal, inventando la teoría de la cuantificación -base de la lógica moderna- (Copi & Cohen, 1997, pp. 407-410).

Bertrand Russell colaboró con Frege en el desarrollo de la nueva lógica dando impulso a la filosofía anglosajona, y entre los presupuestos que guiaban sus investigaciones están los siguientes:

- * Muchos de los problemas con los que tropiezan la filosofía y la comunicación humana en general, tienen su origen en el hecho de que el lenguaje cotidiano se asienta sobre una lógica imperfecta, ambigua e imprecisa.
- * Las frases construidas en las lenguas naturales descansan, por supuesto, sobre una estructura lógica, pero esa estructura lógica no aparece con claridad si nos limitamos a contemplar exclusivamente la estructura gramatical de las frases o si las analizamos con la ayuda de la lógica aristotélica.
- * La nueva lógica, basada en los cuantificadores, permite poner de manifiesto la auténtica estructura lógica de los enunciados lingüísticos convirtiéndolos en proposiciones dotadas de un valor de verdad.
- * Si se consigue establecer la estructura lógica de los enunciados, se puede poner de manifiesto la estructura del pensamiento expresado por los enunciados y acceder de esta forma al conocimiento de los procesos inferenciales.

- * Si el lenguaje es un instrumento que representa la realidad, entonces el análisis del lenguaje puede informarnos sobre la naturaleza de la realidad.

En su conjunto, estos supuestos nos pueden indicar que hay un significativo desplazamiento que va desde el estudio de las ideas realizado por un discurso privado, mentalista, hacia el estudio de los enunciados lingüísticos, públicos, ello encaminado a mostrar su estructura lógica, “esto nos indica que no es dentro de nuestra mente donde tendríamos que mirar para saber cómo pensamos, sino hacia nuestros discursos” (Ibáñez, 2003, p.27).

Este giro hace fijar la atención, ya no en nuestras ideas, que están en relación con el mundo, sino en el estudio de estructuras sintácticas abstractas, de oraciones aisladas y dirigidas al uso de la lengua, el texto, la conversación, los actos discursivos, las interacciones y la cognición (Dijk, 2002, p.54).

Siguiendo los consejos de Frege, el ingeniero y matemático, Ludwing Josef Johann Wittgenstein (1889-1951) decide estudiar en Cambridge, con Bertrand Russell en 1911, y en 1921 publica su famoso libro, el *Tractatus lógico-filosófico*, teniendo un impacto sobre filósofos y científicos austriacos y alemanes, preocupados por imprimir un giro lingüístico al pensamiento filosófico y así, acabar con las especulaciones meramente metafísicas.

Wittgenstein percibía ya al mundo como la totalidad de hechos (cosas o entidades) nombrables mediante nombres, pronombres, adjetivos, etc., de modo que hay una relación de las cosas con las palabras, con el lenguaje, y si el lenguaje corriente no corresponde a la descripción de esas cosas o entidades es porque “el lenguaje corriente es defectuoso” (Mora, 1980, p.3496). Alentando el sueño de hablar un lenguaje ideal que evitase las falacias a las que induce el lenguaje cotidiano.

d) El ideal del lenguaje ideal

Inspirado en la tesis de Wittgenstein un colegio filosófico llamado el Círculo de Viena (al que Wittgenstein nunca perteneció), que empezó a funcionar como tal en 1929 (simbólicamente, celebrando un Congreso para la Epistemología de las Ciencias

Exactas), lanzó un manifiesto, sus miembros (Hahn, Menger, Gödel, Schumpeter, Kelsen, Radbruch, Silzel, etc) estaban convencidos de que el lenguaje común era un pésimo instrumento para plantear y discutir los asuntos filosóficos, de esa misma manera ambicionaban construir una visión científica de la realidad, una filosofía científica.

Estos colegiados, manifestaban una decidida oposición a toda especulación y a toda metafísica (el idealismo entre ellas). Los “vieneses” postulaban que muchos de los problemas de los que se ocupan los filósofos provienen de un uso superficial del lenguaje, y de la misma manera, una buena parte de las concepciones filosóficas carecen de sentido, ello debido al uso de un lenguaje poco formal, y por lo tanto, esta inexactitud, es el problema también invade a las investigaciones filosóficas, y sus resultados (Ídem: 3429,3430).

Así pues, el problema a solucionar es de naturaleza lingüística, discursiva, y para ello es preciso utilizar los recursos técnicos de la nueva lógica y someter los enunciados a un examen riguroso que evalué su consistencia lógica, trasformándolas en proposiciones.

De esta manera, los positivistas lógicos del Círculo de Viena postulan sólo existen dos tipos de enunciados válidos:

- A) Los lógico-matemáticos (enunciados analíticos), ciertos cuando están bien formados, pero que no dicen nada acerca de la realidad empírica.
- B) Los enunciados empíricos (o enunciados sintéticos) que versan sobre la realidad, válidos sólo si han sido verificados, contrastados con experiencias basadas en el método científico, todos los demás enunciados carecen de sentido.

En suma, los positivistas lógicos del Círculo de Viena postulan que “hay que decir bien las cosas (sin ambigüedades y sin fallos lógicos), y que hay que decir cosas que estén bien -conforme a la realidad empírica de la que se habla-” (Ibáñez, 2003, p.29).

Desde Frege, la importancia concedida al lenguaje no es constante, desde inicios del siglo XX, hasta vísperas de la Segunda Guerra Mundial, dejando de lado a la

filosofía neo-hegeliana de amplio dominio en Inglaterra y compitiendo con el neokantismo y la fenomenología.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el giro lingüístico tendrá más presencia, multiplicándose sus expresiones, y adoptando nuevas modalidades, expandiéndose en las universidades de los Estados Unidos, alcanzando un nivel hegemónico en el ámbito filosófico.

La trayectoria del Círculo de Viena duró pocos años, a causa del movimiento nazi todos optaron por emigrar. Allí, Rudolf Carnap (1891-1970), Carl Hempel (1905-1977), Hans Reichenbach (1891-1970), entre otros, prosiguieron con sus actividades en las universidades estadounidenses, impulsando la perspectiva neo-positivista en sus alumnos, quienes durante los años cincuenta, realizaban minuciosos ejercicios lógico-lingüísticos inspirados en las investigaciones de Charles Peirce, William James y Dewey.

Las críticas de Karl Popper, Quine, y la dura crítica que el mismo Wittgenstein ejerciera sobre sus propios planteamientos, rápidamente propiciarían el abandono de los ambiciosos supuestos del Círculo de Viena. La distinción “analítico-sintético” no era tan resistente como se pretendía, el discurso de la metafísica seguía vigente, y el sueño de un lenguaje ideal, válido para todas las ciencias, ya había dejado de ser un proyecto realizable... quedando, de ese proyecto, sólo la centralidad del lenguaje.

e) Del lenguaje ideal, al cotidiano

Wittgenstein, insatisfecho por la posición expuesta en el *Tractatus* reconoció que su argumentación era errónea, una “superstición” sobre el lenguaje producida por el propio lenguaje, y así fue que pronto abandonó el proyecto del lenguaje ideal, para interesarse en el lenguaje común, intentando comprender las reglas a las que obedece.

Wittgenstein afirmó que habría que pensar en las palabras como si fuesen herramientas (o una caja de herramientas), con usos múltiples, variados, usos que están entrelazados en las formas de vida de sus protagonistas, en el entorno formado por sus

necesidades y sus objetivos, sus costumbres y sus condicionamientos (Acero, 2007, p.19).

Asimismo argumentó sobre que es en el uso público del lenguaje es donde puede hallarse la constitución del significado. Fuera de de este uso público –cotidiano, ordinario- no existe tal significado, indicando esto que no existe “un espacio interior donde el significado se crea para luego ser materializado a través de las palabras” (Citado en Calsamiglia, 2002, p.22).

En su texto *Investigaciones filosóficas*, impulsó a los universitarios de Oxford (entre los que destacan John Austin, Peter Strawson, Paul Grice), a aclarar las características del lenguaje en sus usos cotidianos. Y al igual que Russell y sus colegas logicistas de la universidad de Cambridge, rechazan la tradición cartesiana, y coinciden en la necesidad de pasar de una filosofía de la conciencia a una filosofía del lenguaje, aunque discordaban en otras concepciones.

Los filósofos de Oxford (a diferencia de los filósofos de Cambridge) refutaban el positivismo de la corriente logicista, también impugnaban la pretensión de construir un lenguaje formal, ideal. Pretendían estudiar el lenguaje para entender sus mecanismos, y no sólo para registrar sus errores e inconsistencias lógicas. También se oponían a reducir al lenguaje a sólo una función descriptiva y representativa del mundo, lo complejo del lenguaje cotidiano sobrepasa la función descriptiva, teniendo, más bien, una gran variedad de usos y funciones.

Frege, Russell, Wittgenstein, Carnap, y otros pensadores, rompieron con la tradición cartesiana, haciéndonos ver que el lenguaje es la condición misma de nuestro pensamiento, y que para entenderlo hay que centrar nuestra atención en las características del lenguaje en lugar de contemplar el mundo interior de nuestras ideas, el lenguaje no sólo hace pensamiento, sino que construye realidades.

Uno de los filósofos que demostraría las propiedades preformativas del lenguaje es J. Austin, quien afirma que ciertos enunciados son “actos de habla”, su enunciación es equivalente a la creación de un estado de cosas que no tiene existencia separado de

esa misma enunciación, como el ceremonial “I do” -“sí, acepto”- (Austin, 1962, p.46), que sella el pacto matrimonial.

Austin abrió la vía de desarrollo de la pragmática, y con ello centró la atención en que el lenguaje es un “instrumento activo en la producción de muchos de los fenómenos que las ciencias sociales y humanas pretenden explorar, aspectos que se estudian lejos el experimentalismo encerrado en laboratorios” (Vidal, 2002, p.43), optando por estudiar la conversación o discurso cotidiano, adaptándolo como fuente de datos mucho más fiables para estudiar la sociedad y sus miembros.

Iñiguez (2005) afirma que “Personas diferentes en posiciones diferentes y en momentos diferentes vivirán en realidades diferentes” (P.35), este es un punto importante para comprender la “centralidad” que tiene el lenguaje en la construcción significativa de la realidad, esto es lo que hace factible que exista en su forma efectiva. En otras palabras “la realidad no viene dada sino que la construimos” (Ibáñez, 1994, p.253).

Este interés que los autores muestran en el discurso cotidiano (como Billing, Potter, Wetherell, Derek Edwards, Antaki) puede ampliarse como un interés en el uso del lenguaje que “usuarios reales hacen en situaciones reales, en formas reales de interacción; esto es, el discurso que tiene lugar de forma natural” (Iñiguez & Antaki, 1998, p.63).

De este esfuerzo general, transdisciplinario, nacen las perspectivas que se focalizan en el lenguaje, a las que ahora se pueden llamar narratividad, dialógica, construcción, análisis conversacional, análisis retórico, análisis del discurso” –aunque el término más general “estudios del discurso” sería más apropiado, ya que no sólo incluye análisis, sino también “teorías”, “aplicaciones”, “crítica” y otras dimensiones de investigación en el campo académico” (Ibáñez, 2003, p.12). De hecho, las investigaciones discursivas no “podrían avanzar mucho sin invadir las disciplinas de la sociología, y de la historia” (Parker, 1992, p.135).

f) Análisis del discurso

Como podemos observar, la biografía reciente del análisis del discurso está entretejida con transformaciones que comenzaron a finales de los años sesenta y principios de los años setenta, en concreto, con el giro lingüístico.

Así pues, el análisis del discurso se presenta como un modelo que posibilita continuar estudiando al lenguaje, dejando de lado la investigación lingüística centrada en las reglas gramaticales y la estructura simple de la oración (la preeminencia de la sintaxis), y que en su tendencia positivista pretendía aislar al lenguaje de los sus usuarios reales en situaciones reales, de su uso cotidiano, etc. Tendencias que ahora acrecientan y dinamizan los estudios del habla en la investigación cualitativa.

De entre las características generales del análisis del discurso, puede decirse que esta herramienta es “flexible e interpretativa” (Íñiguez & Antaki, 1998, p.60). Particularidades con aplicabilidad a diferentes disciplinas, con diversas técnicas, por lo cual deriva en varias formas del análisis del discurso (análisis crítico del discurso, de corte foucaultiano, psicología discursiva, entre otras).

Para Calsamiglia y Tusón (2002), en su libro *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, tratar un tema como el discurso significa:

Adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar comprender como se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas. Entender, en fin, esa conversación que arranca desde los inicios de la humanidad y que va desarrollándose a través de los tiempos, dejando huellas de dialogicidad en todas las manifestaciones discursivas, desde las más espontáneas y menos elaboradas hasta las más monológicas, monogestionadas y más elaboradas (p. 16).

Al tratar de puntualizar lo que el análisis del discurso es, Deborah Schiffrin, Deborah Tannen, y Heidi E. Hamilton, en el libro *the Handbook of Discourse Analysis*, afirman que el análisis del discurso es, actualmente, un campo fértil que se nutre de numerosas investigaciones, provenientes de diferentes disciplinas. Diversidad disciplinaria que dificulta el consenso respecto a los términos “discurso” y “análisis del discurso”.

Empero, se puede afirmar que el término discurso no sólo se transforma en una consideración sustantiva, sino que se refiere a un conjunto de prácticas sociales (lingüísticas y no), así como de suposiciones ideológicas, que, en su conjunto, explican la eficacia de diversas prácticas discursivas -como el racismo, por ejemplo- (p. 01).

Para Iñiguez (2003), el análisis del discurso (AD) es:

Una etiqueta común para definir una gran cantidad de métodos empíricos que son utilizables para el estudio de una gran variedad de temas, que, sólo a título de ejemplo, podemos decir que van desde el estudio de las interacciones cotidianas cara a cara, hasta procesos como la memoria, el pensamiento y las emociones e incluso problemas sociales como la exclusión social, la diferencia de género o el racismo (p.45).

De estas líneas podemos extraer varias implicaciones, la primera de ellas ya había sido mencionada anteriormente; el análisis del discurso ha influenciado a diversas perspectivas teóricas en su forma de realizar investigación, y por lo tanto, y al igual que las definiciones en cada una de esas perspectivas, sus temáticas son diversas (de las que se nos adelanta, se inclinan a problemáticas sociales como la discriminación).

Otra implicación atañe a cualquier otra forma de investigación; los acuerdos y desacuerdos en los postulados que guían una investigación particular.

De igual manera, es mencionada la importancia de aclarar los alcances, tanto del uso de los términos “discurso³”, cuanto de “análisis del discurso”, y la complejidad y amplitud de ellos. Tal complejidad y amplitud incluye tomar en cuenta, entre muchos otros elementos la ideología del que discurre.

g) Sobre la ideología

Wodak & Meyer (2003) señalan que el concepto de ideología apareció por primera vez en Francia a finales del siglo XVIII. “Se refiere a las formas y a los

³ Más allá de una definición, el discurso puede ser tomado como una charla o exposición de una extensión indeterminada, un sitio entre un sistema lingüístico y la utilización puramente individual del lenguaje, cuya multiplicidad de significación no se extingue en el terreno de las reglas lingüísticas.

procesos sociales en cuyo seno, y por cuyo medio, circulan las formas simbólicas en el mundo social” (p.30).

Uno de los autores que más se ha interesado sobre la ideología en el discurso es Van Dijk (1997), y nos dice que “una ideología es un vínculo entre el discurso y la sociedad” (p.50), que se desarrolla en el interior de grupos dominantes para reproducir y legitimar su autoridad.

El motivo principal para que las personas desarrollen ideologías es para resolver un problema específico; las ideologías sirven entonces para resolver el problema de la coordinación de los actos o las prácticas de los miembros sociales individuales de un grupo.

Una vez compartidas, las ideologías aseguran que los miembros de un grupo actuarán, en general, de modos similares en situaciones similares, serán capaces de cooperar en tareas conjuntas, y contribuirán así a la cohesión grupal, la solidaridad y la reproducción exitosa del grupo. Las ideologías también sirven para coordinar la Interacción social con los miembros de otros grupos. En síntesis, las ideologías sirven para “definir” grupos y su posición dentro de estructuras sociales complejas y en relación con otros grupos, para que los grupos desarrollen representaciones compartidas, generales y mutuamente coherentes en dominios grandes o problemas importantes de la vida social y cultural.

Todo lo anterior nos indica que las ideologías también involucran problemas y cuestiones sociales fundamentales en relación con, o en conflicto con, las de otros grupos. Lo que abre la puerta a temáticas como el uso-abuso de poder, opresión, discriminación, dominio, etc.

Ciertamente cada uno de los grupos creará poseer la ideología correcta frente a otro grupo, ello implica un uso casi despectivo del término ideología, y un uso favorecedor del término conocimiento. El conocimiento se define usualmente como creencias verdaderas, esto es, como creencias que fueron verificadas según algún criterio o estándar de verdad (que, por supuesto, puede variar histórica o culturalmente), las ideologías se suelen definir precisamente como creencias mal dirigidas.

El criterio de validez ideológica no es la verdad, sino la eficacia social: “las ideologías deben funcionar para servir de forma óptima a los mejores intereses de un grupo como un todo (...) sean verdaderas o falsas, pues las ideologías controlan lo que los grupos usualmente consideran que son creencias verdaderas” (Dijk, 1997, PP. 54-56).

El mismo Van Dijk (2003) escribe que la ideología es:

Una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías es el uso del lenguaje y del discurso, uso que simultáneamente, influye en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías. La mayor parte de nuestro discurso, especialmente cuando hablamos como miembros de un grupo, expresa opiniones con un fundamento ideológico. La mayoría de las ideas ideológicas las aprendemos al leer y escuchar a otros miembros del grupo, empezando por nuestros padres y compañeros (P.17).

Fuentes que posteriormente se harán múltiples, entre ellos, los mass media, afirmando también que es importante tomar en cuenta estas dimensiones discursivas de las ideologías, pues “Debemos saber cómo se expresan las ideologías (¡o como se camuflan!) en el discurso y cómo se producen las ideologías en sociedad” (Ibídem).

Identidades y conflictos a nivel discursivo, que una vez más nos llevarían a considerar la ideología insertada en el discurso de por lo menos uno de los dos grupos entre los que se fundan el conflicto (grupos culturales), cada uno con sus estrategias específicas (espontáneas-elaboradas), sus objetivos particulares, en un contexto determinado (momento histórico, con sus propias características socioculturales), que son el indicativo de su transformación en el tiempo, su constante cambio.

En resumen, podemos declarar que todas estas implicaciones discursivas, su importancia a nivel cotidiano, la irrelevancia de su naturaleza, espontánea o confeccionada de antemano, y su impacto en las relaciones humanas, sus estrategias, sus

efectos sobre las estructuras sociales (que a la vez lo posibilitan), etc., el discurso se hace visible en los actos, en las prácticas sociales⁴.

h) Principales temas del análisis del discurso

Bien, después de algunos acercamientos al mundo del análisis del discurso, vemos que los investigadores que utilizan esta herramienta para abordar sus objetos de estudio tienen inclinación por las temáticas que, al igual que el discurso, se presentan, se desarrollan, reproducen y tienen consecuencias a nivel social.

Bajo estas circunstancias, el papel del investigador consiste en recorrer los discursos (textos, prácticas sociales) escudriñando todas “las posibles lecturas, e identificar aquellas que sean las más adecuadas a la relación social que tiene en consideración” (Íñiguez & Antaki, 1998, P.64).

El trabajo de análisis implica centrar la atención en las construcciones que parten de recursos culturales específicos (textos, contextos y prácticas), en estudiar las formas en que (la gente) ve y define y vive su realidad cotidiana, el modo en que luchan con sus identidades sociales, los problemas de la interacción y el conflicto cotidiano en una sociedad multicultural (Íñiguez, 2003, P.16).

Esta herramienta ayudará a profundizar en los problemas a “los que se enfrenta la gente por efecto de las particulares formas de la vida social y destinada igualmente aportar recursos de los que pueda valerse la gente con el fin de abordar y superar estos problemas” (P.185), Y entre otras funciones, puede “ilustrar como los textos no son tan coherentes como parecen a primera vista, y cómo se construyen a partir de recursos culturales” (Parker, 1992, P.124), lo cual es primordial con respecto a sus objetos de estudio.

Algunos de los temas más comunes por los que los investigadores pueden llegar a interesarse son los referentes al análisis de las cuestiones cotidianas más inmediatas de carácter dilemático, al análisis retórico de los procesos del pensamiento cotidiano de

⁴ Herramienta de la que se hablará en otro apartado.

carácter ideológico, y a la construcción del sentido común, o el análisis del racismo”, etc.

Para Norman Fairclough, el análisis del discurso posee como fin ser emancipador, y debe centrarse en las relaciones sociales en donde se manifiestan los problemas que afectan a los que denomina como los “perdedores”, es decir, aquellos que se encuentran en determinadas formas de vida social “–los pobres, los excluidos sociales, las personas sujetas a relaciones opresivas en razón de su género o de su raza, etcétera-” (citado en Wodak & Meyer, 2003, P.185). Y efectivamente, como veremos más adelante, estas problemáticas constituyen los temas predilectos de los investigadores.

Empero, Fairclough, aclara que esta breve lista de tópicos no nos proporciona “ningún conjunto claramente definido y no polémico de problemas sociales”, dejando carta abierta para la elección de tema a investigar, pues “todo lo que resulta problemático y exige un cambio es un asunto intrínsecamente impugnado y controvertido” (Ibídem).

Ibáñez (2003), enuncia que entre los temas de investigación propios del análisis del discurso se encuentran “las actitudes, los prejuicios y el control de impresiones”, aunque el interés se centra esencialmente en “la forma en que el abuso de poder, la dominación y la desigualdad son representados, reproducidos y resistidos por el discurso” (pp. 15, 16).

Cierto es que muchos problemas de la sociedad son discursivos, “esto no significa que la sociedad sólo sea discursiva, como muestran la pobreza, el hambre, las enfermedades, la violencia contra las mujeres, el racismo y otros muchos problemas fundamentales de la sociedad. Sin embargo, nuestro pensamiento, interpretación, y comunicación sobre estos problemas se expresa y reproduce, en gran parte, por el texto y por el habla y, a menudo, se constituye de manera discursiva” (Ibídem).

Como podemos ver, es patente que hay temáticas que son de las que más se ocupan los estudiosos del lenguaje, y para extender un poco más el panorama de temas que se inscriben en el listado del análisis del discurso, señalaré varias las

investigaciones contenidas en los textos de Calsamiglia, & H. Tusón A. (2002), *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, y en el libro *the Handbook of Discourse Analysis*, de Deborah Schiffrin, Deborah Tannen, y Heidi E. Hamilton

Trabajos en los que no profundizaré, ello por su amplio contenido, pero en los que realizaré una detenida revisión de las referencias bibliográficas en búsqueda de títulos significativos, orientados a la temática que me ocupa, la presencia de los (otros) animales en los anales recientes del análisis del discurso.

El primero de ellos, *Las cosas del decir*, se encarga de cuestiones teóricas, propias del análisis del discurso (no por ello menos interesantes, pero sí más complejas), y el contenido va desde la noción de discurso, sus estructuras, estilos, las unidades del análisis, el discurso oral (elementos proxémicos y cinéticos) y el discurso escrito; el contexto discursivo (desde la antropología, la lingüística y la pragmática); las personas del discurso; las relaciones interpersonales (la cortesía y la modalización); los fines discursivos, y los procesos de interpretación (metas, intenciones, etc.); los géneros discursivos (narración, descripción, argumentación, explicación, diálogo); los procesos y los procesos retóricos; y la obtención y tratamiento de los datos.

El número de referencias que este texto maneja es de 463 obras, en las que las temáticas (como se indicó anteriormente) están preferentemente encaminadas a aspectos, más bien, técnicos del análisis del discurso. Entre dichas referencias podemos encontrar trabajos que versan sobre retórica, la conversación coloquial, análisis de textos filosóficos, del discurso escrito por adolescentes, por niños en el salón de clases, la música de Cuba, la enseñanza en el aula, el lenguaje en la publicidad, el uso de la palabra “bueno” en el español hablado, el chiste y la comunicación, etc. Lo cierto es que ninguno de ellos rozó (al menos desde el título) el tema de los animales no humanos.

En la segunda opción *The Handbook of Discourse Analysis*, también encontramos cuestiones teóricas, pero presenta también un amplio repertorio de referencias con tendencia pragmática.

Es en la sección primera del libro (Discurso y lingüística) que podemos encontrar cuestiones como: Entonación y discurso: examen actual desde adentro;

Cohesión y textura; Marcadores discursivos: Lenguaje, significado y contexto; Discurso y semántica; Discurso y la teoría de la relevancia; Discurso y estructura informática; Análisis del discurso histórico.

En la sección segunda (La relación de la teoría y las prácticas en el análisis del discurso) pasa a temas no menos teóricos, pero más prácticos como: Nueve caminos para observar las disculpas: la necesidad de una teoría y metodología interdisciplinarias en el análisis del discurso; Sociología “interaccional”: una perspectiva personal; Discurso como un archivo “interaccional III”; Discurso e interacción; La estructura lingüística del discurso; La variabilidad de aproximaciones hacia los efectos estructurales del discurso y dinámicas “socio-interaccional”; Textos asistidos computarizados y el corpus del análisis: Cohesión léxica y comunicación competitiva; y La transcripción del discurso.

La sección tercera (Discurso, lenguaje, contexto e interacción) se ocupa de temáticas que nos son más conocidas, tal sección es dividida en varios apartados, de ellos, el apartado A es titulado como “Campos políticos, sociales e institucionales”, y se ocupa de tópicos como: análisis crítico del discurso; Discurso y racismo; Discurso político, Discurso y *media*; El análisis del discurso en el contexto legal; El discurso de los encuentros médicos; Lenguaje y medicina; Discurso en el marco educacional; La narrativa en las instituciones.

El apartado B es titulado “Cultura, comunidad y género”, siendo este apartado en el que más se inscriben los investigadores del análisis del discurso. En este apartado podemos encontrar temas como: Discurso y comunicación intercultural; discurso y género; Discurso y añejamiento; Discurso infantil; Discurso mediático-computarizado; Análisis del discurso y narrativa; y Discurso y conflicto.

Finalmente, la sección cuarta es titulada “Discurso a través de las disciplinas”, e incluye las siguientes temáticas: El flujo del análisis del discurso; El giro discursivo en la psicología social; El análisis del discurso y el lenguaje de la enseñanza; El análisis del discurso en la comunicación; Discurso y sociología: sociología y discurso; La imaginación en el discurso; pragmática literaria; y Perspectiva computacional en el discurso y el dialogo.

La sola introducción a este texto implicó el uso de 6 referencias bibliográficas, seguida por la sección primera “Discurso y lingüística”, (que se divide en 09 sub-temas) en la que se citó a 780 obras...

La sección segunda “La relación de la teoría y las prácticas en el análisis del discurso” (que se divide en 08 sub-temas) en la que se hizo referencia a 436 trabajos...

La sección tercera “Discurso, lenguaje, contexto e interacción”, se dividió en apartado A y apartado B, de los cuales, el primero “Discurso, lenguaje, contexto e interacción”, se dividió en 09 sub-temas, y en ella se utilizó un total de 787 referencias bibliográficas...

El apartado B “Cultura, comunidad y género”, se dividió en 07 sub-temas, en los que se hizo referencia de 751 textos...

Y Finalmente, la sección cuarta “Discurso a través de las disciplinas” (dividida en 08 temas), citó a un total de 544 textos...

Lo que da un total de 3304 referencias (obviamente a lo largo del de la revisión, autores y obras destacados llegan a repetirse frecuentemente). De entre las obras se encuentran temas como: dominación en el postmodernismo; análisis del discurso político, de las publicaciones del estado; el feminismo en diversas circunstancias; el discurso parlamentario mexicano; género; la interacción verbal entre doctores y pacientes, entre hombres y mujeres, entre amigos; sobre ideología; identidad social; eurocentrismo; discriminación; lenguaje del fascismo, el racismo, las minorías, antisemitismo, inmigrantes, ancianos; los efectos de los medios masivos de comunicación; personalidad autoritaria; sobre el lenguaje en las terapias grupales, y hasta sobre cómo leer al pato Donald, etc., pero, al igual que el manual de *Las cosas del decir*, no hay referencia alguna a la temática que me ocupa.

Así pues, afirmo que el explorar un compendio tan extenso de referencias representa un panorama significativo de los trabajos realizados en el ámbito del análisis

del discurso, panorama en donde la única alteridad referida es la humana, y donde se ha dejado de lado la figura de la alteridad no humana.

Temática que he desarrollado apoyándome en el análisis de diferentes voces emitidas durante manifestaciones antitaurin@s a las afueras de los espacios reservados para la realización de corridas de toros, en Morelia Michoacán.

Cabe la mención de que dicho discurso activista ha sido obtenido durante la observación participante, a la vez que grabado y transcrito. Registros que serán expuestos en la sección de Apéndices.

Antes de realizar el análisis “formal” del discurso activista antitaurino, haré, en el próximo apartado, una breve reseña de las principales herramientas con las que apoyo mi investigación, a saber: etnometodología, observación participante, diarios de campo, así como la especificación del “tipo” de análisis del discurso que se aplicará al discurso activista antitaurino.

2. _ Caja de herramientas (Instructivo y talacha)

Nota introductoria

El presente apartado contiene las perspectivas con las que he cimentado mi investigación, a saber estas perspectivas son las siguientes: Prácticas sociales, etnometodología, diarios de campo, y análisis del discurso de enfoque foucaultiano. Con ellas doy cuenta de la realidad particular que aparece en las áreas donde se desarrolla en discurso activista anti-taurino, enfocándome, exclusivamente, a la alteridad (humana y no humana) que es construida en este contexto, por este discurso.

Así pues, a continuación describiré el uso a dar a los instrumentos (talacha) contenidos en esta sección.

a) Prácticas sociales

La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las descripciones que forman parte de esas prácticas, de esos discursos puestos para referirse a ella. La efectividad del discurso sobre la realidad de los individuos, sobre sus formas de interrelación, sobre sus contextos, sobre las estructuras sociales, sobre las instituciones, se verifica visiblemente en sus mismas prácticas sociales.

Al hablar de prácticas sociales, suponemos “una dimensión social más amplia del discurso que los diversos actos realizados por los usuarios del lenguaje en la interacción interpersonal” (Dijk, 1997, p.24), es decir, una práctica no es la actividad de un sujeto, sino acciones entre interlocutores que, de manera colectiva, producen significados y dan sentido a sus comunicaciones, a sus acciones. Entre estos interlocutores se crean y reproducen y cambian las reglas y las condiciones materiales en las que el sujeto elabora el discurso, “los discursos son prácticas sociales, prácticas discursivas” (Iñiguez, 2003, p.77).

Aunque hablemos de prácticas discursivas compartidas, la estructura, la lógica y lo que circunscribe a una práctica social, situada en un lugar histórico determinado, no

es aplicable a otro contexto, pues “no hay antecedente, no hay un código que al seguirlo conforme la realidad social; más bien sólo existe la propia práctica que lo instituye en cada momento” (Ídem: 70). “Las prácticas de los miembros, en sus actividades concretas, revelan las reglas y los procedimientos” (Coulon, 1987, p.34), con las que interpretan su realidad social...

En este mismo tenor, para Calsamiglia & Tuson (2002), “hablar del discurso es hablar ante todo, de “una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito” (p.15). Y es que el discurso no se puede entender fuera de las relaciones que lo hacen posible, con sus respectivas de reglas y condiciones materiales de elaboración. Aquello que las prácticas han construido no existían previamente a esas prácticas, y en su lugar había otro tipo de prácticas, otros procedimientos de construcción.

“El lenguaje es más una forma de construcción que de descripción de nosotros mismos” (Íñiguez, & Antaki, 1998, p.65). Tal es la concepción de Foucault cuando escribe sobre la locura. Esta, tal y como es concebida hoy, no existía antes de que las prácticas sociales (psicológicas y psiquiátricas) la constituyeran como tal. Los discursos no son un conjunto de signos que remiten a contenidos o representaciones; sino “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 1970, p.81).

Bajo estas condiciones es posible redefinir a las prácticas sociales como prácticas discursivas, en las que el lenguaje construye a los sujetos y a su realidad a través de sus prácticas sociales, prácticas que al mismo tiempo dan cuenta del discurso que le precede.

El concepto de práctica social es, también, uno de los rasgos del análisis del discurso crítico, una práctica social es una práctica ideológica y de significación que construye y reconstruye las entidades sociales (Íñiguez, & Antaki, 1998, p.62).

Haciendo un recuento, en Wodak & Meyer (2003) encontramos que una práctica es:

Por un lado, una forma relativamente duradera de actuar en lo social, forma que viene definida por su posición en el interior de una estructurada red de prácticas, y por otro, un dominio de acción e interacción social que además de reproducir las estructuras posee el potencial de transformarlas-. Todas las prácticas son prácticas de producción (de locura, por ejemplo, como lo acabamos de ver); constituyen los escenarios en los que se produce la vida social; ya sea económica, política, cultural o de carácter cotidiano (pp. 180, 181).

Como puede adivinarse, las prácticas sociales no se desarrollan en el vacío, sino en un contexto particular donde se instauran o se alteran los objetos posibles, reales. El campo de los acontecimientos discursivos es una condición de existencia para un objeto de discurso. Debido a que los discursos sólo adquieren significado en su contexto, y la situación misma adquiere sus propias reglas⁵ en ese momento.

Por lo anterior, la observación-participación-registro de las prácticas sociales, es un recurso de marcada relevancia para mi trabajo de tesis. Tener registro de las prácticas sociales, amplía el conocimiento de la realidad de los individuos, posibilita el acercamiento a sus significados e implicaciones, a la vez que revela datos sobre la efectividad del discurso sobre los individuos (efecto que se hace visible mediante la conducta de los sujetos). Las prácticas discursivas que guían y enriquecen mi objeto de estudio, han quedado registradas en los diarios de campo, para su consulta.

⁵ Reglas anónimas, constituidas en el proceso histórico, es decir, determinadas en el tiempo y delimitadas en el espacio, que van definiendo en una época concreta y en grupos o comunidades específicos y concretos, las condiciones que hacen posible cualquier enunciación

b) Etnometodología (ETN)

“No sólo estuve allí, sino que fui uno de ellos, y hablé con su voz”

-Malinowski-

La etnometodología⁶ es la perspectiva en la que me apoyo para el acopio de la materia principal en mi trabajo de tesis, y en base a la cual realizo el análisis del discurso. Es decir, es en base a esta perspectiva que colecto el discurso (activista antitaurino), que posteriormente es sometido al análisis del discurso.

Es necesario manifestar que no seguiré el recorrido que Garfinkel realiza en su texto, ni realizaré algún tipo de experimento (pues, además, en las palabras de Garfinkel, sus “estudios no son experimentales. Son demostraciones diseñadas”). Más aún, mi interés (durante las manifestaciones antitaurinas) era que se manifestará la alteridad (si bien, no de manera nítida, sí al menos de manera continua), y no “oscurecer”, u obstaculizar la lógica del discurso en donde se presenta.

Tampoco paso por alto que estas formas de estudio “no están dirigidos a formular o sostener correctivos (...), no formulan remedios para la acción práctica (...) y no alientan ni se entretienen en indulgentes discusiones teóricas” (Garfinkel, 2006, p.2). Centrando, más bien, la atención sobre los fenómenos cotidianos en sí mismos, por el derecho que les propio, “me refiero a lo observable-y-susceptible-de-rendimiento-de-cuentas, esto es, a lo asequible a los miembros como prácticas situadas del mirar-y-relatar”⁷ (Ídem:09). Y como podrá constatarse en apartados posteriores, en este, mi trabajo, la discusión es un elemento plenamente constitutivo, reparando en más de alguna suposición sobre los efectos de la modificación en el habla cotidiana. Dando, entonces, por hecho, la imposibilidad de un contraste efectivo, o conexión total entre su propuesta de trabajo, y mi trabajo concreto.

Una vez declarado lo anterior es válido preguntarse sobre el “por qué” de la etnometodología en este trabajo... la respuesta la encontramos cuando a Harold Garfinkel se le ocurrió el término “etnometodología”, mientras revisaba archivos en

⁶ La etnometodología tiene las raíces en la sociología, que tuvo que desarrollar sus propios métodos para estudiar el lenguaje, en lugar de tomarlos prestados de la lingüística.

⁷ Y no es que las acciones cotidianas no sean problemáticas, es sólo que no son percibidas como problemáticas. Es por ello que Garfinkel utiliza la etnometodología para hacerlas asequibles para su estudio y aprender de ellas.

Yale, indagando sobre la metodología en los juzgados. Garfinkel se “inspiró” en las diferentes etiquetas de los registros, en las diferentes secciones, entre las que se podía encontrar “etnopsicología”, o “etnomedicina” (es decir, el conocimiento que la gente común tiene acerca de las funciones de esas disciplinas -psicología, medicina). En sus notas, Garfinkel definió lo “etno”, como los conocimientos de sentido común (sobre cualquier cosa) de los que disponen los miembros de una sociedad para tratar cualquier asunto.

En concreto, el término etnometodología se refiere a “la investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana” (Garfinkel, 2006, p.20).

El método de Garfinkel propone el estudio de los datos conversacionales reales, y el descubrimiento de la “metodología” de sentido común que los participantes utilizan para interactuar socialmente, de una manera ordinaria. Garfinkel observa que “el transcurso de una conversación habitual es manejada por sus participantes en una forma muy ajustada y fluida, con escasas rupturas o perturbaciones notables” (Beaugrande, 2003, pp. 91, 92), aunque también hay datos que resultan notablemente accesibles a la investigación, como titubeos, desfases, fallas en la fluidez o incoherencias...

Y es en estas líneas donde encuentro la respuesta al “por qué” de la etnometodología en este trabajo, tanto por el proceso de obtención de datos, cuanto por el peso que se le otorga a los datos obtenidos... De igual manera, por su origen planamente cotidiano, resultante de la interacción espontánea, y porque son esos mismos datos los que los participantes tienen para dar sentido a su diario vivir, con la que construyen su realidad.

Según Iñiguez (2003), la etnometodología tiene un particular interés (el mismo que rige el presente trabajo) por observar “cómo utilizamos el lenguaje y observar cómo de forma completamente rutinaria somos capaces de dar sentido a las palabras” (p.69), y para ello se analizan las prácticas cotidianas (“Lo que Todo el Mundo Sabe”), otorgándoles el mismo interés con el que la sociología estándar trata las eventualidades que considera de más importancia.

“La realidad social está siendo creada constantemente por los actores” (Garfinkel y Sacks, en Coulon, 1987, p.33), por ello, las personas, en su interacción cotidiana, son el interés cardinal de la etnometodología, así como también lo son las actividades que realizan en sus propios contextos.

El hablante es capaz, no sólo de actuar en su contexto social, sino también de describir, hablar, y construir la realidad, y ello es gracias a diminutas piezas discursivas con las que se erige la estructura social, piezas como la cortesía, las creencias, los comportamientos de sentido común, los comentarios triviales, proverbios, rumores, descripciones parciales, razonamientos, espontaneidad, etc., (todos ellos, componentes necesarios para la conducta socialmente organizada). Lo cual no es poca cosa, pues “toda acción, incluso las más insignificante, contribuye a la construcción social (...) aunque su contribución sea infinitesimal, lo que está claro es que si esa acción desapareciera, entonces no habría utilización de la estructura social en ningún momento” (Iñiguez, 2003, p.74).

Como puede verse, entre los méritos de la etnometodología, al analizar la estructura social (por medio de sus componentes básicos, discursivos –habla y conducta), está el señalar que la acción (individual, cotidiana, pequeña, restringida, y aparentemente, irrelevante) es construida en el marco social en el que se desenvuelve. Pero la contribución principal de la etnometodología es demostrar que esa misma estructura se construye, literalmente, en cada acción.

Estas estructuras son concebidas y analizadas como “métodos a los que las personas recurrimos para hacer que estas actividades sean explicables, visibles, racionales y comunicables en todos los propósitos prácticos” (Ídem: 65), y en las que el lenguaje será el elemento clave en el análisis y comprensión de la vida y de la estructura social.

Para que el investigador pueda dar cuenta de esas actividades que estructuran la realidad, deberá buscar “empíricamente” los métodos que los individuos utilizan para

dar sentido a sus acciones de todos los días⁸, “será de capital importancia observar cómo producen y tratan los actores de sentido común la información durante los intercambios, y su modo de utilizar el lenguaje como recurso; en resumen, cómo fabrican su mundo <<razonable>> para vivir en él” (Coulon, 1987, p.34). En pocas palabras, observar “la construcción cotidiana de sentido” (Parker, 1992, p.123).

Y como ya ha sido mencionado, para que la investigación sea efectiva, los etnometodólogos deben “estar más próximos a las realidades corrientes de la vida social” (Coulon, 1987, p.32) que otros investigadores; deben ir a los sitios donde se presenta el fenómeno a vivir-estudiar, y recolectar la información “sobre la gente que vive allí, y poner dicha información a disposición de la comunidad profesional de un modo práctico, en vez de vagar por las bibliotecas reflexionando sobre cuestiones literarias” (Geertz, 1987, p.11).

Por lo anterior, es necesario dar cuenta de que no es suficiente sólo “estar allí”, sino que se ha logrado salvar “la brecha entre el familiar <<nosotros>> y el exótico <<ellos>>”, brecha que representa “un obstáculo fundamental para la comprensión significativa del Otro, obstáculo que sólo puede superarse mediante algún tipo de participación en el mundo del Otro” (Ídem: 24).

Es participando en el mundo del otro como “podemos aprender la cultura o subcultura de las personas que estamos estudiando. Podemos interpretar el mundo de la misma forma que ellos lo hacen, y así aprender a comprender su comportamiento” (Hammersley & Atkinson, 1994, pp. 15-22), echando por tierra la idea de que el investigador es sólo un recolector (neutral) de datos.

Barbara Noske (1989), dice que para que una investigadora pueda participar⁹ del mundo del Otro, aún en el proceso de investigar, esta no sólo debe pretender trabajar desde afuera, con extraños, es decir:

⁸ Varios de las “demostraciones diseñadas” de Garfinkel consisten en que sus estudiantes irrumpen en la cotidianidad de sus espacios y relaciones personales, modificando sus formas de hablar y conducirse. Modificaciones que, por leves que fuesen, rompían con el sentido interno de la situación.

⁹ La observación participante consiste en captar la realidad social y cultural de una sociedad o grupo mediante la inclusión del investigador en el colectivo objeto de estudio. La observación participante es un proceso sistemático con el que un investigador recoge información relacionada con cierto fenómeno, tal y como se produce, y no precisa que los sujetos de investigación, y sus actos, sepan que los son.

Como si observara a humanos en un montaje de laboratorio –ella tiene que sumergirse en mente, cuerpo y alma en la esfera del Otro, compartiendo la vida diaria de su gente, aprendiendo su lenguaje así como sus hábitos y puntos de vista” (§ 46).

c) Diarios de campo

Según Octavio Paz (2003), “la voluntad no desaparece: simplemente, cambia de dirección” (p.38). Lo anterior también aplica a la atención de un investigador, y más cuando este tiene como objeto de estudio a un fenómeno social. Ello por la cantidad de “variantes extrañas” que le circundan.

Para el investigador, las contingencias pueden presentarse más imperiosas cuando el objeto se manifiesta en un contexto que apenas le es conocido, en el que la cantidad de estímulos (datos por registrar) le sobrepasan (la novedad de ser parte del mismo fenómeno a estudiar, el estar poco familiarizado con los significados, el tipo de interpretaciones que podría hacer, los intereses personales, los datos inesperados que saltan al paso, los datos que esclarecen dudas anteriores, el asalto de nuevas interrogantes, etc.)... Estímulos que por su nivel de intensidad le pueden desviar un tanto de su objeto primordial de estudio (datos a los que no debe oponerse, pues a pesar de no estar contemplados, abren nuevas posibilidades a la reflexión).

Persuaciones que pueden extraviar la atención del investigador (mientras aprende a evaluar la relevancia que ese hecho tiene para la investigación, pero que no deja de ser parte del fenómeno a estudiar), al menos en el proceso en el que el investigador se adapta-participa del fenómeno, pero que, en definitiva, no le abandonarán.

Lo anterior nos dice que se es susceptible a la distracción, y que fiarse exclusivamente de las capacidades humanas puede ser inadecuado. Afirmativa que puede verificarse cuando se desea dar cuenta de lo observado, ¿qué del mundo de percepciones deberá exponerse? ¿cómo asegurarse que el detalle crucial no quedó rezagado frente a un dato jocoso?

Al igual que la atención, el trabajo de reminiscencia suele ser frágil y selectivo. Arriesgado también es fiarse exclusivamente de este proceso.

Por lo anterior, el registro de la información (por medios escritos, auditivos, o audiovisuales) suele ser un garante de que todo cuanto se considera de interés es recopilado y almacenado, disponible para ser revisado con posterioridad.

En el caso particular de mi investigación utilizo varios de estos medios para registrar la información que atañe a mi trabajo de tesis. El registro auditivo es uno de ellos. Registro que es transcrito en diarios de campo, y que al igual que el registro fotográfico, queda a disposición de los lectores en la sección de Apéndices.

En este apartado me enfoco a la descripción de una de estas herramientas con las que he construido mi proyecto; los diarios de campo. Para ello, haré referencia primordial del texto *Diarios de campo* de J. García.

Ciertamente, ni todos los/as investigadores redactan diarios de campo, ni todos los que lo hacen están de acuerdo en qué consiste. El diario de campo es un documento que se crea mientras se investiga, paso a paso, progresivamente, sin un conocimiento previo de lo que va a acontecer. De hecho, la investigación se construye en, y a través del diario de campo. Lo cierto es que desde 1967, cuando se publican los diarios Bronislaw Malinowski¹⁰, se re-conceptualiza la investigación etnográfica. Ahora es necesario abandonar la soledad del despacho para trasladarse a los sitios que se quiere estudiar, involucra establecer un contacto estrecho con las personas, que implica “estar allí” (Geertz, 1938, p.33).

Para el investigador/a, Trabajar en *el campo*, equivale a sumergirse en la cotidianidad de una forma de vida que le puede ser ajena, por ello debe observar, preguntar, participar en mayor o menor medida en las vidas y acciones de aquellos/as a los que investiga, al igual que debe retroalimentarse con categorías analíticas que le permitan la comprensión de manifestaciones particulares de la diversidad cultural, áreas de análisis donde las transformaciones están al orden del día.

¹⁰ Tras la publicación de su diario, el mito de la observación neutral se resquebraja coincidiendo con la crisis del positivismo y de la identidad del objeto de estudio antropológico, se reivindica la participación de investigador/a como eje central de la disciplina por parte de ciertos sectores de la profesión, a la vez, el investigador deja de ser visto como un cristal traslucido a través del cual conocer, sin distorsiones.

El diario de campo es un conjunto articulado de entradas regulares, que recogen las vivencias del investigador, que relata los espacios, la gente, sus actividades, y los fenómenos que se conoce o de los que se tiene noticia. Los diarios de campo evidencian ires y venires, intuiciones y contradicciones, entusiasmos y desánimos del investigador; información que es preferible que se redacte pocas horas después.

Un diario de campo da cuenta de cómo se está llevando la investigación, de qué manera se realiza, y también muestra cuáles son las estrategias con las que el investigador afronta a los problemas y vicisitudes que se presentan a lo largo del proceso de construcción de conocimiento; y a la vez, representa un espacio para que el investigador reflexione sobre sus actividades. Los diarios de campo muestran la experiencia de vida del investigador pero en marco espacio temporal restringido.

Los diarios de campo (al igual que la literatura de viaje, memorias, biografías, diarios íntimos) se escriben con un motivo, con una intención que va más allá del ansia de mostrarse como un literato virtuoso. Los antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales, y algunos filósofos, lo utilizan como estrategia en el proceso de adquisición de conocimiento acerca de una cultura (objetivo descriptivo), y/o en la búsqueda de una explicación a un problema formulado teóricamente con anterioridad -objetivo explicativo-, y, llegado el caso, de hacerla accesible a otras personas. La vivencia del investigador es su mayor garante de fiabilidad, pero al mismo, la vivencia, “representa su punto débil” (Geertz, en García, 2000, p.16), pues la influencia de la subjetividad del observador, su distorsión valorativa, el error apreciativo, sobre su objeto de estudio, constituyen el terreno fértil para que el contenido de la investigación devenga sospechoso, pues queda susceptible de la emocionalidad del investigador.

Sin embargo, comprender las vivencias de otras personas sólo se consigue poniéndose en el lugar del otro (ese fenómeno llamado empatía), lo cual es diferente a llegar a ser *el otro*. Ejercicio que tampoco excluye adquirir distancia crítica y efectiva para entender y pensar sobre la vida de otras personas, sobre las condiciones y las estructuras que las configuran. Si el investigador logra acceder a una perspectiva dinámica sobre la realidad del otro, y conocer sus implicaciones sobre su investigación, redactar un diario de campo puede ser de utilidad, pues desde esta perspectiva, la

subjetividad trasciende la emocionalidad para insertarse en el núcleo mismo de la producción de conocimiento.

Como señalan Hammersley y Atkinson (1994), el estado anímico es significativo analíticamente y condicionante estratégicamente. Las lecturas de los fenómenos observados, su selección, adoptan perfiles diferentes según sea el momento emocional de quien registra, interpreta y relaciona la información. Reconocer esos sesgos emocionales permite reflexionar en torno a los motivos que los suscitan. Descubrir inquietudes o euforias abre acceso a la identificación de los factores que rigen esos estados emocionales.

Esta forma de “autoexploración” tiene una utilidad que traspasa el autoconocimiento: posibilita comprobar cómo operan los valores en el marco de la actividad analítico-descriptiva, y puede ofrecer las condiciones necesarias para una relectura teórica tanto de la investigación como del conjunto de materiales obtenidos. “Las situaciones de tensión, ansiedad, tristeza, o euforia, definen los modos de vincularse a los otros, y pueden tener efectos contraproducentes. Su identificación hace variable su corrección” (García, 2000, p.26).

La revisión de lo escrito en el diario de campo, refresca la memoria, hace notar detalles que pueden señalar nuevos enfoques y estrategias para proseguir la investigación. Permite detectar regularidades significativas, modos ineficaces de proceder, que en el momento redactar pasan inadvertidos. También facilita identificar lagunas, fallas, carencias, que de otra forma tardarían en manifestarse, o que no se advertirían.

En el diario de campo se transcribe lo que se ve y escucha. Se escribe también lo que se interpreta, y lo que no se entiende. Allí se trata de delimitar aquello que desconcierta al investigador, o lo que no se sabe cómo expresar.

En resumen:

- * La publicación de los diarios de Malinowski, cambia el concepto de la investigación etnográfica, a partir de ese entonces se hace necesario que el

investigador se involucre estrechamente con los sujetos, participando activamente en sus vidas y acciones, en el medio donde se desarrolla el fenómeno a estudiar.

- * En el diario de campo se registran las experiencias del investigador durante la pesquisa, se da a conocer cómo se lleva la investigación, y la manera en cómo se realiza, a la vez que refiere cómo el investigador afronta problemas y vicisitudes propias del proceso.
- * La vivencia del investigador puede verse como un garante de fiabilidad, y, a la vez, como su talón de Aquiles, pues la subjetividad del investigador “contamina” su labor, permitiendo que el contenido de la investigación sea cuestionable.
- * Ponerse en el lugar del otro, no descarta tomar distancia para pensar sobre las implicaciones que ello puede ejercer sobre la investigación. Reconocer los sesgos emocionales que el investigador puede llegar a imprimir en su trabajo, permite reflexionar sobre los motivos que los causan. Su identificación hace posible su corrección.
- * Repasar lo escrito en el diario de campo, puede hacer aparecer detalles, reorientar enfoques y estrategias de investigación, así como detectar fallas advertidas,
- * El diario de campo es un espacio de interpretación, en el que también se delimita o formula lo que sobrepasa al investigador.

En total, en mi trabajo de tesis, registré 09 diarios de campo que fueron ordenados en orden cronológico (01-09). Material que es sometido al análisis discursivo.

d) Análisis del discurso desde el enfoque foucaultiano

En las líneas siguientes argumentaré la elección de la perspectiva foucaultiana del análisis del discurso, ello para explorar el discurso activista antitaurino en Morelia Michoacán (registrado en diarios de campo). También justificaré la integración del trabajo etnometodológico al enfoque foucaultiano.

Ya he mencionado que el análisis del discurso (AD) no es una técnica fija, sino una herramienta “flexible”, una etiqueta que incorpora diversas teorías y procedimientos. Enfoque del que “no se ha concensuado en ninguna definición (...) que pueda contener todo el conjunto de teorías que actualmente se acogen bajo esta denominación” (Íñiguez & Antaki, 1998, p.59). Pese a lo anterior, el AD es aplicable desde diferentes disciplinas, a diferentes objetos de estudio.

De entre las perspectivas de análisis discursivo (ya enumeradas anteriormente) están: “el análisis crítico del discurso, de corte foucaultiano, psicología discursiva, etc.”, y con ello se presenta el problema de elección de un enfoque de análisis del discurso que facilite la comprensión de las prácticas discursivas y la lógica de la construcción de los significados particulares.

Así pues, de entre las perspectivas mencionadas, he elegido la de línea foucaultina.

El AD de tipo foucaultiano es uno de los “menos clásico[s], proviene de la lingüística (...) cuyos planteamientos le acercan a las ciencias sociales de una forma más clara. Conecta con lo que se conoce como post estructuralismo. En este grupo la concepción de discurso es más social, siempre ideológico” (Ídem: 62).

Para Foucault (1966), el discurso consiste en algo más que el habla, algo más que un conjunto de enunciados, más que la utilización de los signos, el discurso es una práctica, o prácticas que “forman sistemáticamente los objetos de los que hablan” (citado en Iñiguez, 2003, p.77), y esta distintiva del discurso constituye una de las razones por las que he elegido el enfoque foucaultiano, pues remarca la validez de la construcción discursiva en la que enfoco mi atención, la alteridad...

El estudio de las formas convencionales de producción de sentidos, mediante las prácticas sociales, constituye uno de los planteamientos del análisis del discurso foucaultiano, y ello ofrece una ventaja en el proceso de escudriñar el discurso, pues no necesitamos hacer suposiciones sobre lo que el autor (o hablante) “quiso decir”. Lo anterior puede indicarnos que el análisis prescindiría el remontarse a los primeros precursores de términos, subrayando la preocupación, constitución y validez de las reglas del discurso en su propio contexto.

La unidad del discurso plantea las relaciones que caracterizan a la propia práctica discursiva, de su significado, que se descubre no en una configuración o en una forma, sino en un conjunto de reglas¹¹ que son inmanentes a una práctica y la definen en su especificidad (Foucault, 1970), es decir, hay palabras que no tendrían lugar fuera del espacio donde adquieren eficacia.

Esto muestra cómo se hacen válidos los discursos y prácticas discursivas, estando demás el análisis de oraciones fuera de su papel en el orden discursivo, siendo innecesario el ahondar en oraciones que podrían derivar de ese mismo orden. Así pues, el interés recae en las oraciones que ocurrieron de hecho. No se trata de ver qué aparece más allá del discurso, sino de mantener su estructura particular, y explorarle en la complejidad que le es propia.

En otras palabras, el discurso no debería definirse fuera de las relaciones que lo constituyen, esto ocurre porque, en definitiva, ese discurso es una práctica, lo cual significa que no refiere a la actividad de un sujeto, sino a la existencia más bien objetiva y material de ciertas reglas a las que ese sujeto debe adherirse desde el momento en que interviene en el discurso.

Por lo que ha sido señalado hasta aquí, el AD de tendencia foucaultiana podría parecer un proceso ininteligible de búsqueda y desentrañamiento del hilo conductor hacia una ley inédita hasta hoy, plena de cuantiosas restricciones y tácticas, pero en realidad:

¹¹ Conjunto de relaciones que articulan un discurso, relaciones que funcionan como reglas, por ello carece de sentido diferenciar las oraciones actuales de las pasadas. Sólo las oraciones que de hecho ocurren son las que pueden ocurrir.

Los discursos no están allí escondidos esperando ser descubiertos; ciertamente son producidos mediante el análisis, pero entonces le dan una coherencia a la organización del lenguaje e interceptan estructuras institucionales de poder e ideología de una manera en que no podría hacerlo nunca un simple llamado a la lógica del sentido común (Parker, 1992, p.136).

Entonces ¿qué implica explorar el discurso? “El desentrañamiento del texto como discursos discretos exige una discusión de asociaciones, conexiones encontradas y contradicciones encontradas entre grupos de términos y sus usos cotidianos” (Ídem: 133). La tarea fundamental del análisis no es interpretar, tampoco determinar, si es veraz dicho discurso, sino notificar las relaciones complejas que lo soportan.

En concreto, se trata de propiciar que los discursos se manifiesten en toda su complejidad; exponer que hablar no es sólo expresar lo que se piensa, o utilizar las estructuras de una lengua; se trata de manifestar que agregar un enunciado, a una serie de enunciados que ya existían, es “un gesto complicado y costoso, que implica unas condiciones (y no solamente una situación, un contexto, unos motivos) y que comporta unas reglas (diferentes a las reglas lógicas y lingüísticas de construcción)” (Foucault, 1969, citado en Iñiguez, 2003, p.78).

Ciertamente el AD foucaultiano no es muy etnometodológico, es preferentemente aplicado a textos ya constituidos, con líneas muy bien definidas por las que llevar el análisis (el poder de los discursos institucionales, tales como los discursos políticos, familiares, carcelarios, psicológicos, etc.).

Empero, aprovechando la declarada falta de consenso al tratar de definirle (AD), su posición de flexibilidad, así como la concomitancia de presupuestos compartidos (con la perspectiva del análisis crítico del discurso, o con la psicología discursiva, por ejemplo), tales como la negación de la centralidad de reglas gramaticales y la estructura simple de las oraciones; el reconocimiento de la primacía del discurso cotidiano, su ubicación en el plano de lo social, y las prácticas en ese mismo plano, su capacidad de construir y constituirse como “lo Real”, así como capacidad de constituir a los sujetos del discurso, la importancia contextual, etc., incorporaré la materia prima de reflexión,

obtenida en el campo de acción, mediante parte del proceso investigativo en etnometodología, hecho que, considero, no tendrían a mal los expertos en esta materia.

Por último, deseo señalar otro presupuesto que el análisis del discurso con perspectiva foucaultiana comparte con la perspectiva crítica, y esta es que no sólo permite descubrir e identificar otras prácticas discursivas, es “también, sobre todo, una forma de transformarlas” (Ídem: 77).

Después de este recorrido general, habiendo conjuntado los instrumentos y habiendo referido sobre la forma de usarlos. Y de hecho, habiendo vivenciado los presupuestos etnometodológicos, de haber registrado lo experimentado (en audio, fotografía y texto), durante la observación (participante) de las prácticas sociales (talacha), sólo queda el segmento de la investigación que favorecerá la reflexión centrada en la alteridad construida en el discurso activista; el análisis “práctico” de este discurso. Ejercicio que establezco en la sección siguiente.

3_ Análisis del discurso (Vislumbrando la alteridad)

Nota introductoria

Para aproximarnos a la construcción de la alteridad (humana y no-humana), realizaré a continuación, el análisis de fragmentos del discurso presentado durante 3 corridas diferentes, la del día 09 de mayo del 2008, en las afueras de la Monumental de Morelia (los toreros esa tarde fueron: Cesar Montes, Martín Campuzano, Torres Caballero y Miguel Ángel Ramírez); la corrida realizada el día 17 de mayo del 2008, frente al Palacio del Arte (toreando “el fino diestro moreliano”, Pepe López); y en la corrida del día 31 de mayo del 2008, también en las afueras de la Monumental de Morelia (lidiando: Eulalio López “Zotoluco”, Fernando Ochoa, y José Retana, que esa tarde tomaba la alternativa). Todas ellas registradas en audio.

Cabe mencionar que a partir de esta fecha, no hubo una corrida más en la ciudad de Morelia Michoacán hasta el día 02 de noviembre del 2008, seguida por una más el día 14 de diciembre del mismo año. Cabe también decir que en las corridas posteriores también he estado presente, así que la selección de registros es plenamente intencional, y no por falta de material.

Como puede observarse, el enlistado de las consignas fue seleccionado siguiendo las pautas encontradas en un breve análisis discursivo anterior al presente (en donde fueron localizadas las categorías de alteridad humana y no-humana). Podría parecer un listado corto a comparación de todo lo allí expresado durante las corridas, sin embargo debo señalar que muchas de las frases expuestas, son repetidas constantemente durante todas las manifestaciones en las que he participado, desde dentro y fuera del coso.

Considero a este enlistado como uno harto representante de las manifestaciones anti-taurinas, pues bien podrían eliminarse las aclaraciones de que los registros corresponden a tres corridas diferentes, y aparecería entre ellas correspondencia tal que parecerían ser un sólo registro, un sólo corpus.

Afirmo que en este discurso puede localizarse parte de la ideología con la que comulgan los sujetos que se allegan a esta perspectiva, y las frases representan un “lugar común”, un *topoi*, o estereotipo cultural (Wodak & Meyer, 2003, p.65), es decir que frases como las que estoy por exponer, pueden localizarse en otras formas de expresión cotidiana, contenidas en páginas electrónicas y en libros de visitas en sitios de Internet donde se toca el tema de las corridas de toros¹².

Así pues contextualizado el discurso pasaremos a su análisis formal. Para el cumplimiento de este objetivo he adoptado el proceso planteado por Ian Parker, en el texto *Dinámicas del discurso: análisis crítico para psicología social e individual*.

Tal aplicación ha sido llevada paso por paso, procurando el mayor apego al texto, incluyendo, para su enriquecimiento, pasos sugeridos por Van Dijk en el texto *El discurso como interacción social.*, y por Wodak & Meyer en el texto *Métodos de análisis crítico del discurso*.

De igual manera he prescindido de algunos pasos sugeridos, que he considerado innecesarios, tales como:

El paso XII “Estudio de dónde y cuándo se desarrollaron estos discursos”.

El paso XVII. “Señalar quién apoya y quién desacredita estas formas de hablar”.

El paso XIX. “Identificar cómo estos discursos producen o desafían las acciones dominantes respecto de lo que puede cambiar y lo que puede ser en el futuro”.

Pasos como el XIII, XVII Y XIX podrían parecer redundantes, pues su contenido aparece disperso en otros segmentos del análisis, mientras el paso XII podría constituir una temática para una investigación más completa.

Así mismo, me tomo la libertad de mencionar información “extra”, información que fue captada en la interacción con l@s activistas, y que no necesariamente aparece en los registros. Información que considero necesaria para una mejor comprensión del contexto e intención activista, después de todo, “todas las explicaciones acerca de los significados implícitos, las presuposiciones, o las interpretaciones del discurso de los usuarios del lenguaje suponen necesariamente alguna forma de conocimiento de los participantes” (Dijk, 1997, p.37).

¹² Ejemplos de este “topoi” los hay en abundancia, pero para que adquieran más validez que la sola mención mía, anexaré algunos al apartado correspondiente, tales ejemplos fueron enviados por mi asesora desde que manifesté mi interés por el tema.

Considero que el enriquecer el análisis discursivo con referencias ligadas a la condiciones que propician su aparición, es un trámite harto necesario, pues muchas oraciones en las que me enfoco, podrán parecer “frases sueltas, inconexas, gramaticalmente incompletas, intercambios mínimos que parecen no tener sentido, textos que no sabemos cómo interpretar hasta que se dotan de una clave o marco que permite reconocer su sentido” (Calsamiglia, 2002, p.222).

Ciertamente, al contextualizar el discurso, se podría pensar que los datos incluidos podrían desviar la atención hacia nuevos derroteros, y de hecho, ello resulta un requerimiento casi ineludible, pues “un texto puede contener varios fragmentos discursivos, y estos fragmentos se presentan, por lo general de forma enmarañada. Este enmarañamiento discursivo (de hilos) se produce cuando un texto aborda claramente varios temas, pero también cuando aborda un tema principal en el que, sin embargo, se hacen referencias a otros temas” (Wodak & Meyer, 2003, p.81), además de que tal exploración ofrece al analista un listado de variantes para profundizar en el discurso.

El enlistado de frases estará coronado por la fecha en que fue registrado. Registros disponibles para su consulta en el apartado de Apéndices.

Análisis del discurso

Convertir el texto en forma escrita.

Diario de campo 01

(09 de mayo del 2008)

1. Seamos mejores personas, respetemos a todos los seres vivos.
2. Patéticos, inmorales.
3. Eso es morboso, reírse de la desgracia de los demás es morboso, es asqueroso.
4. Los toros sufren, respétenlos, no entren a ver la masacre, detengamos la crueldad.
5. No enseñemos a nuestros hijos a ser unos asesinos; que respeten la vida, porque el torero lo único que está haciendo es asesinar, hay que respetar la vida.
6. El torero es un falso, es un cobarde y un torturador.
7. Los toreros sienten (risas), los toros sienten y los toreros son unos asesinos.
8. ¿Hablan de respeto y no respetan otra vida? ¿qué es eso?, eso no es ser un ser humano.
9. El torero está matando un animal, lo está haciendo sufrir, el toro llora.
10. Niños, observen al toro, sólo observen al toro, en su dolor, observen su sangre, el torero es un asesino. Niños, no observen a ese asesino, observen el dolor del toro.
11. (Cuando desde el interior de la plaza, nos arrojaron agua) Pinches animales.
12. Sádicos.
13. Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación.
14. El torero es un asesino, un cobarde y un torturador ¿por qué no se enfrenta con alguien que sea igual de razonable que él?, porque es un cobarde.
15. ¿Quién es más inconsciente, el que está en el ruedo o el torero? (el torero).

Diario de campo 02
(17 de mayo del 2008)

1. No es cultura ni arte, es asesinato y tortura.
2. Cultura no es tortura.
3. Te sientes muy valiente, métete con él en su estado natural.
4. Cerdo.
5. Inhumano, eres un monstruo.
6. Respeten a los animales, no sean ignorantes.
7. ¿Qué les estás enseñando a tus hijos, a maltratar a los animales? ¿a irrespetar la vida?
8. ¿Cómo pagan para ver sufrir un animal?
9. Torero, me das asco.
10. Esto no es de risa señora, esto es cuestión de principios y ética, los animales sienten.
11. Borregos, abran los ojos.
12. El animal ya está debilitado, no le crean.
13. Cobarde, cobarde, enfréntate con él en su estado natural. El toro no es naturalmente bravo, eso está comprobado, ustedes lo maltratan antes de llegar al ruedo. Malditos cobardes, enfréntense con él en su estado natural.
14. Los animales sienten, entiendan eso, abran los ojos.
15. Torero inhumano, asesino de inocentes.
16. Está comprobado, quien no es bueno con los animales no puede ser buena persona.
17. Asesino, carnicero.
18. A las corridas de toros les llaman arte y cultura, pero ¿qué arte?, donde los animales son llevados al ruedo para sentir una dolorosa y humillante muerte.
19. Eres una basura.
20. ¿Festejan la muerte de un ser que es inocente?

21. Pésima afición, les gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, debemos abolirlas, esto no es deporte y menos diversión. No lo es, y nunca lo será.
22. Ninguna tradición por encima de la razón.
23. Pepe López es un desgraciado.
24. El toro es-no es un animal es un ser que quiere vivir, como todos.
25. Aquí, el verdadero animal, incrédulo y egoísta, es el que lo mata, el maldito torero, y lamentablemente para él este oficio es un deporte, una maldita tradición.
26. Cobarde, te aprovechas de un animal inocente, no hay valentía en tu acto, ni en ti, eres un asco de persona y me cago en ti.
27. No te regocijes sobre la sangre de un pobre animal torturado.
28. Respetemos a los animales ellos también sufren, y quieren ser libres.
29. No hay valentía en tu acto, cerdo (...)
30. Ellos no tienen voz, no pueden organizarse, necesitan de tu apoyo para poder liberarse.
31. Pongan atención, escuchen su llanto, observen sus lágrimas, el toro está sufriendo.
32. ¿Qué le están enseñando a sus hijos? ¿por qué creen que el día de mañana hay tanto asesino? Por ser víctimas de una maldita violencia.
33. Te metes con la sangre de un pobre animal. Idiota, irracional, salvaje.
34. Estúpido torero, irracional y salvaje ¿por qué no sales y das la cara a un verdadero hombre?
35. Das asco, tu trabajo es un asco, no sirves para nada, joto, poco hombre ¿quién es más animal, el pobre toro, o tú? Tú maldito inhumano.
36. Están sufriendo, aunque haya terminado la corrida, el toro sufre, porque aún estando vivo lo han mutilado para premiar a ese cobarde, cobarde.
37. ¿Qué mundo queremos para nuestros hijos?
38. Asqueroso animal.
39. Los animales son seres vivientes, son sensibles (...) son inteligentes (...)
40. Él se ahoga en su propia sangre por culpa de ese asesino que llaman torero.

41. Está comprobado que el animal tiene sistema nervioso, responde a los estímulos igual que el ser humano, no los maltraten, respétenlos, ellos no pueden gritar, pero nosotros sí.

Diario de campo 03
(31 de mayo del 2008)

1. Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros.
2. Malditos cerdos.
3. ¿Qué le estás enseñando a tus hijos? ¿a irrespetar la vida? ¿a ser unos asesinos? ¿qué mundo queremos? ¿por qué no pueden entenderlo?
4. El torero es un falso, es un cobarde y un torturador.
5. Joto.
6. Animal.
7. Especistas.
8. Torito, síguete el juego, y cuando menos lo espere mávalo.
9. Sal y da la cara, maldito maricón.
10. Pinche torero, quiero ver qué haces sin tu puto burladero, qué haces sin las banderillas, qué haces sin tu puta espada. No eres nada.
11. Psicópatas, están enfermos.
12. Abran los ojos, el toro está sufriendo, no sean inhumanos
13. No gocen con el sufrimiento de un ser vivo, sean más consientes.
14. No seas indiferente ante su dolor.

Hacer asociación libre con el texto.

En este tipo de discurso ¿el humano es ubicado como un animal?
¿Qué características no-humanas le son conferidas al taurino?
¿Qué características humanas le son otorgadas al toro?
¿Cuáles características podrían no corresponderle a cada cual?
¿Serán tan absolutas estas divisiones entre lo humano y lo no-humano?
¿Cómo podría ser la propia percepción (activista) desde el discurso taurino?

Dado a que varias de estas consignas van dirigidas a sensibilizar a l@s niñ@s que asisten a la corrida ¿podría definírseles usando los mismos adjetivos que a los adultos, existiría tal división?

Señalar formas de hablar como objetos, objetos de estudio, el discurso.

Como ya fue señalado en líneas anteriores, los objetos de estudio fueron localizados en un breve análisis anterior al presente, ello en base a las formas de ser mencionados.

Taurino (taurófilo, o aficionado).

Toro.

Y aunque no es patente, existe en el discurso la división “ustedes-nosotros”, siendo el extremo “nosotros” el que enuncia la alteridad humana y no humana, por lo tanto, y pese a que no es objeto de nuestra investigación, podríamos mencionar a un tercer objeto:

Activistas.

Desglosar sistemáticamente los sujetos (categorías de persona).

Nosotros (los activistas).

Él, Tú, Ustedes (el torero, la afición, los niños).

Él, Los demás, Ellos (los toros, –los animales-).

Reconstruir lo que cada tipo de persona puede decir dentro del marco de reglas propuestas por el texto (red de relaciones).

Activistas en relación con el toro._ Dada la posición pro-animal, y la imagen sufriente del toro en el ruedo, los activistas tienen como lícito exigir por y para el toro (recordemos que ell@s se colocan como la voz del toro, puesto que él no la tiene) las

consideraciones que los humanos reservan para sí mismos (derecho a vivir, a no ser torturado, al respeto, a la libertad, etc.).

Activistas en relación con el taurino._ Siendo el taurino quien niega al toro los “privilegios humanos”, y al mismo tiempo, al “carecer” de algunas “características humanas” (como la inteligencia, la razón, la capacidad empática, el sentimiento de culpa, etc), se presenta como ejecutor (directo o indirecto) del toro, ignorando los señalamientos y argumentos expuestos durante la manifestación, traza por sí mismo la alteridad que sólo es vista por los anti-taurinos. Así pues, son ell@s quienes conjugan su ideal con la interpretación de las acciones del taurino, teniendo como corolario la imagen de la alteridad taurina.

Activistas en relación con l@s activistas._ Al igual que los taurinos, los activistas consideran tener argumentos legales para reprobar la acción ejercida sobre el toro. Muestra de ello es el tipo de organización que (aunque mínima) presentan antes (quién elabora qué, quién lleva qué, quienes van a dónde, a qué hora), durante (quién muestra tal o cual pancarta, cartulina, quién grita, quién “corea”, quién cuida de no interrumpir la consigna de quién), y (en algunas ocasiones) después de la manifestación (a qué hora se da por finalizada la manifestación, quién acompaña a quién a dónde).

Taurófilo en relación con l@s activistas._ Aunque no es objeto del presente trabajo, y sin que sea necesaria la mención, el discurso de los taurinos es uno indiferente, o despectivo para con l@s activistas y sus acciones. Tal como es referido en los diarios de campo, el taurófilo también considera legítimo para sí, la posibilidad de tachar al activista como “ignorante”, “incongruente”, como alguien que no tiene más que hacer que molestar; vagos, “emos”, etc.

Versiones del mundo social que coexisten en el texto (Formas discretas del habla).

En esta parte del análisis vemos que el discurso activista está regido por prácticas, imágenes y lugares específicos. Identificamos en esta forma discursiva varias

formas discretas del habla como cuestionamientos, invitaciones, exposiciones; instrucciones que despliegan y exigen de la alteridad humana un comportamiento ideal.

El procedimiento tiene como presentación la manifestación pública, y apunta a que el otro humano considere formas específicas de comportamiento hacia el otro-no-humano (como puede verse, no sólo mencionan al toro, sino a todo animal), que tiene el objetivo de la conscientización por medio de consignas, insultos, preguntas, exposición de material escrito e ilustraciones, de cuestionamiento y auto-cuestionamiento, donde se invita a los que ahí se encuentran, a los que por allí circulan, a ver la alteridad que habita en el toro.

De no ser así, de no atender el ideal de interrelación taurino-toro, los aspectos todos de su existencia (inclusive todos los que quedan fuera de ese espacio temporal) quedarán entrecomillados, siendo objeto de rechazo... De crítica, puesto que al ser partícipe de la crueldad, de la tortura al toro, muestra su disposición de participar y tolerar estas acciones a cualquier otro ser vivo.

Hay así, una invitación tácita a ser como un(a) activista, a comportarse con los animales no-humanos, tal como ell@s lo hacen, éticamente.

Especular sobre el manejo de los modelos y las objeciones a estas instrucciones, así como a las normas culturales ocultas tras ellas.

Como ya fue mencionado en la parte introductoria de este trabajo, el público taurino responde a esta expresión “contracultural” con algunas estrategias específicas, como la desacreditación mediante la indiferencia (no querer escuchar o acatar – mediante su conducta- las consignas, rechazando los trípticos que l@s activistas ofrecen, arrugándolos, tirándolos, rompiéndolos), negando la validez de su presencia y esfuerzo, sus argumentos y objetivos; moviendo silenciosamente la cabeza, o emitiendo comentarios discretos a sus interlocutores, descalificando a los manifestantes frente a l@s menores de edad que pueden llegar a interesarse por lo que los activistas dicen.

Los taurinos pocas veces se acercan a argumentar con los anti-taurinos, en algunos casos que esto ha ocurrido, los argumentos de ambas posturas son unilaterales y sordos y pueden llegar a ser tan intensos como inútiles.

Sin embargo, pese a esta falta de conciliación, podemos fácilmente entrever que el taurino refuta todo el discurso activista con argumentos varios, como el que subraya el desconocimiento de los manifestantes del complejo rito del toreo andaluz, acusándoles de ser viscerales, de ser personas que, al parecer, no tienen otra actividad más productiva que realizar que estar allí, perdiendo el tiempo y molestando a aquellos que poseen la capacidad de ver, evaluar y apreciar todo lo que de valioso hay en ese espectáculo, a aquellos que aún en su tiempo libre, en sus actividades de ocio, aprovechan para regocijarse en una actividad artística, elevada, “cultura”.

Recordemos que, al menos en este sector estudiado, la apariencia del aficionado taurino (de aspecto más bien formal), contrasta indudablemente con la apariencia del activista (uso de piercings en cejas, orejas, labios, nariz; vestimentas negras con impresiones sugestivas, pulseras, cadenas, etc), lo que posibilita en mayor medida su desautorización en todos sentidos. Y si agregamos otros factores como la edad, o inclusive el sexo, la desacreditación podría aparecer por inercia.

Otro aspecto que entrecomilla al activismo radica en debatir la consistencia de su filia, es decir, el taurino comúnmente cuestiona al activista su postura pro-animal preguntando si los artículos que este utiliza no son de piel (pulseras, zapatos, cinturones), o si en su alimentación no está incluida la carne, pues de ser así, tales actos contradicen su actividad. Cuestionamientos en los que no profundizaré, a pesar de que podría ser muy atractivo hacerlo.

Más que la objeción, el rechazo abierto hacia el activismo y su discurso, puede llegar a manifestarse en formas más agresivas que la discusión infructífera, tales como arrojar hielo, agua sucia y fría, cerveza, piedras, y hasta huesos, desde el interior del espacio taurino; así como los gritos e insultos que los taurófilos emiten desde el interior o el exterior de la plaza, y frases acompañadas de señas obscenas, y hasta provocaciones a lidiar a golpes.

Identificación de contrastes entre la forma de hablar.

A pesar de estar por la defensa de los animales, de incluirles como parte del mundo, es patente la división de “lo humano” y “lo animal”, y l@s activistas, por momentos, no parecen incluirse entre otros animales...

Existe en este discurso el rechazo a la violencia hacia los animales, sin embargo, ¿podría tal interés ser genuino? es decir ¿no cabría la posibilidad de que tal rechazo sea en favor del humano mismo...?

El que se rechace la violencia hacia los animales, es un preventivo para que tal violencia no alcance a los humanos, como en las frases siguientes:

“¿Qué le están enseñando a sus hijos, por que creen que el día de mañana hay tanto asesino? Por ser víctimas de una maldita violencia (Diario de campo 02. Frase 32. 17 de mayo del 2008).

¿Qué le estás enseñando a tus hijos?, ¿a irrespetar la vida?, ¿a ser unos asesinos?, ¿qué mundo queremos?, ¿por qué no pueden entenderlo?” (Diario de campo 03. Frase 3. 31 de mayo del 2008.).

Tales frases parecen estar dirigidas a procurar un mundo mejor, sin violencia, pero un mundo para los humanos que vienen, es decir, para “nuestros hijos”; “¿Qué mundo queremos para nuestros hijos?” (Diario de campo 02. Frase 37. 17 de mayo del 2008).

Ciertamente hay allí una alteridad que es señalada por l@s activistas, pero es una negativa. Una alteridad que no se comporta como humana, sino como otro tipo de animal, y es por este tipo de comportamiento que se le trata de sacar del plano de lo “humano”, y de “disminuirlo” a la animalidad.

Presente la ideología pro-animal en este discurso ¿por qué dan a las personas nombres de animales para insultarles (cerdos, borregos)?

Podría parecer que hay algún dejo de “antropocentrismo” en el discurso activista, pro-animal por excelencia.

Al rechazar a la alteridad que ell@s mismos elaboran (animal como algo maldito), ¿no serán ell@s mism@s como el taurino que “alabando” la figura del toro, lo aniquila en una serie de simbolismos, en un rito?

Estimar maneras en cómo se dirigen a distintos públicos estas formas de hablar.

La gama de formas de hablar son harto interesantes, y los distintos sujetos que allí se presentan llegan a ser difusos, pues hay consignas dirigidas al público de la corrida y al público que se enrola en tal definición por el hecho de pasar por ese contexto, en ese momento.

El público asistente es parte de la alteridad construida por el discurso activista, ese público decidido a ser parte del espectáculo, y al que se invita a no entrar, a reflexionar sobre lo que está permitiendo, apoyando.

En las primeras líneas de la transcripción discursiva, vemos que l@s activistas realizan un acercamiento fugaz al extremo taurino, se insertan momentáneamente en las filas de los que no son como ell@s, pero sólo con la intención de invitar a aquellos que sí gustan del toreo, y, a la vez, mostrarles que es posible salir de ese ambiente definicional: “Seamos mejores personas respetemos a todos los seres vivos” (Diario de campo 01. Frase 1. 09 de mayo del 2008).

Así pues, el público taurino recibe, el mismo tipo de información que aquel que sólo pasa por allí, gente que sin la intención inicial de tomar partido por alguna de estas expresiones, y que una cuadra adelante puede desviar la atención a cualquier otro objeto, y que en ese instante puede llegar a captar la intención del activista tal y como la percibe el taurino, como una pérdida de tiempo, etc.

En el extremo opuesto, la propia actividad, puede percibirse aquel hecho como algo plausible, la manifestación en la que se aboga por el bienestar del toro, es un ejemplo de sensibilidad, de compromiso, baluartes contra la violencia y la crueldad, un

compromiso ético, y que se exija a gritos que no se hiera al toro, que se apueste por una “causa perdida”, puede resultar inclusive conmovedor. Es ante este auditorio al que, por contingencia, y como una forma de escarnio público se expone esta alteridad culpable e impune (taurófilo, aficionado).

Estos intentos de denuncia pueden llegar a adquirir más verosimilitud gracias a los argumentos que allí se ponen en juego, argumentos que presumen cierto grado de cientificidad: “Está comprobado que el animal tiene sistema nervioso, responde a los estímulos igual que el ser humano” (Diario de campo 02. Frase 40. 17 de mayo del 2008).

Esta asistencia casual, incluso puede llegar a ser parte del discurso activista -por breve que sea su materialización.

El público taurino, aún al entrar al coso, independientemente de su edad, sexo y otros datos biográficos, es fragmentado. Tal acción (ya cuando la invitación, la información, el insulto, son insuficientes, cuando la participación directa en la corrida es inminente) tiene como primer momento el cuestionar al padre de familia el tipo de educación que está dando a sus hijos: “¿Qué les estás enseñando a tus hijos, a maltratar a los animales, a irrespetar la vida? (Diario de campo 02. Frase 7. 17 de mayo del 2008), y en un segundo momento entresaca a los niños de este sector.

Fallida la táctica, se enfoca la atención en los infantes, quienes reciben una nueva instrucción, la de descubrir por sí mismos lo que l@s activistas denuncian, y lo que los taurinos no ven, o prefieren ignorar: “Niños, observen al toro, sólo observen al toro, en su dolor, observen su sangre, el torero es un asesino, niños, no observen a ese asesino” (Diario de campo 01. Frase 9. 09 de mayo del 2008).

Elección de un léxico apropiado para catalogar los tipos de discursos.

He encontrado formas discursivas, que aunque inicialmente parecían simplemente desordenadas, pueden reordenarse para tener cierta cohesión, y, con un

poco de buena voluntad, pueden llevarse en seguimientos lineales, uno de “degradación animal” de lo “humano”, y otro de “trascendencia humana” en lo “animal”.

Antes de comenzar, deseo aclarar que, a pesar de se pueda hacer referencia exclusiva al torero o al público (por separado), por el sólo hecho de que así aparece en el discurso activista, en este mismo discurrir se abarca y define al taurófilo sin importar si está fuera o dentro del ruedo, es decir, que aunque inicialmente el discurso se enfoque en el torero, pocas palabras después engloba al torero al público, y viceversa.

Como ejemplo de lo anterior dicho, expongo a continuación la siguiente oración:

“Cobarde, cobarde, enfrentate con él en su estado natural el toro no es naturalmente bravo, eso está comprobado, ustedes lo maltratan antes de llegar al ruedo, malditos cobardes, enfrentense con él en su estado natural” (Diario de campo 02. Frase 14. 17 de mayo del 2008).

Como puede observarse, este desafío iba dirigido al torero, pero inmediatamente lo incluyó en un complejo más amplio; todo aquel individuo que participe de este espectáculo.

Aclarado lo anterior, paso a catalogar los tipos de discurso, de los cuales el primero es el:

Educativo._ Como ya fue señalado en líneas anteriores, son patentes la frecuencia y los medios con la que los anti-taurinos tratan de instruir al taurino (y al niño taurino), sobre cómo percibir y comportarse para con el otro animal (toro y humano). Proporciona a los asistentes de las corridas información que cree pertinente, para que descubra de manera autónoma en aquello en lo que se convierte cuando está ahí, en ese momento.

Cívico._ En este tipo de discurso se cuestiona el grado de “civilidad” que el taurino presenta (entendiendo con esto la capacidad sana de coexistir en sociedad, cumpliendo con los requerimientos mínimos de convivencia, las características de un ciudadano), cuestionando su ausente noción de confiabilidad, pues acepta que está mal faltar al “respeto” al otro, empero es capaz de mostrarse indiferente y permite la muerte

lenta y violenta de otro animal. De esta misma manera se le señalan rasgos que, incluso basados en el sentido común, pueden ser negativos, el taurino es un “ignorante”, un “cobarde”, una mala persona, un “idiota”, un discapacitado social, un “maldito”.

Histriónico._ Un aspecto casi imperceptible es el histriónico. La corrida de toros es referida como un espectáculo fraudulento encubierto de seriedad, pero donde lo único real sería el dolor causado al toro.

El torero es percibido como un “cobarde” que sólo personifica valentía frente a la “pésima afición”, que se entretiene con la tortura al toro. A la vez, este personaje saca ventaja de que el toro está en un espacio que le es ajeno, extraño, y para que su actuación pueda desarrollarse a lo largo de toda la corrida, utiliza secretamente una serie de artilugios que, tras bambalinas (corrales), han sido administrados a la corporalidad del toro, para que este presente una disminución en las capacidades que constituyen peligro inminente para el torero en el ruedo (escenario).

Como prueba fehaciente de la incapacidad del torero para enfrentarse en buena lid con el toro “uno a uno” (enfrentamiento disparejo, desleal), los activistas señalan el uso alevoso del burladero, las banderillas, y la espada, sin los cuales, él no es nada.

Homofóbico._ Aunque tendencias sexistas aparecen en la narración de las reacciones de los taurinos a las actividades de los activistas, podría parecer extraño que una forma de discriminación aparezca en el discurso anti-taurino, especialmente en un tema tan discorde como el aquí tratado.

No sólo aparecen cuestionamientos a la civilidad del taurino, o a su credibilidad, su honestidad, su comportamiento ético, sino también a su sexualidad. Él, gracias a que aparenta valentía frente a un toro físicamente disminuido, puede pasar por un deshonesto, un farsante, un cobarde, un “poco hombre”, un hombre falso, un “joto”, un maricón que, en correspondencia a su sexualidad, utiliza un “puto burladero”, y una “puta espada”, que no tiene valor para salir del ruedo a dar la cara a un verdadero hombre.

Psicológico._ Hay en el taurino un alto grado de psicopatología –según este discurso-, él es un “enfermo”, un inmoral, casi un antisocial, un “sádico”, que al más puro estilo “snuff”, es capaz de pagar por ver el maltrato, la humillación y la ejecución pública de un inocente, mientras aplaude regocijado, festejando. Directriz patológica que aumenta en la práctica de mutilar al toro ya caído, pero que aún continúa vivo. Partes corporales del toro que además son una presea, un recuerdo de lo bien que realizó el trabajo. “Están sufriendo, aunque haya terminado la corrida, el toro sufre, porque aun estando vivo lo han mutilado para premiar a ese cobarde, cobarde” (Diario de campo 02. Frase 36. 17 de mayo del 2008).

Es además un tipo de perverso que es capaz de enseñar “malas artes” a los infantes, a que aprendan y aprecien que el torturar a un “animal inocente” es algo deseable y valioso, y por lo tanto, le predispone a la conducta violenta, cruel, inmune a la culpabilidad.

Zoomorfista._ El discurso activista utiliza, sin percibirlo (al menos así parece ser) un mecanismo de degradación de lo “humano” en el taurino. Y aunque ya haya sido mencionado con antelación, es en esta sección, con el seguimiento lineal propuesto al inicio de este apartado, donde se afianza esta pretensión.

Es aquí donde, por medio de el desmenuzamiento del discurso, y su distribución intencional, se nos permite ver que el taurino entra en un proceso de animalización, una bestialización que le aleja de su “humanidad”, después de haber pertenecido a una categoría de “humanos defectuosos”, y entra en una traslación de lo “humano”, que va de las solas “características animales” (irracional, sin conciencia, sanguinario, cruel, violento, salvaje, indiferente al dolor, al respeto, sin moral ni ética, sin sentimientos de culpa), a un nombre concreto, a purezas discursivas, un perro, un cerdo, un borrego, un “asqueroso animal”, a “pinches animales”, y en pocas palabras "el verdadero animal, incrédulo y egoísta, es el que lo mata, el maldito torero” (y que también incluye al asistente).

La incredulidad en el animal constaría en realizar sus actividades ociosas como algo natural, mismas que no constituyan un acto castigable, y si así fuese, no hay noción

de maldad en su quehacer, y allí mismo radica su egoísmo, en su satisfacción, que le es lícita como a un depredador que juega con su presa antes de matarla, es puro instinto.

Antes de la concreción animal, hay alteraciones graduales que bien podrían evocar una imagen monstruosa, “inhumana”, rasgos humanos y no humanos a la vez.

Este ser monstruoso posee la capacidad de reír por el sufrimiento causado, y su racionalidad e inconciencia esta colocada por encima del animal y debajo de la del humano, a quien en pleno acto se le cuestiona su incapacidad de enfrentarse con alguien que sea igual de “razonable” que él. Es un ser patético, morboso, repugnante, que conoce apenas el sentido del respeto, pero le es indiferente, no conoce la piedad; es incrédulo y egoísta. Habla, pero al ser incongruente entre lo dicho y lo hecho, no implica la comprensión de lo dicho.

Aunque este ser conserve algunas de las características humanas, ya ha dejado de ser considerado como humano, y por lo tanto es valido realizar la siguiente pregunta “¿Hablan de respeto y no respetan otra vida, que es eso, eso no es ser un ser humano” (Diario de campo 01. Frase 6. 09 de mayo del 2008).

Bioético._ Podría parecer decepcionante que de entre toda la gama de horizontes descubiertos no asomara el contenido ético que sostendría lo dicho por los ati-aurinos, pero este tipo de discurso sí aparece, y apuntalado de otros tipos de discurso como el veterinario y el médico.

Invariable es la presencia de la idea de que el toro, al igual que el resto de los animales, es un ser sensible.

En la siguiente oración encontramos como coinciden los tres tipos de discursos que recién mencionamos:

“Está comprobado que el animal tiene sistema nervioso, responde a los estímulos igual que el ser humano” (Diario de campo 02. Frase 41. 17 de mayo del 2008).

Se hace evidente un rasgo importante, un rasgo que por pertenecer al ámbito veterinario, adquiere seriedad en la argumentación. Este rasgo también le confiere una analogía con el humano, puesto que este también posee un sistema nervioso, y médicamente es presumible que este permite a los humanos sienten dolor físico.

Los argumentos veterinarios no terminan allí, pues la descripción de la manera en que el toro muere, también resulta reveladora: “Él se ahoga en su propia sangre” (Diario de campo 02. Frase 40. 17 de mayo del 2008).

Bajo la premisa veterinaria, análoga a la médica se considera que ambos pueden sentir de manera similar, responder de manera similar a los estímulos externos por poseer un sistema nervioso, se traslada de manera empática al activista el dolor que causa el tratamiento que se le da al toro en la lidia.

Tal imaginación de lo terrible hace repudiar el hecho doloroso del toro en la corporalidad activista. Y como evidencias de tales tormentos, se indica que el toro llora y sangra al ser lidiado, sufre. Tormento que no termina cuando recibe la estocada, pues “aún estando vivo lo han mutilado” (Diario de campo 02. Frase 36. 17 de mayo del 2008)..

El taurino, mostrando esta crueldad, parece tener algo en contra del toro, como si lo odiase, como si fuese cierto que fuese un auténtico “especista”.

Antropomorfista. De la misma manera en que el humano pierde su especificidad, la especificidad del toro también se pierde, llegando a ser cualquier otro animal, pues al argumentar a favor del toro, se nombra a cualquier otro animal, a cualquier otro ser vivo, cualquier animal que posea sistema nervioso, y que por lo tanto, siente igual que el ser humano.

Es por capacidad empática, y la creencia de que existe la semejanza de las estructuras orgánicas (humana y no humana), que es factible llevar al toro al plano humano (no sin antes pasar por la indefinición, como acabo de mostrar), dotarlo de capacidades, que por lo general no se le adjudican.

Se le atribuyen al animal características que (aparentemente) sólo son privativas del humano. El toro es alguien inteligente, aunque no tan razonable como el humano, es decir, está disminuido (tal vez el maltrato del que es objeto antes de salir al ruedo le ha debilitado esta capacidad). Empero, es más consciente que el taurino.

Aunque desorganizado (como cualquier humano puede ser) y mudo, es capaz de entender el lenguaje humano, por ello l@s activistas le gritan desde afuera del coso: “Torito, sígueme el juego, y cuando menos lo espere mátao” (Diario de campo 03. Frase 7. 31 de mayo del 2008.).

El toro es tan consciente de su situación de desventaja, de lo inútil de su esfuerzo frente al humano, que se siente humillado, y con ese sentimiento morirá. Pese a su terrible suerte, el toro “quiere ser libre”, es decir, también posee la capacidad de elección (si lo dejasen, él elegiría ser libre), y al igual que todo humano (y como lo marcan las leyes), también es digno de respeto.

Empero, el discurso activista también llega a dudar sobre el otorgarle la humanidad total al toro. No es que no lo sea, pero su corporalidad no le deja mostrarse en su esplendor, ello puede notarse en la definición que hacen de él: “El toro es-no es un animal es un ser que quiere vivir como todos” (Diario de campo 02. Frase 24. 17 de mayo del 2008), es por eso le gritan al taurino, “por qué no sales y das la cara a un verdadero hombre” (Diario de campo 02. Frase 34. 17 de mayo del 2008).

Contracultural._ A la mención que la manifestación tenga como base una ideología anarquista, podría parecernos (de entrada) innegable la tendencia contracultural.

Tal postura (anarquista) nos es difícil de describir, pues, además de que no es nuestro interés centrarnos en un estudio profundo de ésta, existen diversas ramificaciones que enarbolan tal bandera.

Empero podemos señalar algunas de las particularidades (mismas que justifican el que se haya considerado la existencia de este tipo de tendencia dentro del discurso activista), implícitas en fragmentos como el siguiente:

“Corridas absurdas, debemos abolirlas, esto no es deporte y menos diversión, no lo es, y nunca lo será” (Diario de campo 02. Frase 21. 17 de mayo del 2008).

Aparece en esta frase la palabra “abolición”, que puede llegar a considerarse como un cliché en el plano anarquista. Abolición de una tradición “maldita”, desfasada en tiempo y espacio, una mala parcela de lo cultural; una cultura, las corridas de toros, las que dentro de la ideología anarco-activista son percibidas, no como cultura o arte, sino, como “asesinato y tortura”.

Idea que puede resumirse en la frase estandarte de toda manifestación anti-aurina (anarquista o no): “tortura no es cultura”.

Jurídico. En conexión con lo arriba mencionado, los aspectos jurídicos son aludidos en términos de criminalidad.

Reafirmando la “antropomorfía” en su discurso, los activistas denuncian públicamente una serie de actos que caen dentro de los terrenos de lo legislativo, de lo delictivo y lo punitivo, de lo criminal (ya no de una falta a las leyes de protección animal, sino de un crimen de humano a humano).

La cuestionable capacidad de interacción socialmente sana del aurino deviene a evidencia, un acto de “lesa humanidad” dentro del coso, a la vista de todos, todos asesinos y cómplices.

No sólo es un toro, es una víctima, no sólo es una falta de respeto, o una forma de maltrato, de burla, no sólo es un asesinato que los incluye, es un asesinato con alevosía y ventaja, con saña, con un proceso trazado desde la tradición (premeditado), un asesinato inmisericorde, producto de la crueldad y la tortura. Acontecimiento aún más indignante, pues no se trata de alguien que merece tan tremendo castigo (como un condenado en el Medioevo), sino de alguien que es un ser inocente.

Reprochable el “cómo” del asesinato, la impunidad del crimen, tal como lo es su repetición constante, imperdonable que constituya una forma de ocio “culto”, la ausencia del sentimiento de culpa en el taurino.

Tal nivel de criminalidad despierta en l@s activistas una viva indignación que les incita a pedir la pena de muerte para los taurinos:

“Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros” (Diario de campo 03. Frase 1. 31 de mayo del 2008.).

Descripción de cómo han funcionado para naturalizar las cosas a las que se refiere.

Aunque el anarquismo, el activismo, el veganismo, el animalismo, la discusión sobre los derechos de los animales, las reflexiones en torno a las relaciones entre animales (humanos y no), a su consideración moral, y un extenso etc., tienen una presencia reconocible (pero desperdigada), cierto es que para much@s de nosotr@s es algo nuevo (al menos en la ciudad de Morelia)... Y no me refiero a que no haya vegetarian@s, o leyes que les protegen, personas que les amen, o que estén en desacuerdo con las corridas de toros, practicables todas desde la comodidad de una opinión casera, sin más consecuencia.

Hago referencia a la expresión pública, concomitante, directa, con sus mecanismos, sus estructuras, a la combinación y difusión de mixturas ideológicas (una ideología resultante al fin) a consecuencias en la percepción del mundo. A gente que se adhiere, se transforma, y que transforma la realidad, que actúa, y que no lo hace en el vacío.

Ante la extrañeza inicial, el que se haga pública una postura, el que se divulguen sus argumentos –absurdos o no-, el que se toque “eso” que sólo existía como algo lejano, en algunas notas televisivas, en algunos libros, en el Internet, en una charla ocasional, deviene algo que es digno de tomar en cuenta... Ya sea para refutarlo o para

apoyarlo, para reconstruir o para sintetizar lo que allí discurre, hace circular otras realidades, les da existencia discursiva, conversacional, cada vez más cotidiana, inmediata.

Examen de la función de los discursos en la reproducción de las instituciones.

Se ha mencionado anteriormente que no hay en este trabajo la intención de explorar más allá la postura anarco-activista, empero resulta sobresaliente que en un planteamiento superficial, identificado este movimiento como contracultural, tenga alojados en su discurso, planteamientos plenamente institucionales.

Discursos con los que aparentemente deberían estar tratando de abolir, como el jurídico, el educativo, o el cívico. O apoyándose de un discurso discriminatorio, como el sexista, cuando suponemos que debería existir algún tipo de “afinidad” por el solo hecho de que ambas (homosexuales y activistas) son “minorías” y víctimas de exclusión.

Formas discursivas que son pilares en la argumentación pro-animal, y que en tanto que expuestas como verdaderas, le dan validez a la institución que nombra.

Exploración de los discursos que subvierten estas instituciones.

La legitimidad que se le otorga a los discursos institucionales, dentro de un discurso anti-institucional, podría no hacerlo en la totalidad de los supuestos que le fundan.

Es decir, podrían estar tomando sólo la porción que les es útil para cumplir su objetivo específico, la abolición de la cultura de la tauromaquia. Haciendo valer las instituciones y haciendo labor de desestabilización. Cuestionando la tradición, rechazando su status de arte, invadiendo espacios, trastocando el curso de la normalidad urbana, proponiendo algo que poco se había expuesto.

Lo que quiero decir es que en este discurso anti-institucional (aunque permisivo), están contenidas las prácticas que niegan a las instituciones, habiendo en él algún tipo de coalición que muestra la efectividad de los discursos institucionales, depreciando una cultura, con la intención de echarla por tierra.

Identificar quién es beneficiado y quién desfavorecido por los discursos.

Me agradaría restringirme aquí en preguntar, basándome en lo expuesto hasta aquí, y enfocándome al tema que me ocupa, si se beneficia a quien se dice beneficiar con la compleja estrategia ya expuesta (es decir, si se beneficia al toro), y si se “desfavorece” a quien parece desfavorecerse (taurino).

Identificación de las maneras en cómo entran estos discursos otros discursos de poder.

Además de los discursos incrustados en el activismo, hay involucrados otros aspectos a considerar como el arte, al menos aquel que sí es tal. Al denunciar a la tauromaquia como no-diversión, está por re-descubrir lo que es adecuado en los momentos de ocio, lo relacionado con lo académico, lo dietético, lo familiar, lo patriótico, etc.).

Conclusión

(Estrategia de “inversión”)

Como puede observarse, el discurso activista anti-taurino, pleno de tangentes (estrategias, objetivos, percepciones, categorías, argumentos, etc.), constituye un campo fértil para la reconsideración en cualquiera de sus parcelas.

Empero, las aristas aquí aventuradas convergen en un mismo punto: la alteridad, ya sea humana o no. En el vaivén de la alteridad discursiva se pone en juego una serie de vicisitudes que requieren corte y detenimiento.

Al centrarnos en los puntos últimos del análisis, es notoria una estrategia de “inversión” (como si uno fuera la antípoda del otro, el toro lo antitético del humano, como si al hablar de humanos y animales se hablase algo totalmente incompatible). Tal estrategia consta en llevar al otro a un plano que no le es el propio, a borrar y re-definir su condición.

El toro, pese a su condición biológica, sus limitaciones, su representación en otros ámbitos (veterinario, gastronómico, legal, etc.), pierde su constitución original, es extraído de la idea de toro, y se le coloca dentro de la esfera de los animales en general, es decir, este animal es uno como el resto.

Tal dispersión (a veces es toro, a veces es cualquier otro animal) le permite configurarse en lo humano, y con ello, las propiedades que le son inherentes al humano (el toro antropomorfizado adquiere los beneficios que el humano tiene por de fowl). Todos, derechos y beneficios como algo deseable en él. El toro es un humano con una corporalidad diferente.

Al mismo tiempo, el taurino, es invertido en su condición, es desarraigado de los límites conductuales de lo humano, y es insertado en la “animalización”. Se le arrojan rasgos negativos, no deseables. Él está fuera del círculo de lo humano, no requiere cultura, él tortura, y esta no es cultura.

La “antropomorfia” y la animalización en el ámbito discursivo podrían parecer una instancia harto exagerada en los argumentos hasta aquí expuestos... Después de todo podríamos anteponer el argumento de que tales evidencias son producto de la desazón, la visceralidad, las fantasías o el ocio mal dirigido de l@s manifestantes. Profundizaré más sobre este tópico en líneas posteriores, no sin antes dejar muestra de la validez de la materialidad del discurso en dos imágenes:



La primera de estas imágenes fue fotografiada del pecho de un activista en plena manifestación anti-taurina, la segunda nos muestra a un aficionado taurino que esperaba para entrar al coso. Imágenes como las aquí expuestas son muy sencillas de encontrar en la red, y aunque varían en gracia o acritud, y sus interpretaciones son más un terreno de la semiótica, estas no parecen requerir de más explicación... Su estrategia es la misma, la inversión.

Capítulo II
(Nombrando al otro)

La mal-dicción de la alteridad

a) Introducción

“¿Qué le digo a los perros que se iban conmigo en noches perdidas de estar sin amigos? ¿qué le digo a la luna que creí compañera de noches y noches sin ser verdadera? ¿qué hago ahora contigo? las palomas que van a dormir a los parques ya no hablan conmigo. ¿Qué hago ahora contigo, ahora que eres la luna, los perros, las noches, todos los amigos?”

-Silvio Rodríguez

Al definir el tema de la investigación, me “embistió” una incertidumbre... ¿El toro (y los animales no humanos en general) como un “otro”, como alteridad? Y pese a que ya había tenido la oportunidad de leer un par de textos que lo insinuaban, hasta ese entonces no lo había planteado con todas sus letras.

Al no poder dejarlo así, pregunté a varios de los compañeros de la maestría (licenciados en filosofía) si habían contemplado esta posibilidad ¿percibían ellos a otros animales como alteridad?

Las respuestas y comentarios de mis compañeros fueron desconcertantes, ninguno había pensado a la alteridad en la figura de otro animal que no hubiese sido la humana. “No es tan común plantearlo de esa manera”, me decían.

Cierto es que mis compañeros no tenían porque tener esa información elaborada de esa forma (¿o sí?), pues (aunque) sus temas de investigación están encaminadas hacia otros derroteros, el mío sí tiene esa relación...

No fue hasta hace poco que he descubierto que esta tendencia a no pensar en otros animales como un otro (o simplemente a no pensar en ellos), que esta marginalidad ya había sido bien advertida por la antropóloga y filósofa Ana Cristina Ramírez Barreto (2009), en su artículo “Antropología filosófica y especismo”, afirmando que la tarea de pensar a los animales ha sido relegada a los “biólogos y zoólogos (...), a los cirqueros, los entrenadores, los campesinos y los matanceros” (p.23). Y que, en lo concerniente a la filosofía, este tópico, frente a todo lo “homo sapiens” (cualquier cosa que eso sea), simplemente, puede esperar.

No desconozco que existe una extensa tradición, cuando de alteridad (y otro, u Otro) se trata, empero, es bajo esta necesidad de justificar al (otro) animal como alteridad (desviándolo de su inevitable conexión con lo humano), que elaboro las siguientes líneas; para explorar el tema, para darle continuidad y forma a lo escrito anteriormente, y para relacionarlo con lo discursivo.

b) La alteridad tiene figura humana

¿Qué, o quién es la alteridad?, o mejor aún, ¿qué particularidades debe ostentar algo (o alguien) para aspirar a la consideración de alteridad?

Para tratar de responder a estas interrogantes, y desde una posición “básica”, recorro, en primera instancia, a las definiciones...

En el Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora (1994), el término “alteridad” remite a la consulta de sinónimos como “alteración”, “prójimo”, o simplemente a “el otro”... y tomándolas aquí, como eso, como sinónimos, la palabra alteridad “puede aplicarse indistintamente a todas las existencias, aún cuando de un modo propio sólo convenga a la existencia humana” (p.125).

Esta aproximación primera entreabre la puerta a poder nombrar como alteridad a ¿toda existencia?... En claro podemos sacar que hay varias formas de referir a la alteridad, y que hay inclinación a aplicarla sólo a la existencia humana.

Para poder acceder a la alteridad habrá que acceder primero a las diferencias que impiden a que lo no-humano alcance el estatus de alteridad, y de esto se derivará el preguntar si está justificado asentir que la existencia humana ostente para sí, exclusivamente, la representación de alteridad.

Así pues los primeros pasos hacia la alteridad llegan al mismo sitio, sólo que cargada con otras referencias, la alteridad representa un problema, no sólo al momento de tratar de definirle, sino al tratar de reconocerle.

Baudrillard y Guillaume (2000), aunque no la definen, sí confirman lo factible que es otorgar ese lugar al humano, y es que “reducir el otro al prójimo¹³ es una tentación muy difícil de evitar, puesto que la alteridad absoluta es impensable y, por lo tanto, está destinada a la reducción” (p.21).

En esta referencia, los autores llegan de nuevo al sinónimo entre otro, alteridad, y prójimo, que es visto como un elemento muy pequeño que no llena el espacio de lo alter. Entendiendo entonces que el error consta en tratar de ajustar la figura humana en un concepto que, hasta aquí, parece tan amorfo como amplio... Baudrillard y Guillaume dan algunas generalidades de la alteridad en la siguiente cita:

En todo otro existe el prójimo ese que no es yo, ese que es diferente a mí, pero al que, sin embargo, puedo comprender, ver y asimilar (...) No obstante, el pensamiento occidental continúa tomando al otro por el prójimo, reduciendo el otro al prójimo (Ídem: 12).

Y no es de extrañar que, estos mismos autores (Baudrillard y Guillaume), nos confirmen que la categoría de alteridad no haya sido aplicable desde siempre a todos los humanos, y que se haya reservado sólo para algunos de ellos, ejemplos de ello están en que:

Hemos desplazado hacia lo inhumano a las razas inferiores para luego desplazar igualmente, tal como lo ha demostrado M. Foucault, a los locos, a los niños, a los ancianos, a los pobres... [*Sin olvidar a las mujeres*] todas las categorías, en el límite de este proceso, son excluidas y segregadas, normalizadas, en una sociedad en donde “lo normal” y lo universal se confunden finalmente bajo el signo de lo humano (Ídem: 14).

Por cierto ¿No constituirían los otros animales otro ejemplo de categoría excluida y segregada del concepto de alteridad? ¿No fueron arrojados aquell@s desafortunad@s al estado de animales no humanos antes de emerger al concepto de alteridad?

Dando por sentado que todo lo queda bajo el signo de lo humano tiene acceso a consideraciones a las que no pueden acceder los no humanos, a saber: derechos, normas, protección, y otros que regulen la interacción entre los individuos y su convivencia en sociedad, lo cual no es poca cosa.

¹³ Considero importante retomar la nota del editor de este libro (*las figuras de la alteridad*), quien trata de diferenciar entre otro y prójimo, es decir el *autre* (“todo lo otro”), del *autri* (“el prójimo”, “la otra persona”).

Hoy día (lejos de ser una novedad) las formas de exclusión son vistas como negativas (al menos en teoría) y se ha precedido a legislar con la intención de suprimirlas de las formas de interacción (humana), y que la mayor parte de los humanos tengan acceso a los beneficios de tal invento (el derecho). Mosterín y Riechmann (1995) ven que tal relato del proceso de civilización desemboca en una “línea de progreso moral” que equivale a “la superación de prejuicios dirigidos contra grupos de seres humanos, a los que se excluía colectivamente de la comunidad de iguales” (p.215).

Tzvetan Todorov (1995), -siguiendo a Rousseau- en su apología antropológica del ser social, plantea la imposibilidad de existencia (no sólo la imposibilidad de vivir, sino la de existir) del humano sin “el otro”, es decir, el humano no está completo, y esta incompletud es la “condición” de lo humano. Es mediante la mirada de otro que el humano confirma su existir, sin el “reconocimiento” que nos otorga el otro, no hay existencia. Por lo tanto “tenemos una necesidad imperiosa de los otros, no para satisfacer nuestra vanidad sino porque, marcados por una “incomplétude” original, les debemos nuestra existencia misma” (p.33).

¿Qué o quién es el humano sin otro que le regrese la mirada, sin otro que le confirme su existencia, lo que está siendo?

Humberto Eco (1997) también ve al otro como una condición fundadora, y afirma que “es el otro, su mirada, la que nos define y nos forma. Nosotros –así como no logramos vivir sin comer o sin dormir- no logramos entender quienes somos sin la mirada y la respuesta del otro” (p.107). Respuesta que, por cierto, no requiere de ser expresada en lenguaje humano.

Esa co-construcción referida por Todorov (aunque parece no tener la intención de ello) inaugura (al menos en este texto) a la alteridad en otras especies animales, como lo son los animales domésticos, estos “buscan intencionalmente el reconocimiento humano. Estos son ejemplos de coexistencia social que, como el hombre, se dan a través de la mirada” (pp. 89, 90).

Y efectivamente, no hay animales más socialmente activos (entre humanos) como los animales domésticos, especies que acompañan en diferentes circunstancias al humano. Y tal como lo ve Ramírez Barreto (2007), al hablar de alteridad ya “no se indica que los mutuamente acompañados sean iguales, idénticos o equivalentes” (§ 1).

De hecho, la alteridad no humana ha sido vista ya en otros espacios temporales, como tal. Un ejemplo de ello se afianza en el texto de Felipe Monroy (2005), *La esfera jurídica de los animales en el pasado: los juicios a animales*, donde se muestra que en la Europa medieval (en regiones como Francia, Suiza, Alemania, Italia, España y otros países del sur), a algunos animales (lobos, ratones, cerdos, caballos, moluscos, langostas, sanguijuelas, perros, escarabajos) se les sometía a juicio y condena (a veces la muerte, a veces la excomunión; otras, una especie de servicio social, donde se les conminaba a comunicar al resto de sus congéneres las resoluciones estipuladas por la Corte Eclesiástica) por cometer diferentes infracciones (desde la invasión de espacios y destrucción de sembradíos, hasta el ataque y muerte a humanos)... En pocas palabras, estos animales, en este contexto, poseían no pocas de las consideraciones que se tenían para con los humanos (como una interrelación de tipo ético)... Podríamos decir que eran tenidos como cualquier otro miembro de la sociedad.

También ha habido otros contextos donde el status de los (otros) animales ha dejado de ser de igualdad o inferioridad (respecto al humano), para devenir en divinidades, depositarias de propiedades mágicas, y con capacidad de transmitir las a los humanos. Seres mágicos a los que, en nuestra época, Tresguerres (1993) ubica como “dioses olvidados”...

Siguiendo con la noción de alteridad, y su “historicidad”, Ramírez Barreto (2008a) señala en su texto “La teoría de ‘la conexión de la violencia’ y la necesidad de la investigación antropológica”, que son los otros animales los que...

Nos permiten ser humanos, es decir, nos dan la posibilidad de, gracias a la interacción con ellos, distinguirnos y remarcar lo que suponemos es nuestra diferencia”, y con la misma faceta paradójica hegeliana “De ellos, con ellos y también contra ellos, aprendimos a habitar al mundo todos los así llamados humanos (p. 2).

Por ello la creación (reciente) de pautas reguladoras que el Estado ha implantado para que el humano interactúe con otras especies, ordenamientos específicamente hechos para que el humano no abuse de otras especies, tal como lo ha hecho con sus congéneres. Más aún, lejos de las ordenaciones, y gracias al reconocimiento de la presencia de otras especies (y las formas de co-construcción), hay filósofas como la estadounidense Donna Haraway que aplica en algunos animales domésticos el concepto de “significant otherness”, y que Ramírez Barreto ha traducido como “alteridad significativa” (no sin antes aclarar que esta expresión deriva del concepto “significant other”, que, para los angloparlantes, está destinada a una persona -humana- importante, como un cónyuge, por ejemplo¹⁴).

También Jorge Riechmann (1995), remarca la importancia de ese <<otro>> animal, esa alteridad que no es sustituible, tal como no lo es el “buey para el campesino, o el perro para el pastor: para ellos se trata de compañeros de trabajo que son seres vivos individuales con una idiosincrasia inconfundible, con una biografía concreta y personalísima diferente de cualquier otra” (p.219).

Aunque algunas de estas especies son destinadas a formas de relaciones desventajosas para ellos, por ejemplo a la experimentación, al sacrificio, al consumo y hasta para el entretenimiento humano, deben ser consideradas una alteridad, pues aún en esas formas extremas de interacción, es difícil negar que podemos “distinguirnos y remarcar lo que suponemos es nuestra diferencia”... Y de una forma muy literal, gracias a ellas somos lo que somos.

Cierto es que hasta aquí nos hemos referido a los animales domésticos, dando cuenta de que estas especies también cumplen otras funciones, pues no son “sólo una fuente de carne, compañía, protección, servicios especializados (cuando es ciego o autista, por ejemplo): es también una puerta entre nosotros y lo <<lo otro>> de la naturaleza salvaje” (Riechmann, 1995, p.220).

Es necesario reconocer que los puntos de contacto entre humanos y otros animales (domésticos y salvajes) son innumerables, tan persistentes que han llegado a pasar

¹⁴ Y que, pese a la distinción, no excluye la posibilidad de que, para un humano, un otro no-humano no signifique incluso más que un cónyuge.

desapercibidos. En un ejercicio de fácil constatación, Ramírez (2009) demuestra la constante presencia de los animales no humanos, y al mismo tiempo la resistencia de filósof@s a considerarles “allí”:

“El filósofo padece de un olvido agudo de la cuestión animal. Este olvido persistente, sistemático y progresivo se reitera en cada desayuno, comida y cena del filósofo, en cada viaje que realizó antes de la propagación del transporte motorizado, en cada zapato, en cada cartera” (pp. 23, 24).

Dejades que también acomete a quienes no son filósof@s, quienes también se resisten a pensar en aquello que está, no sólo están sobre la mesa, sino en el guardarropa, sobre el tocador, en el patio, en el cuarto de baño y la azotea, en nuestras historias y en nuestras biografías, en nuestras “preferencias y repugnancias”, en lo onírico, en lo que nos es velado, en nuestro hablar, y en un extenso etcétera.

c) En conclusión

Hasta aquí, sobre la alteridad se puede decir que:

1) La aplicabilidad del concepto “alteridad” no es inherente a ningún ser concreto (es un lugar al que, incluso, muchos humanos, en otros periodos históricos, no han tenido acceso).

2) Hay inclinación a designar como alteridad sólo a los humanos (se presta a la reducción, dato que nos indica que, por lo tanto es maleable, y puede ajustarse a otras figuras).

3) La alteridad es algo, o alguien que no es uno mismo (por lo tanto, la alteridad es diferente a mí, externo).

4) La alteridad co-existe con quien le reconocerá como tal (en ella se fundan las diferencias que posibilitan ser algo distinto a ella).

5) La alteridad puede llegar a ser incomprensible e impensable (y para saber si eso-no-alter puede alcanzar el estatus de alter, debe de tratarse de entenderla y pensarla).

6) Puede reconocerse a la alteridad cuando hay disposiciones de tipo legislativo, encaminadas a regular las relaciones para con ella, preceptos dirigidos a salvaguardar alguna de sus particularidades, las cuales peligran en la interacción con humanos (Intervenciones que han sido posibles gracias a la superación de prejuicios, supersticiones, temores, etc.).

Y es sobre este último punto que deseo regresar, a pesar que ya se había rozado en líneas anteriores, pues enfocándonos al tema que nos compete. Es, al momento de legislar sobre el tipo de relación adecuada para con otras especies, el humano (o al menos, algunos de ellos) reconoció al otro, y reconsideró algo en los (otros) animales, algo que fue el indicativo de que estos necesitaban algunas disposiciones que le garantizaran aspectos privativos de su existir, es decir, para que no sean afectados en algunos de sus intereses (tal como lo requerían los humanos excluidos del concepto de alteridad en épocas exteriores), su derecho a...

Ese algo percibido, ese algo común, obliga a los humanos a verse reflejados en los otros animales (claro, la imagen humana, de nuevo), coordenadas donde ambos coinciden, es la posibilidad de daño en ambos (humanos y no) la que ha impulsado a los humanos a legislar sus relaciones con los otros animales... (Aunque ello se traduzca en una forma "humanitaria" en que estos deban ser sacrificados en beneficio de los humanos) pero esto ¿qué nos puede decir de la alteridad?

La característica principal de la alteridad, es su cercanía, su proximidad (lo próximo, lo prójimo; no sólo lo humano, sino como otras especies, proximidad no sólo en distancia, sino en sus constituciones y funciones orgánicas), que ha estado al lado, evolucionando con el humano, pero al que no se le representa en el estatuto de alteridad (por desconocimiento, por olvido, por resistencia, por conveniencia), a pesar de la existencia de reglamentos (entre humanos) que le ceden ese lugar.

Tal vez lo único que separa a un (otro) animal del complejo “alteridad” sea esa mirada que Ramírez Barreto (2008b) retoma de un texto de John Berger, una mirada pausada, parpadeante, considerante, mirada de la que carecemos porque “la nuestra es una época en la que ya no nos permitimos ver a los animales y, sobre todo, ya no les permitimos devolvernos la mirada directamente a los ojos” (p. 11).

Deseo cerrar este apartado planteando una pregunta relacionada con el párrafo anterior: ¿Quiénes podríamos ser si nos permitiésemos ese intercambio de miradas? Y mejor aún ¿quiénes serían los otros animales si nos permitiésemos tal intercambio?

a) La *alteración* discursiva del otro

Introducción

En líneas anteriores revisamos la problemática que representa tratar de ubicar a los animales no humanos como alteridad. El otro sigue conservando una figura humana, pero al igual que la alteridad no-humana, sigue siendo una clara fuente de reflexión.

Ciertamente podría parecer puntilloso o dramatizado tomarse en serio la construcción de una alteridad en base a puras minucias discursivas, palabras que podrían verse desde otra perspectiva menos drástica, y simplemente dejar el asunto ese de “alteridad”, o “discurso” como referencias superfluas y cotidianas, como simples formas de hablar, sin cargas de significación tan complejas o rebuscadas como quiere hacérseles parecer.

Y sería justificado pensar de esta manera, pues “el hombre de la calle no suele preocuparse de lo que para él es “real” y de lo que “conoce” a no ser que algún problema le salga al paso. Su “realidad” y su “conocimiento” los da por establecidos” (Berger & Luckmann, 1968, p.12).

Empero, el filósofo está obligado profesionalmente a no dar nada por establecido y a percibir con suma claridad la condición última de eso que el hombre de la calle toma por “realidad” y “conocimiento”... Y siendo esta una tesis con tendencias filosóficas, es justo re-pensar esas minucias discursivas, y es que es esa misma candidez al pronunciar a lo alter la que le hace tan importante. Como lo afirma Van Dijk (1997), “cuando escribimos o hablamos, por lo general, sólo nos percatamos de los primeros “niveles” de esas acciones; podría ser necesario un mayor nivel de reflexión, o análisis sociológico, para que comprendamos todas las implicancias o consecuencias de lo que hacemos” (p.20).

Así pues, en las líneas siguientes “lo que prevalece suele ser la perspectiva y la interpretación del otro” (Ídem: 30), y es sobre el otro que trataré de forjar un acercamiento a la idea de animal en el discurso cotidiano, a las formas en que se le

percibe y se nombra, discurso del que participa el activismo antitaurino en Morelia Michoacán.

A la vez, planteo que el uso despectivo de la referencia de lo animal (no humano), entre humanos, en el discurso cotidiano, repercute en el trato hacia los animales no-humanos.

b) El otro en el discurso

Las relaciones entre humanos son complejas, y es en el interactuar “cara a cara”, en este intercambio comunicativo, que se re-construye y re-significa lo real, el mundo. El uso del prefijo “re” nos propone interpretar que antes existía una construcción y un significado de esa realidad y ese mundo (más o menos independiente) antes de que nosotros llegásemos, tal como lo ve Jäger, “toda realidad significativa existe para nosotros por el hecho de que la hagamos significativa, o por el hecho de que nuestros antepasados o nuestros vecinos le hayan asignado algún significado que todavía resulta importante para nosotros” (Jäger, citado en Wodak & Meyer, 2003, p.74).

Es por medio de asignación significativa de quienes usan el lenguaje que se crea la realidad¹⁵, y cabe la mención de que no es del mundo de las cosas naturales, del referente material de la realidad de las que se hace mención, pues no es que se quiere afirmar “que la sociedad sea sólo discursiva, como muestran la pobreza, el hambre, las enfermedades, la violencia contra las mujeres, el racismo y otros muchos otros problemas de la sociedad” (Ibáñez, 2003, p.15).

De hecho, la construcción de algo como la realidad, o el mundo, no implica que se edifique de la nada; lo concerniente a lo material de la realidad podría representar la materia prima que utiliza los individuos para la creación verbal de su realidad social (entre socios, digamos).

¹⁵ El que la vida cotidiana se imponga sobre nuestra consciencia de manera intensa e imperiosa, el que nos sea imposible ignorar o atenuar su presencia, el que la tengamos como “lo real”, podría darle el lugar de “la suprema realidad”.

Además, hablar del discurso representa más que enunciar o expresar una situación cualquiera, el discurso es un medio que contiene¹⁶ y traslada las formas de saber individual y colectiva y, a la vez, cimienta la acción a esos mismos niveles. En pocas palabras, dispone el orden, el sentido y el significado de lo que será tenido como “realidad”.

Es en la situación “cara a cara” que se tiene la oportunidad de experimentar al otro, de percibirlo... El otro se vuelve real para mí en toda la extensión de la palabra, tan es así, que Berger & Luckmann (1968) afirman que no “puede alegarse que el otro sea más real para mí que yo mismo” (p.45), ello a causa de que, al percibir al otro, dejo de tener conciencia de mí mismo, y por lo tanto, dejo de tener acceso a la percepción de mí mismo...

Como fue planteado en apartados anteriores, esta forma de establecer la realidad (social) es una de las premisas de la perspectiva del análisis del discurso, pero, en el encuentro “cara a cara”, entre *tú* y *yo*, entre *yo* y el *otro*... ¿Quién es el otro? ¿cómo se percibe al otro, con quien edifico mi realidad, y al *yo* mismo?

El filósofo y lingüista Bernardo Pérez (2009), en el material preliminar de su conferencia “Delimitaciones grupales y asignación de responsabilidades. La culpabilidad del otro en el discurso político mexicano”, reflexiona sobre la factibilidad de delimitar rotundamente el *yo* del *otro*, situándolos, lingüísticamente, de la siguiente manera: “La categoría de persona está dividida en primera, segunda y tercera, representada por los pronombres *yo*, *tú*, y *él/ella*. Además, existe la marca de número para estas tres personas, en *nosotros*, *ustedes o vosotros* y *ellos/ellas*” (comunicación personal, 24 de junio, 2009).

Reflexión acerca del yo-otros que ya estaba presente en un artículo contenido en el libro *Memorias del X Coloquio Internacional de Lengua y Literatura. Problemática de la identidad en la producción discursiva de América Latina*, escrito cuatro años antes. En este texto, Pérez (2005) afirma que:

¹⁶ El lenguaje puede transformarse en un vasto sitio donde se acumulan innumerables significados y experiencias, mismas que puede perdurar y transmitirse a generaciones venideras.

Yo y tú se entienden únicamente en el discurso. En el caso de los pronombres que incluyen plural, la repartición de roles se vuelve más compleja porque se integra en el discurso la división de grupos. Así, *nosotros* implica al *yo* que habla y a los otros que este *yo* integra en *nosotros*, que puede ser desde una persona hasta la comunidad entera. Distinguir *nosotros* de *ustedes* significa, a su vez, dividir grupos de personas en dos: el *yo* que habla y a los que de algún modo considera suyos, y el *tú* al que se habla junto con los que el *yo-nosotros* asigna una pertenencia o relación con el *tú*” (p.238).

Delimitación que abre la posibilidad de replantear la percepción del *otro* desde el *yo*, o de los *otros* y del *nosotros*... ¿Cuál es la razón de esta división? ¿Por qué ese *otro* no está dentro de la órbita del *yo-nosotros*? ¿Por qué situarlo en la zona del *tú-ustedes-ell@s*?

Cierto es que, aunque ambos lados de la división *yo-tú*, o *nosotros-ustedes*, son partes cardinales de su realidad mutua, que ambos tengan un mundo que les es común, de que haya una correspondencia entre significados, ello no implica que sus percepciones converjan en un sentido idéntico, único y armónico del mismo fenómeno percibido... Y de hecho, esas percepciones y significaciones pueden entrar en conflicto.

Lo anterior quiere decir que mis intereses, mis proyectos, mis ideas, acciones, esa forma de hacer-decir en el mundo social, pueden discordar de aquello en lo que el *otro* está interesado, de lo que proyecta, dice-hace. El *otro* puede representar un obstáculo para lo que yo considero que es bueno, y de la misma manera yo puedo representar un obstáculo para lo que el *otro* considera que es bueno... ¿Qué tanto seremos cómplices de aquel accionar “negativo” del *otro*?

Como lo ve Humberto Eco (1997), no sólo la dimensión ética inicia “cuando entra en escena el otro” (P.107), también se inicia una dimensión de conflicto entre los intereses de cada cual, incrementando en complejidad cuando los valores y objetivos en choque envuelven a diferentes grupos. Grupos que “se definen a sí mismos y forjan solidaridades en el curso de un conflicto con otros grupos” (Burke, 1996, P.18).

Bajo este escenario, los usuarios del lenguaje construyen y muestran activamente su posición respecto a alguna situación particular, fijando sus roles, y por lo tanto, sus

identidades¹⁷ (al menos en esa situación). Es en el intercambio de percepciones con los otros donde pueden encrespar con desacuerdos, y donde “se levantan las voces y las emociones se exteriorizan visiblemente” (Goddard & Wierzbicka, citados en Dijk, 2001, p.331).

Así pues, el otro puede ser representado por el extranjero, las minorías, el indígena, el homosexual, los animales no humanos, aquel que no comparte mi ideología, y un extenso etcétera. Individuos que deben ser expulsados del círculo de iguales, que “deben ser presentados negativamente, para lo cual se recurre a técnicas tales como utilizar ideas de diferencia y fronteras, y actos de habla como culpar, acusar, insultar, etcétera” (Chilton & Schäffner, citado en Dijk, 2001, p.306), y por supuesto, haciendo énfasis en “lo malo” de su acción, y lo legal de mi posición.

Entre los grupos en conflicto están incluidos aquellos que se presentan en oposición a la tauromaquia; los anti-taurinos, quienes abogan por otro grupo que (al interior de la ideología activista) también sufre las consecuencias de prácticas injustas; los toros, y de una manera más general, el resto de los animales.

En el caso concreto del presente trabajo, la división-oposición puede trazarse de la manera siguiente: nosotros (yo-grupo), que manifestamos desacuerdo y repudio por las acciones innobles que ustedes (tú-grupo), tienen como positivas.

En este discurso, es en el otro donde recaen las intenciones del que le nombra, y el otro se bifurca en el animal no humano (por el que se exige justicia, igualdad, etc.), y en el humano (que es percibido despectivamente). Acciones despectivas (insultos) con implicaciones que desarrollaré en el sub-apartado siguiente.

¹⁷ La identidad es la resulta de la asimilación de fenómenos culturales específicos, fenómenos que no son compartidos por todos los miembros de una sociedad, y esto mismo es lo que da cohesión al grupo de personas que sí son partícipes de tales fenómenos, y ello genera una conciencia colectiva del “nosotros”, así como la existencia de los otros. Es decir, la identidad no se puede entender sin los otros.

c) Catacrexis¹⁸
(La configuración despectiva del otro)

“La palabra es el hombre mismo, estamos hechos de palabras,
ellas son nuestra única realidad o, al menos el único testimonio de nuestra realidad”

-Octavio Paz-

Ya hemos hecho mención de que, en la configuración social de la realidad, los sujetos (*yo-otro*) pueden entrar en conflicto, ello a causa de la disparidad al significar al mundo material, a pesar de que para ambos (*yo-otro*), el mundo material, es común.

Esta falta de afinidad propicia una desviación perceptiva, que va del mundo material¹⁹, a la materialidad del otro... la cual queda vulnerable de los simbolismos despectivos de un *yo-nosotros*.

La referencia despectiva del otro resignifica la existencia del otro. Nombrar desdeñosamente a alguien, insultarle²⁰, constituye:

Una ilustración espectacular de la fuerza activa de la lengua (...) una forma de agresión en la que adjetivos y sustantivos se usan no tanto para describir a una persona como para atacarla. En la Roma del siglo XVII, así como en otras partes del mundo mediterráneo, era corriente insultar a los varones llamándolos “cornudos”, y a las mujeres “putas” (...) expresiones tales eran sencillamente el mejor medio de aniquilar la reputación de las víctimas, de destruirlas socialmente (Burke, 1996, p.39).

¿Cómo podría ser considerado un insulto que carece de la significación compartida entre ofensor y ofendido?, los insultos son creados en la red social y se anudan²¹ en los individuos, por ello es que requieren de la intencionalidad del que pronuncia, y también de ser interpretados “correctamente” por aquel a quien va dirigidos²². Así pues, el

¹⁸ La catacrexis es una fractura de imagen, que funciona creando ligaduras entre lo que se dice de la imagen (ruptura o fractura), y la percepción de la imagen antes de la ruptura. En este proceso se superan las contradicciones que pudieran surgir (en el momento de la ruptura), generando similitudes y aceptaciones, de “la nueva imagen”.

¹⁹ La atención no se pierde, sólo se desvía, el mundo material y la percepción de él sigue presente, de hecho, este es el referente del que se parte para la percepción del otro...

²⁰ Tengamos al insulto como una forma de clasificación automática, que ordena y selecciona representaciones, en base a las cuales pueden explicarse fenómenos como la formación de estereotipos.

²¹ Refiero a los insultos como un nudo en un hilo, pues es patente su carácter de persistencia en el habla cotidiano.

²² A este sentido podríamos llamarle “la regla del et caetera”, la cual requiere que un hablante y un oyente compartan, acepten, asuman y comprendan la objetividad de sus significaciones, considerándolas, incluso como evidentes.

insulto conlleva significados con efectos bilaterales, con los cuales construyo al otro, y a mí mismo.

Para Berger & Luckmann (1968), esos significados (propios y subjetivos) son los que me son “accesibles objetiva y continuamente, e ipso facto se vuelven más reales para mí (...) como yo objetivo por medio del lenguaje mi propio ser, este se hace accesible masiva y continuamente para mí a la vez que para el otro” (p.54).

La posición de Jäger (2003) también nos puede ser reveladora, en tanto que los insultos “producen sujetos y –transmitidos por ellos a la <<población>>- producen realidades” (pp. 66, 67), formas de construcción del otro que se tendrán como verdaderas hasta nuevo aviso, y que, a la vez, establecerán la forma en que interactuaré con el otro, y la manera en que intervengo en esa situación.

Así pues, es factible afirmar que el análisis del insulto (como discurso, como un *topoi*) puede arrojar luz sobre cómo es visto el otro, y en cierta forma, explicaría la naturaleza de las interrelaciones. Afirmación que será retomada en párrafos posteriores.

d) El laberinto de las rusticidades

Octavio Paz (1973), en *El laberinto de la soledad*, realiza una descripción (dispersa, pero vistosa, como los juegos artificiales a los que hace mención) de las “malas palabras”, y que sin dificultad podríamos puntualizar como formas de insulto, pues a ambas les “confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos” (p.67).

Paz, a pesar del bosquejo general y genial, se enfoca a una sola de estas palabras, en concreto a la “chingada”. Rastrea su origen, sus connotaciones, su ambigüedad y, a la vez, deja abierta la brecha para explorar este tipo de lenguaje con alta intencionalidad, pero que por inercia “refleja nuestra intimidad”, y de efectos harto significativos.

Van Dijk (1997), coincide con las reflexiones de Paz, al señalar el carácter “inconsciente” del lenguaje ofensivo, de los insultos, y es que:

Las personas hacemos muchas cosas cuando utilizamos el lenguaje (...) pero en algún nivel ya no resulta del todo claro si estas `actividades` son intencionales o están bajo nuestro control (...) sin duda, un insulto es un acto comunicativo, al menos para el receptor, quien típicamente escuchará lo que decimos como un insulto si él o ella supone que nuestro propósito es insultar (p. 29)...

“Puto”, “pendejo”, “idiota”, “culero”, cualquier derivación de la chingada, y lo relativo a la madre, son algunas de las palabrotas más habituales para realizar un insulto, al igual que las alusiones a la madre (además de lo descrito por Paz), que pueden ser vistas, desde una devaluación o falta de principios (qué poca madre), como sobrevaloración (a toda madre), hasta un intento de salvarse de la psicosis (me vale madre - muy poco-). Sin embargo, la inercia que hala al discurso no sólo sobrepasa este tipo de palabras-nudo (insultos), también propicia la construcción de otras “figuras de la alteridad”, que poseen propiedades hondamente alteradas (ya por omisión, defecto o en grado superlativo) y que son presentadas como elementos reales en la cotidianidad.

Otra de esas formas que adquiere el otro-humano, es la del animal simbólico, y su representación se adhiere, especialmente, a connotaciones negativas²³. Nombrar a un humano por el nombre de un animal específico (cerdo, buey, borrego, tortuga, etc.), aludiendo a sus características específicas (sucio, pasivo, lento, mal-oliente, violento, inconsciente), podría parecer algo trivial, sin consecuencias (para ambos individuos, al que se trata de indignar y al que se evoca para hacerlo).

Sin embargo, el insulto “animalizante”, “inhumanizante”, visto bajo la luz discursiva, tiene consecuencias varias. En el otro humano, altera el estatus de “humano”²⁴, lo degenera, lo rebaja, y reestructura su existencia, y ello se manifiesta en la corporalidad del que es nombrado. Las reacciones pueden ir de una simple sonrisa (como mostrando los colmillos), el ceño fruncido (como enfocando a la presa), crispando los puños (como disponiendo los músculos al ataque), al igual que el tono de voz, el énfasis que se le impregna a la palabra (como un gruñido).

²³ Las connotaciones positivas (no despectivas) de animales no humanos, atribuidas a humanos, también existen, formas de “infrapersonalidad animal”, como la laboriosidad de las hormigas, o la fidelidad de los perros, pero estas son menos comunes que las que son utilizadas a manera de insulto.

²⁴ Ser con dignidad, derechos, consciencia, razón, piedad, paciencia, etc.

e) ¡Este güey!
(Por ejemplo)

El insulto es una forma de discurso cotidiano, una graciosa máscara retadora para cubrir un contenido trivial, irrelevante. Estas mismas palabras se les dice a los niños de una manera menos ruda para hacerles ver el error en que pueden encontrarse; un insulto cariñoso, un regaño, un saludo, herramienta de socialización, palabra que repulsa y retiene a la vez; expresión de sinceridad; y para la censura un montón de símbolos inconexos que nada indican, pero que mucho dicen, básico elemento sadomasoquista, albur recortado, comprimido.

Un ejemplo de los insultos animalistas que más fluidamente circulan en la cotidianidad, es el “buey” (“güey”, o “wey”). Insulto que, destinado a otro humano, evoca a la pasividad o estupidez de alguien; el cuadro de un bovino pastando, un tonto que deja que todo pase, una connotación al cornúpeta castrado.

El güey puede usarse como complemento en cualquier parte de la oración (casi como una muletilla), en cualquier conversación, cualquier tema y casi cualquier persona. El güey ha perdido su sexo, literal o metafóricamente (Saumade, 2006, p.63), para referirse y aplicarse a cualquier humano, merodea en las conversaciones de las personas de cualquier estrato social y profesión.

El “buey” también puede enfilarse con otras formas de insulto que podrían no ser palabrotas, pero con el simple ejercicio de nombrar a una persona con el nombre de otro animal²⁵, representa una forma de comparación despectiva que le disminuye “humanidad” a lo humano. Ello puede ser ejemplificado con estereotipos insultantes como: “burro”, “vaca”, “cabrón”, “mula”, “perro(a)”, “cerdo”, “buitre”, “renacuajo”, “gusano”, etc.

También podemos encontrar la conexión de lo animal con lo despectivo desde algunas especulaciones teológico-racistas, en las que “el hombre blanco había sido

²⁵ Como puede suponerse, el concepto de animal con el que estoy trabajando aquí, no es otro que el que puede encontrarse en cualquier diccionario, “ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso”.

creado en un día a imagen y semejanza de Dios, mientras que el hombre negro proviene de la evolución natural y estaba biológicamente ligado a los mandriles” (Crapanzano, citado en Ramírez, 2009, p.09); incluidos otro tipo de personas que pueden ser colocados “entre los humanos de más bajo rango (...) criminales, discapacitados (mudos, idiotas, locos), salvajes y demás razas inferiores, pues ‘mostraban’ estar más cerca de la condición animal que la humana” (Groce y Marks, citado en Ramírez, 2009, p.66).

El estereotipo del insulto “animalista”, es contextualizado por Jäger (2003) en el terreno de la migración. Las personas aludidas en este fenómeno pueden llegar a ser percibidas por los ciudadanos como “una plaga”, situación que se hace visible cuando examinamos...

El simbolismo colectivo que se usa popularmente al hablar de los inmigrantes, comprendemos que mucha gente que ha aprendido a efectuar las correspondientes asignaciones de significado realmente siente que los extranjeros son una oleada a la que ha de ser repelida, o contra la que hay que levantar diques, o personas a las que se percibe incluso como a piojos y cerdos, seres a los que uno puede aplastar o exterminar (p.77).

Descripción que lleva al límite la relación entre *yo* y el *otro*.

En esta misma parcela de las relaciones límite, iniciadas por el discurso despectivo del *otro*, Mario Orozco Guzmán (1990), en su tesis para obtener el grado de maestría, “Psicoanálisis y criminalidad”, hace mención de esta tendencia de deshumanizar a las personas, específicamente en episodios de homicidio. Como preludeo al crimen, los ejecutores nominan a las víctimas como animales, perdiendo, estas, “su dimensión humana, su dimensión simbólica”, y por medio del lenguaje el otro puede ser reducido, por ejemplo, a “un vil roedor” (p.65).

En esta relación discursiva “el otro no vale, o vale lo que un animal cualquiera, una cosa que ocupa espacio. El otro no cabe en la dimensión simbólica del sujeto.” Y tal como ocurriría con cualquier otro animal no-humano, a ese otro animal “no se lo reconoce en un sistema de intercambio de palabra, de pactos, acuerdos, convenciones” (Ídem: 78).

Guzmán da avisos de cómo, el que pronuncia, el que insulta, se percibe al sí mismo y a aquel a quien nombra e insulta, y esta “teoría culmina en la idea de que tales superhombres poseen el privilegio de matar a los seres inferiores, y entonces su acción no puede ser calificada como delictiva, sino una obra de arte” (Ídem: 77)... Tal como en una corrida de toros.

Tresguerres (1993), también visualiza estas tendencias “deshumanizantes” en situaciones bélicas, donde, como parte de la ideología, se busca un objetivo primordial, que consta en:

<<Un lavado de cerebro>> en el combatiente, hacerle que vea a sus enemigo no como hombres, sino como animales. Se pretende deshumanizarlos al máximo, convertirlos en fieras, en alimañas de las que es preciso defenderse y defender a los hijos, a la patria (p.76).

Otro ejemplo de lo despectivo que es comparar a un animal no-humano, con uno humano (no de manera simbólica, sino de manera literal) lo muestra Adela Cortina (2009), en su libro *Las fronteras de la persona* (autora que a pesar de repetir a lo largo de todo su libro que el que los humanos sean los únicos seres –dignos- merecedores de derechos, ello no les da el derecho -irónica casualidad- a maltratar a los no-humanos...), donde afirma que “es de recibo decir que un enfermo mental es un perro”²⁶ (p.145).

La consistencia y la consecuencia de un insulto, desde una perspectiva discursiva (independientemente de su nivel de inconciencia al ser nombrado), parecen adquirir mayores niveles de importancia, y desde ella considero factible enunciar que la construcción despectiva del otro es un fenómeno digno de mención.

Cierto es que el anterior recorrido ha estado enfocado a la alteridad humana, con las implicaciones que comprende ser nombrado como otro animal que no sea el humano... Pero el anterior recorrido también es un muestrario de cómo es que son percibidos los animales no humanos; a saber como un algo indeseable de ser, como un insulto, sin más. Y es que como lo afirma Barbara Noske (1989), “la gente parece rehuir

²⁶ Contextualizando, esta comparación manifiesta oposición al Proyecto Gran Simio, que pide derechos básicos para gorilas, chimpancés, etc., los cuales –gracias a sus capacidades comunicativas- pueden ser equiparados con humanos, y ello les acerca a los niños pequeños, discapacitados y enfermos mentales.

la idea de estar muy cerca o en identificación con animales” (§ 9). En otras palabras, “se teme por una suerte de ‘contaminación’ animal>> o zoonosis” (Ramírez, 2009, p.89).

Oscar Horta (2008), en el material introductorio al curso de “La consideración moral de los animales no humanos”, afirma que las dificultades que tenemos para con la alteridad no humana, tales como instauración efectiva de sus derechos, no son fortuitas, sino que al hablar de ello se trae a cuenta la forma en que son percibidos los otros animales; todo ello viene condicionado por:

La realidad social en la que se incardina, así como por los valores presentes en esta. De tal suerte, la consideración de los animales como meros objetos de propiedad, que de manera automática implica su privación de derechos, no viene de la nada, no se da porque sí. Por el contrario, no es más que una loica consecuencia de su exclusión moral y su utilización moral y su utilización social y económica como recursos (...) medios para la satisfacción de nuestros fines” (A resolver en el debate moral, párr. 3).

Por ello no debe extrañarnos que ser mencionado como un animal que no sea uno humano, representa un insulto.

Ramírez (2009) señala la omisión de un tema en el texto de Groce y Marks (2000), quienes exponen cómo, desde la eugenesia fascista, era absurdo tener a las discapacidades humanas como características animales, quedando pendiente (en el texto de Groce y Marks) la mención sobre cómo “los animales también han sido presentados de maneras aberrantes, distorsionados bajo signos políticos” (pp. 66-67).

Y es que, ciertamente “no hemos creído que valga la pena cuestionar los estereotipos cuyo referente sean los animales” (Ídem: 28)... Estereotipos que bien podrían explicar el por qué de la situación actual de la alteridad no humana, y la forma en que interactuamos con ella.

Oscar Horta (2008) propone que para cambiar la situación de desventaja, “inmoral”, de los animales no humanos, en un nivel práctico, es “fundamental optar por una estrategia que se centre en cambiar la situación en el nivel más básico” (A resolver en el debate moral, párr. 5), y yo propongo que el nivel más básico de donde debe partir

el cambio es el nivel discursivo, el del habla cotidiana, forma de discurso que da cuenta del status de los animales no humanos, y su naturalización a nivel cultural.

Sobre esta forma de construcción de la alteridad (humana y no humana) en el discurso activista anti-taurino, y sus implicaciones, es que tratará el capítulo siguiente.

Capítulo III
(Las fronteras de la alteridad)

Discusión

a) (Nota introductoria)

En este apartado retomaré los resultados del análisis, aplicado al discurso activista antitaurino, en Morelia Michoacán (así como el contenido de otros sub-temas). Ello con el objetivo de repensar esta forma de discurso, desarrollarlo y contrastarlo con otras reflexiones en torno a la alteridad (humana y no humana), sus prácticas y su contexto.

En concreto, los elementos sobre los que me enfocaré a continuación (para su problematización), pueden resumirse a los procesos de antropomorfización y zoomorfización (sus diferentes estadios e implicaciones), mencionados y desplegados, a grosso modo, en la sección en la que se realizó el análisis “formal” del discurso activista.

Como andamio hasta estos elementos, haré referencia a la poca preocupación-producción de temáticas referentes a los otros animales (al menos en Hispanoamérica), en ámbitos académicos (tema visto en el apartado “La mal-dicción de la alteridad”). De igual manera, sintetizaré cómo el discurso activista construye la alteridad (humana y no), teniendo como materia prima “características” de algunas especies (humanas y no), tema desarrollado en el apartado “La *alteración* discursiva del otro”. Ambas menciones abren camino a los diferentes “niveles” por los que pasa el humano (ente lo patológico; lo salvaje; lo inhumano y lo monstruoso) hasta su zoomorfización. Recorrido que, de igual manera, permite cavilar sobre la antropomorfización de la alteridad no humana... ¿Hasta alguna forma de “humanocentrismo”?

Para el logro de este objetivo, me apoyaré en el uso de información enviada a mi correo electrónico por mi asesora, información que remite a varias páginas electrónicas (reflexiones, entrevistas, opiniones que los cibernautas dejan en los tableros de mensajes, etc.), información que, ciertamente no proviene de nuestro contexto, pero que considero de gran utilidad al pensar en lo encontrado en el discurso activista antitaurino. Utilizaré, también, parte del contenido de algunas de las exposiciones de las “Primeras Jornadas de Estudios Sobre Tauromaquias y Juegos a Caballo”, que tuvieron lugar en

Morelia Michoacán del 26 al 28 de enero del 2005, en las que, entre otros temas, se aborda el tema de la tauromaquia.

b) Reminiscencias

Lo que aquí se plantea no es una temática nueva (las fronteras de lo humano, la problematización de las formas en que los humanos nos relacionamos con otros animales, los derechos de los animales, etc.). Los referentes teóricos sobre “lo animal”, provienen de diferentes perspectivas, se interrelacionan, nutren y se ponen en juego... Aunque, como lo indica Oscar Horta, al referirnos a la tarea de reflexionar sobre estos tópicos, “se toma como referencia (...) el marco internacional” (introducción, nota a pie de página, 1). El diagnóstico a dar será ciertamente distinto si nos centramos en el contexto de habla hispana. En este, el tema continúa siendo en gran medida menospreciado en el ámbito académico y el número de publicaciones es aún muy reducido”.

Y si el tema ha sido desatendido en el ámbito académico, no es de esperarse que sea, como lo remarca Adela Cortina (2009), “en la calle²⁷” (p.42), donde pueda desarrollarse (al menos no en las calles de Morelia Mich.), o como un tema cotidiano, común a “las gentes de a pie” (Ídem: 175). Como ya fue sugerido en las primeras líneas del capítulo “La mal-dicción de la alteridad”, la tarea de pensar a los (otros) animales, puede ubicarse en otros espacios, allí donde laboran los “biólogos y zoólogos (...), a los cirqueros, los entrenadores, los campesinos y los matanceros” (Ramírez, 2009, p.23).

Empero, y afortunadamente, los esfuerzos actuales (nacionales o no) por pensar a los otros animales, pueden encontrarse desde distintos enfoques, que van desde la antropología filosófica²⁸, los estudios veterinarios²⁹, las reflexiones religiosas³⁰, las

²⁷ Aseveración que podría dar por verídica si se acota y aclara que es a las afueras de la plaza de toros, por ejemplo, donde se pone a consideración la temática, espacios en donde se ignora, se agrede y ridiculiza a las personas que lo plantean... Aunque está demás el aclarar si este tipo de agresiones son sólo unilaterales.

²⁸ Para ejemplificar, véase el artículo *Salvajes y discapacitados y (otros) grandes simios: aspectos antropológicos de la preocupación por los acercamientos*. De la doctora en antropología Ana Cristina Ramírez Barreto. Profesora de la U.M.S.N.H.

²⁹ Para ejemplificar, véase el artículo *Neurofisiología del dolor y patogenia de la muerte del toro de lidia*, de la MVZ MCV Beatriz Vanda Cantón del Depto. de Patología, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, UNAM.

³⁰ Para ejemplificar, véase el libro *Animal Rights: A Christian Perspective*, de Andrew Linzey.

consideraciones legislativas³¹, las aportaciones de la bioética³², y claro, en una menor medida, desde la filosofía³³.

Enfoques de los que haré mención, según su pertinencia. Constituyendo esto uno de los aportes de, este, mi trabajo de tesis; la aplicabilidad de las reflexiones que estas perspectivas han propiciado al conjunto de datos obtenidos en el proceso de edificación de mi trabajo.

Considero redundante hacer un recuento puntual de los discursos de los que se nutre el discurso activista antitaurino, al igual que del proceso en el que se lleva a la alteridad a traspasar las fronteras (entre lo humano y lo no humano). Baste con encauzarnos a ese tipo de discurso en donde la otredad se ve más claramente “alterada”.

En cambio, tengo como necesario reseñar que este discurso, tiene como punto de partida las “peculiaridades” de algunas especies (entre humanas y no tanto), rasgos que se entrecruzan en una suerte de vaivén de discernimientos, entre lo virtuoso y lo indeseable, dependiendo al extremo al que estén encauzados, y del efecto que se quiera causar en cada cual, tanto de lo humano a otro tipo de animales (extremo al lo que llamaremos aquí “zoomorfismo”), como de otros animales a lo humano (extremo al que llamaremos “antropomorfismo”... Aunque también hay, entre ambos, etapas delimitadas, como veremos a continuación).

Así pues, es en base a las locuciones que l@s activistas dirigen a público taurino, locuciones tenidas como insultos... Y es que “hoy más que nunca resulta ofensiva la déspota y muy desatinada expresión hacia los animales no humanos que por lo común la gente utiliza para calificar hechos aborrecibles, criminales, deleznales o grotescos” (Hoyo, 2008, § 1). Calificativos con los que se asocia a la alteridad humana, y que es parte de un proceso de animalización gradual, que le aleja de su humanidad. Proceso se solidifica en una designación ajustada, bien definida: en un perro, un “mulo, puerco,

³¹ Para ejemplificar, véase el artículo *La esfera jurídica de los animales en el pasado: los juicios a animales*. Escrito por Felipe Monroy Camacho, estudiante de la Maestría en Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma Metropolitana.

³² Para ejemplificar, véase el artículo *La bioética en la relación humana con los animales*, de la MVZ MCV Beatriz Vanda Cantón, del Depto. de Patología, Fac. de Medicina Veterinaria y Zootecnia, UNAM.

³³ Para ejemplificar, véase el artículo *Humanos y bestias. El antropomorfismo y el no antropocentrismo*. Escrito por Alejandro Herrera Ibáñez. UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas.

hijo de vaca, atributos todos, que, al hacer pasar la animalidad por una falta, se consideran que hacen retornar a la bestia a su estado de creatura inferior”³⁴ (Della Bernardina, 1989, Ha cometido una falta: que se sepa, párr. 1).

También encontramos otro tipo de locuciones que cambian de objeto y objetivo; van dirigidas a la alteridad no humana, con ellas se le nombran y describen. El objetivo de este discurso es “metamorfosear” al otro animal en una criatura a la que le facilite un acercamiento a los beneficios de los que gozan los humanos (derechos, respeto, piedad, justicia, etc.). Para el logro de tal acercamiento, se le arrojan algunas facultades que, al mismo tiempo, le humanizan.

En concreto, parece que, en el primer tipo de discurso, se construye como negativo “lo animal”, y en el segundo, se erige a “lo humano” como lo ideal...

Ciertamente el objetivo de esta tesis no es “pasarle el tip” a l@s compañer@s activistas, y menos pasarlo a los taurinos, ni a para que se armen contra el bando contrario, “afinando” sus posicionamientos. Es, más bien, analizar el discurso activista antitaurino para visualizar la alteridad que allí se manifiesta, así como sondear los diferentes posicionamientos, mostrando (a la luz de distintos textos) sus posibles implicaciones; valiendo lo anterior como un intento de propiciar puntos de contacto, promover el diálogo entre los taurinos y los antitaurinos, ese diálogo siempre trabado, inacabado, bilateralmente pleno de refutaciones sordas... desde hace más de cinco siglos.

Extraño es que, las “características animales” (la ignorancia, el salvajismo de un@s, la inconsciencia, la violencia, de otr@s -“defectos” que ambos grupos se imputan indiscriminadamente) son las que nos desvían, mutuamente, de un punto de encuentro, del diálogo.

A la vez, planteo el re-pensar la condición del toro (y otros animales) en el discurso cotidiano. Ello, a causa de que, para variar, es la corporalidad de otro animal el terreno desde el cual se posibilita tal acercamiento.

³⁴ Estos insultos, en el texto de Della Bernardina, están dirigidos a animales no humanos, animales de caza, insultos dirigidos a justificar su acoso y facilitar privarles de la vida.

Es, también, (permítaseme la redundancia) un objetivo de mi tesis mostrar la importancia del discurso en la construcción de la alteridad (humana y no), y de la realidad en lo social.

c) La alteridad psico(pato)lógica

“Por supuesto que estoy loco, pero cuando hago unas caleserinas como las que acabo de hacer, no me cambio por el hombre más cuerdo del mundo.”

-Calesero-

La Lic. Mary Carmen Chávez Rivadeneyra (2005), considera que “no existe mejor sitio como en una plaza de toros para profundizar en una psicología colectiva” (Psicología social del público, párr. 10). Psicología representada por la suma de dos o más psicologías individuales.

Para Guillaume (1999), estos espectáculos de muerte constituyen un yacimiento de miedos y angustias existenciales, pero también como una forma de realización individual, como una forma de catarsis colectiva (p.21).

Ciertamente, la psicología, como much@s podríamos pensar, no sólo se encarga de las patologías, también se encarga de tratar de explicar las conductas humanas (la definición que más goza de mi simpatía). Sin embargo, en el discurso activista, la psicología está plenamente supeditada a subrayar el aspecto patológico del taurino. Sólo así se puede revelar su perturbadora inclinación... Y es la primera transformación a la que se lleva al taurino en el proceso de “degradación”.

Tafalla (2007), trata de enfocar el tema desde una perspectiva filosófico-moral³⁵. Para ello, explica la existencia de tres tipos de personas:

El primer grupo es el que guía su comportamiento por egoísmo. Considera a todos los seres vivos como instrumentos para conseguir sus objetivos. Ejerce dominio, explota, maltrata y destruye, por placer, a los que le rodean. Todo lo anterior, sin el menor remordimiento. Los sujetos que componen este grupo pueden ser criminales, mercenarios, o tener una ocupación más común, al igual que su apariencia. En el plano íntimo también pueden ser malos vecinos, amigos, padres, etc.

³⁵ El problema filosófico que Tafalla desea plantear, en concreto, es sobre la extrañeza sobre el comportamiento de una misma persona, que en un primer instante se le puede ubicar como sensible, piadoso, dedicado con sus seres queridos, pero, que, en un segundo momento pueda tenersele como indiferente, despectivo, o incluso gozoso, respecto al sufrimiento con otros seres.

Pero también existe otra clase de personas cuyo comportamiento es contrario al antes descrito: simplemente intentan ser personas buenas y generosas con tod@s, y en todo sentido.

Entre estas dos clases nos encontramos tod@s los demás; el tercer grupo, “la mayoría de nosotros, los homo sapiens sapiens que se vienen sucediendo en este planeta desde hace ciento cincuenta mil años” (§ 4). Mayoría que tiene como común denominador una moral paradójica. Ello porque somos justos y buenos con algunas personas (y también con algunos animales), pero al mismo tiempo podemos ser injustos, crueles, y despiadados con el resto de seres que pueblan el planeta.

Como vemos, la agrupación de Tafalla, podría, sin mayor dificultad, aceptar a los taurinos entre nosotr@s, la gran mayoría... Sin embargo, el discurso activista le niega el acceso, le condena hacía el primer grupo, al que, fácilmente, se le pegaría la etiqueta de “alta peligrosidad”. ¿Qué mejor muestra de su malicia que el trato que le prodiga al toro? Por ello, el discurso activista les invita a que “demuestren el tipo de persona que son, eso sólo demuestra que son unos enfermos, sádicos” (Diario de campo 05. Frase 70. Sábado 07 de febrero del 2009).

La afición por las corridas de toros denota una patología, por ello l@s activistas les hacemos una invitación a los partícipes: “Machos acomplejaditos, vayan al psicólogo” (Diario de campo 09. Frase 22. 02 de noviembre del 2009).

Ya con antelación se había advertido su tendencia “anormal”, por ello se les señala como “Psicópatas, están enfermos” (Diario de campo 03. Frase 10. 31 de mayo del 2008).

Esta idea es adoptada por l@s que no simpatizan con las corridas de toros. Y encontrarla es tan sencillo como visitar cualquier página de Internet donde se abra la discusión sobre la tauromaquia. Un ejemplo de esto lo encontramos en un tablero de opinión en la página de youtube.

En el tablero pueden leerse lo que los espectadores juzgan sobre un video subido por PETAEurope, el 13 de agosto de 2009. En el puede verse a 150 personas, a las afueras

de una plaza de toros, en Pamplona, semidesnudas con banderillas en sus espaldas manifestando su oposición a las corridas de toros. También se muestran los momentos en que varios de los toros son muertos en los momentos finales de la corrida estilo andaluz. A este respecto, una persona con el nick “gaffzilla” (2009) escribió sobre el contenido, considera que:

The people that like this sort of "entertainment" are sick, demented and backwards. You can't even call them "human" because this is simply inhuman. F*ck you Spain I will NEVER come there again. Arseholes (§ 22).

Si hablamos de patologías específicas, el discurso activista se inclina por definir a los taurinos como “sádicos” (Diario del campo 01. Frase 10. 09 de mayo del 2008), patología con la que Rahola (2008) concuerda. En una entrevista, ella exige a los taurinos que asuman, que “les gusta el dolor, la crueldad gratuita, la muerte y no sienten ninguna caridad por la víctima. Asuman que les gusta dejar aflorar el cerebro reptiliano y que, por un rato, se olvidan de su condición civilizada”, y que de igual manera, habrían sido asiduos del circo romano, donde también se iba a disfrutar de la sangre corriendo por el ruedo, y es que “no hay tanta diferencia cuando se trata de disfrutar matando” (§ 5).

En un *link* que recibí vía e-mail el día 30 de junio del 2008, encabezado con el asunto: “La tauromaquia, señalada en Ginebra”, Núria Querol (2008) pregunta: “¿Una corrida de toros es un espectacular ballet de la muerte de gran tradición o un ritual sadista para terminar con la vida de una bestia?” (§ 5).

Como ya fue visto en el capítulo dedicado a explorar el discurso activista, este tipo de “perverso” es una amenaza, pues también es capaz de corromper a l@s niñ@s. Y Rahola (2008) lo ejemplifica en las acciones de Corchera, quien levantó la prohibición, y permitió la entrada a los niños a las plazas, “y ahora los niños pueden aprender, desde bien pequeños, lo bonito que es torturar a un animal, oír sus gritos de dolor, ver cómo se desangra, cómo le flaquean las piernas, cómo mira sin entender, y finalmente cómo muere” (§ 8).

Ramírez Barreto (2008), en su artículo La “teoría de la conexión” y la necesidad de la investigación antropológica³⁶, refiere -de manera prudente- lo factible que puede ser el señalar que los torturadores de animales representan, en potencia, un peligro para otros humanos, ya no sólo como fuente de infección, sino de daño directo en la integridad física del semejante.

La “teoría de la conexión”, o “teoría del efecto dominó”, nos dice Ramírez, “a grandes rasgos postula que quien ejerce violencia hacia animales es propenso a ejercerla también hacia otros humanos” (Ramírez, 2008a, pp. 2, 3).

¿Qué objetivo podría tener el lastimar animales? puede ser que los agresores de animales “estén enviando un mensaje por medio del cuerpo del animal. Están comunicándose con otros humanos por medio del sufrimiento que infligen a los animales” (Ramírez, 2008b, p.10)...

Los postulados de la teoría de la conexión parecen adquirir mayor jerarquía cuando se explica que los agentes del FBI (EE.UU.), “pretenden identificar a las ‘malas’ personas” antes de que los humanos sean directamente sus víctimas. Según ellos, el maltrato a animales es una de las señales del perfil de identidad característico de un criminal sanguinario, un asesino en serie o un agresor (Íbidem). Añadiendo que, al menos en el contexto estadounidense, la teoría de la conexión, parece funcionar.

Ramírez, finaliza señalando (entre otras posturas) que, aunque, esta teoría parece convincente, aún debe ser analizada detenidamente, y por supuesto, debe cotejarse su aplicabilidad en contextos como el nuestro.

A la par de esta propuesta, también habrá que hacer hincapié en otra de las consideraciones que hace Ramírez, en este mismo texto, a saber:

Todos los así llamados humanos nos relacionamos con animales en formas cultural e históricamente posibilitadas (...) Hay sentidos culturales e históricos sobre lo que es bueno o no hacer con los animales o hacerles a los animales. Esos sentidos siempre son un horizonte de referencia para valorar las acciones humanas y también para impulsar la transformación de dichas valoraciones.

³⁶ Artículo que consta de dos entregas (a, b).

Jamás nos enfrentamos a otro (animal o humano) fuera del horizonte de referencia cultural (Ramírez, 2008a, p.2).

“Si no está prohibido, está permitido”, si un espectáculo como el toreo andaluz (como otras prácticas que involucran animales) está permitido ¿qué tan factible es postular la patología en las prácticas taurinas? o de manera más general ¿qué relación existe entre la psicopatología y la violencia hacia otros animales? este un campo de estudio con poca, o nula, presencia en los proyectos de investigación psicológica en nuestro contexto, y que l@s colegas psicólog@s no deben dejar pasar.

d) Entre lo humano y lo animal

“El animal y el genio,
brutalidad, talento,
en un mismo abrazo.
Vulgaridad e ingenio,
la levedad y el peso.
en las misma manos”

-Pedro Guerra-

Antes de que el taurino llegue a la condición de “inferioridad animal”, en su transformación, y a manera de una especie de maldición (¿o mal-dicción?) parece adquirir a una imagen diferente, desviada de la imagen humana.

El salvaje es otro de las representaciones del taurino. Esta imagen es de las que más se nutre el discurso activista antitaurino, y es que el toreo es un espectáculo salvaje, así pues, “aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación” (Diario de campo 01. Frase 11. 09 de mayo del 2008), y claro, aquel que tiene el gusto por el espectáculo salvaje, también debe ser considerado como tal, por ello se le reclama al aficionado: “te metes con la sangre de un pobre animal. Idiota, irracional, salvaje” (Diario de campo 02. Frase 33. 17 de mayo del 2008).

El cliché del salvaje, está demás mencionarlo, hace énfasis en el atraso en el que viven los taurinos, por el hecho de disfrutar un espectáculo que Araceli Guillaume (1999) ubica:

Desde siglo XV, a veces otros cronometran durante XVI, los espectáculos taurinos toman forma y ganan importancia en las ciudades castellanas, aragonesas o portuguesas, la mayoría de estos países floreciendo (...) cuando los centros urbanos se desarrollan, las fiestas de los toros se inscribieron con fuerza en la nueva geografía urbana y en su espacio privilegiado: en la plaza o en la alcaldía de la plaza. Al igual que la disposición de comprar toros y reclamar su lugar en la escena de los espectáculos públicos. De hecho, se le liga estrechamente al desarrollo urbano del Renacimiento y los siglos siguientes (p.13)

Para ejemplificar el argumento del desfase en el que viven los aficionados taurinos, presento el contenido de un link que me fue enviado por correo electrónico, fechado con el día 10 de junio de 2008, y cuyo título es “Campaña Internacional Antitaurina por Colombia”. En él, se muestra el modelo de carta enviada al Senado de Colombia, donde

en esa misma fecha, se debatiría el Proyecto de Ley que buscaba declarar la Feria Taurina de Cali como Patrimonio Cultural de la Nación.

En parte del contenido Nancy Gutiérrez se manifiesta solidaria con las actividades realizadas por la Senadora Elsa Gladys Cifuentes, en la República de Colombia “para la abolición de las corridas de toros”.

Agregando que “la mayoría de sudamericanos creemos que las corridas de toros son prácticas anacrónicas y que no están acordes con el tipo de sociedad a la que aspiramos, ya que son muestras y rezagos de sociedades caducas e intolerantes” (§ 2).

Así mismo, extraigo uno de los comentarios del libro de visitas de la página *youtube.com*, antes mencionado, en donde la persona que se identifica como “nishemi” (2009) expresa que:

This medieval cruelty has got to stop!! .. It has no place in the 21st century .. How can anyone see this as entertaining??? How can anyone find this amusing, to watch beautiful animals die in pain?? How can any man feel powerful, or get any form of satisfaction from killing a defenceless innocent animal ?? .. We, the human species, share this planet with the animal species .. The cruelty towards the animals of this planet has got to stop, once and for all .. (§ 35).

Respecto a la percepción del taurino como un salvaje, otro de los visitantes, que al parecer es fan del grupo australiano AC/DC, escribe:

wannabeangusyong Jesus Christ the rape of Pamplona but honestly, when i hear that someone in Spain has been gored to death or is in danger of dying all i can say is that they deserve it. Savages. (§ 27).

Sin cambiar de tema, un visitante más, cuya pronunciación de su nick, podría parecerse graciosa, nos dice:

barryleann Savages, that is all they are...the Spanish need to get their act together...the funny thing is i wo=ill never show my face in Spain as a tourist, i hope others do the same...cripple their tourist industry... (§ 34).

La Lic. Mary Carmen Chávez Rivadeneyra (2005), también llega a referir al público taurino como salvaje:

La historia dice que en todas las épocas del toreo el público se ha caracterizado por ser implacable cuando se irrita. Arrojando al ruedo cojines, botellas, cervezas sobre escupitajos, naranjas, piedras, palos y hasta animales muertos, todo esto aunado a una serie de agresiones y provocaciones verbales que no tienen límite, aflorando así sus conductas salvajes (Mexicanos en plazas hechas con maderos montan y torear un toro, párr. 18).

Si hacemos la pregunta ¿qué acerca al taurino al salvaje? Habremos de responder “no mucho” (incluso podría ser manejado, sin dificultades, como sinónimo de bárbaro, o de bruto –este último, en siglos anteriores, era sinónimo de bestia...) como lo describe Álvarez-Cienfuegos (2004), “Lo salvaje no estaría fuera del alcance del hombre, sino en sus márgenes” (p.64), al igual que “lo animal”.

“No mucho”, lo repito, el salvaje está equidistante tanto de lo humano, cuanto de lo no humano. Puede ser considerado tal debido a su comportamiento bestial, o a las características del lugar que habita, o por su tipo de organización social, y hasta su alimentación.

Evidencias que nos son accesibles sólo si podemos observarle con detenimiento, pero que también podemos observar en su constitución física, pues también se le conecta con deformidades. Entre otras, “los híbridos de hombre y animal –bien compuestos de cuerpo humano y cabeza animal, bien de cuerpo animal y cabeza humana”, requisitos con los que también cumple el monstruo, “si se considera al salvaje formando parte de ese grupo no cabe duda de su humanidad, a pesar de que esta se dé en un cierto grado de degeneración” (Ídem: 65).

Bien, trazada la línea de degeneración, correspondería preguntar ¿Qué acerca al salvaje con el monstruo? “no mucho”, volveríamos a responder. Y a la pregunta ¿Qué es un monstruo? Habrá que responder, como Kappler (2004) responde: “no existe una definición de monstruo, sino diversos intentos de definición, varían según autores y según épocas (...) el monstruo se define con relación a la norma, siendo esta un postulado de sentido común” (P.231).

Con Kappler vemos que la imperfección de la lengua puede hacer surgir el monstruo (no el lenguaje del monstruo, sino el lenguaje del que lo nombra). “El monstruo se organiza por medio de la lengua”, constituido por una “creación específica que tiene modalidades, características y placeres propios” (Ídem: 211). En el caso del taurino, la figura del monstruo se dibuja gracias a su actuar para con el toro, y se solidifica en la descripción del discurso activista, que se encarga de hacerle aparecer en su plenitud.

De hecho, por medio del discurso, se puede hacer pasar por monstruo lo que, por sentido común, podría no serlo; casi sin quererlo. Tan es así que al desear definir al monstruo, nos encontramos que “no es posible decir que los autores medievales tengan conciencia clara de las raíces de la palabra monstruo, no han sido encontrados estudios filológicos del término “monstrum”, y no se sabe con certeza lo que pensaban al utilizarlo” (Ídem: 267). Bajo estas condiciones, podemos llegar al punto de que una persona algo deforme, de cabello profuso, velludo, sucio, y andrajoso, podría pasar, sin mayor dificultad, por un monstruo acreditado.

Kappler encuentra que monstrum, de la raíz “men”, puede traducirse como “movimientos del espíritu”, o “aviso divino”. Por ello, la presencia del monstruo es un presagio, “una advertencia relativa a una empresa inmediata”, el no saber que vendrá con el monstruo “causa en el hombre un sentimiento de horror, un estremecimiento ante la intervención tangible del poder divino”. Los monstruos son manifestación de lo caótico, de lo malo, antítesis de lo bello, dañino, etc. (Ídem: 251-268).

Aunque, en la edad media, hay ya una reflexión referente a la moral de los monstruos... ¿Pueden ser buenos, inteligentes, existe el alma en ellos? y se llega a creer la existencia de dos tipos de monstruos: 1) los que tienen alma humana, pero que físicamente son deformes; y 2) los que no poseen alma, pero tienen apariencia humana. Al parecer, el taurino pertenece al segundo tipo. Lo anterior también es patente al tratar de describir a un monstruo, para lo cual, habrá que recurrir a las aproximaciones (la criatura se parece, o se comporta como otro ser que nos es familiar, una suerte de rompecabezas), aunque puede hablarse de monstruos que se asemejan más plenamente a animales.

El taurino, ser monstruoso entre “lo animal” y “lo humano”, posee la capacidad de planear (sabe de antemano el tratamiento a dar al toro, y es que su actuar es arriesgado, y ha dispuesto de varios medios para superar las desventajas), causa sufrimiento (y es vano preguntar si este ser “inhumano” caza, o torea), y no siente culpa por ello, al contrario, su irracionalidad e inconciencia, el sólo disfrute de su actuar cruel, le hace reír, y “eso es morboso, reírse de la desgracia de los demás es morboso, es asqueroso” (Diario de campo 01. Frase 3. 09 de mayo del 2008).

Pese a conservar algunas características humanas, ha sido expulsado de los “confines de lo humano”, “inhumano, eres un monstruo” (Diario de campo 02. Frase 5. 17 de mayo del 2008).

e) Zoomorfización
(Entre humanos, animales y cosas)

“El hombre nunca ha sabido muy bien qué es en realidad un animal”

-Tresguerras-

La Zoomorfización es la última fase a la que se lleva a la alteridad humana. Pero una vez advirtiendo esta forma de “deterioro”, cabría preguntar ¿por qué nombrar al taurino como un animal, y más aún, con tal vehemencia, si se tiene en claro que “todos somos animales”?

Ciertamente “No hablan, caminan mal, no se saben sentar, el futuro les importa un bledo, no toman las decisiones que deberían tomar, no escriben, no leen... En pocas palabras, los animales no sirven como humanos” (Ramírez, 2009, p.28)... Y como ya ensayé en apartados anteriores, ser nombrado como otro animal que no sea el humano, ser percibido como no-humano equivale a ser percibido como un objeto, un recurso, propiedad privada, un algo despojado de todo tipo de consideraciones.

Al equiparar (humano como no-humano), se hace una segmentación, “nos la habemos con la distinción más radical: la que proclama, mediante el rodeo de una gestualidad deliberadamente desvalorizante, la oposición naturaleza/cultura, la diferencia entre los hombres y los animales” (Della Bernardina, 1989, Producir un culpable, párr. 1).

En lo particular, no encuentro como negativo que se mencione a un ser humano como un animal, pues, claro estoy que lo somos (es decir, esta, mi especie, no parece corresponder con alguna forma mineral o vegetal, o intermedia -morfológica u orgánicamente-... O, ya entrados en gastos, y fuera de consideraciones religiosas, tampoco parece sensato clasificarle como alguna forma de variación divina), “la condición animal no es otra con respecto a la humana; los humanos somos y seguiremos siendo plenamente animales. La animalidad es nuestra condición insuperable” (Ramírez, 2009, p.09).

Lo que encuentro verdaderamente interesante en esta estrategia discursiva, es la conexión despectiva con la que se le nombra. Mayor interés cuando, l@s que discurren (activistas pro-animal), tienen como efectivos los ideales de justicia, respeto, libertad, bienestar, etc., hacia los animales no humanos...

De hecho, al igual que en el artículo “Una persona no completamente como las demás. El animal y su estatuto”, de Sergio Dalla Bernardina (1989) la zoomorfización del humano, equivaldría a un paso a desnivel que le haría descender directo a la “reificación” (transformación en «cosas»). Proceso similar al que los campesinos del siglo pasado, los Ainous, los horticultores melanesios, los jóvenes muchachos de Soria, y los pueblerinos de Minot, en el siglo XIX, utilizaron para con otras especies en compañía, animales a los que llegaron a dar consideraciones “humanas” (poseen alma, se bautizan, se le proporciona un trato afectuoso, hospitalidad, procesos funerarios), teniéndolos como “iguales”, pero que, llegado el momento (ya por sacrificio, “inutilidad” laboral, etc.) debían ser objeto de estrategias discursivas, gracias a las cuales, estos mismos animales, perdían las mencionadas consideraciones -para humanos. Yendo de la categoría “humano” al estado de “cosa”. “La «coseidad» de las bestias³⁷, no es una percepción espontánea, es más fruto de una verdadera pedagogía/aprendizaje” (§ 3).

Estrategia que implica una reevaluación de la representación simbólica de aquel que es nombrado, en el que el otro animal va de “un socio de pleno derecho”, a la caracterización de un ser extraño, indeseable por su conducta inhumana (agresividad, violencia, pereza, incontinencia sexual; todos los vicios humanos³⁸), a un criminal, a un animal, cuyas faltas justifican su privación de derechos, y (“una vez negada a las bestias la facultad de sufrir -o, lo que viene a ser lo mismo, el derecho al sufrimiento-), su eliminación. Después de todo, es así como se trata a las bestias, simples cosas.

En otros términos, “se empuja al animal al lado de la alteridad”, pues no se trata de acentuar la sensibilidad de los demás animales (pues ello se sabe de antemano), más bien se trata de negar tal reconocimiento, de encontrar pretextos que justifiquen

³⁷ Nótese que Della Bernardina no hace ninguna diferenciación entre “animal” y “bestia”.

³⁸ Como es patente, las características negativas no son exclusivamente humanas, pues conforme se acerca a la humanidad el animal propicia su propia muerte. Siendo como si el exceso de «humanidad» en la bestia sea algo insoportable para los humanos. Pero ello ocurre también con la actitud opuesta. En ella, la ejecución del animal es por su exceso de distancia con respecto a su dimensión doméstica (caída en el salvajismo).

despojar al animal de las consideraciones humanas antes adquiridas (pretextos como cazarlos, después de haberlos dejado libres, o después de haber provocado su furia, hastiándoles). El animal sí es una persona, pero imperfecta. Su humanidad se manifiesta mediante conductas egoístas y antisociales que traicionan su “irreductible alteridad”. La contrariedad gravita en rediseñar la fisonomía de ese ser (casi humano), a una nueva forma que facilite su degradación. Por ello, el discurso activista, zoomorfiza al taurófilo, y lo señala: “Aquí, el verdadero animal, incrédulo y egoísta, es el que lo mata, el maldito torero, y lamentablemente para él este oficio es un deporte, una maldita tradición” (Diario de campo 02. Frase 25. 17 de mayo del 2008).

Y al igual que el discurso activista, el discurso del que animaliza/cosifica, habiendo señalado una falta (real o imaginaria), se experimenta “la necesidad de evocarla públicamente”, y una vez enunciada, termina por ceñirse inevitablemente con lo animal. Señalando una estrecha relación que liga la “falta” con lo “animal”; el animal es per se culpable, culpable por ser animal. Su comportamiento (agresión, huida, vicio) ha propiciado que se le despoje de sus derechos. Haciendo que la bestia vuelva a su status de inferioridad, de cosa. Así, el discurso activista redefine al humano animalizado: “eres una basura” (Diario de campo 02. Frase 19. 17 de mayo del 2008).

La expresión pública de la que hago mención, consta en gritar una suerte de insulto animalista, tal como lo hacían “los batidores alpinos del siglo pasado” a sus presas (las que intentan escapar impunemente, sin castigo): “«Salid de ahí, hijas de perra»” (Della Bernardina, 1989, Ha cometido una falta: que se sepa, párr. 1).

La necesidad de esta estrategia de inversión, gradual y compleja, nos revela (como ya lo mencioné) que, aún “en frío”, el verdugo no ignora el derecho a la vida del que dispone su víctima.

No quiero decir con esta comparación que en el discurso activista se busque un pretexto para la eliminación (real) del taurino, ciertamente se busca (tal vez no de la mejor manera) la abolición de ese espectáculo, en el que se realiza la falta que propicia que el taurino pierda sus derechos humanos. Sin embargo, en vista de que no es posible acceder al entendimiento en el taurino, es cuando se plantea su eliminación...

Sus faltas, juicios y castigos es que nos extenderemos a continuación.

f) Diversión, dolor y cultura

“Nuestro pueblo es el resultado de la mezcla de dos razas: la más inclemente de Europa y la más sanguinaria de América. Es ocioso pretender desterrar un rito de sangre que nos llega por dos vertientes.”

-Raúl Anguiano-

Nos encontramos, entonces, ante el tipo de animal que sólo tiene la apariencia de humano, pero su comportamiento sigue siendo bestial, constituyendo, esta, otra de las fallas por las que debe ser expuesta y sentenciada. El discurso activista lo hace visible, cuando denuncia que “(los toros) están sufriendo, aunque haya terminado la corrida, el toro sufre, porque aún estando vivo lo han mutilado para premiar a ese cobarde, cobarde” (Diario de campo 02. Frase 36. 17 de mayo del 2008).

La idea de que el toro (al igual que el resto de los animales) es un ser viviente, sensible al dolor, es la premisa que muestra que ambos (humanos y no) pueden sentir de manera similar, responder de manera similar a los estímulos, premisa que facilita el fenómeno “empatía”, y que mueve al activista a intentar abolir el tratamiento cruel al toro. Por ello señala que “Está comprobado que el animal tiene sistema nervioso, responde a los estímulos igual que el ser humano” (Diario de campo 02. Frase 41. 17 de mayo del 2008). Afirmación que much@s podríamos dar por buena sin mayor explicación, pues podríamos considerarla desde la experiencia obtenida por la observación. Conocimiento que, aún hoy día, parte de la afición taurina tiene por falsa, producto de una “mujeril preocupación”.

Desde esta misma forma de conocer, expongo parte del contenido de un sitio referido por e-mail, mismo que me fue enviado el día 04 de junio de 2008, conteniendo una entrevista a Pilar Rahola, publicada en *La Vanguardia*, cuyo título era “Toros dolor y Rabia”.

En él, la entrevistada hace una aseveración convincente respecto a la “desarrollada sensibilidad” nerviosa del toro:

Un toro llega a sentir, incluso, el cosquilleo de una mosca en su cola, ¡qué sentirá cuando le clavan banderillas en el lomo, le hunden una lanza hasta el pulmón, para desangrarlo lentamente y sacarle fuerzas, le gritan energúmenos

que disfrutan con su dolor, y lo abandonan a su suerte de víctima para el sacrificio! (§ 4).

Desde un plano casi estructural, la MVZ. MCV. Beatriz Vanda Cantón, del Depto. de Patología, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, de la UNAM., escribe que, efectivamente, existen marcadas semejanzas neurofisiológicas entre el humano y otros animales. “Los conocimientos aportados por las neurociencias y la genética en particular, han corregido la idea de que había una diferencia radical entre los humanos y las demás especies animales, ahora se sabe que todos estamos emparentados filogenéticamente” (§ 1).

Entre las semejanzas que hay entre los humanos y otros animales está el dolor, el cual es definido como:

Una experiencia sensitiva y emocional desagradable, asociada a daño en el organismo, y que desencadena reacciones protectoras como conductas de escape o evasión ante el estímulo nocivo, esto con el fin de conservar la vida; por lo que el dolor es necesario para preservar la integridad del organismo y poder sobrevivir (§ 2).

También tiene por seguro que hay más que las semejanzas en el funcionamiento corporal con otras especies, de la misma manera tenemos rasgos similares en planos como “la vida en grupo, los vínculos emocionales, la memoria, el sentido del espacio y del tiempo, las experiencias subjetivas y los sistemas de comunicación; pero principalmente, compartimos con ellos la capacidad de sentir dolor” (§ 1).

El considerar al dolor como una razón suficiente para abolir las corridas de toros (y cualquier otro espectáculo que animal), no es una minucia. Esta es una de las ideas que funda y guía las reflexiones en torno a la relación con los otros animales. Tal como lo ha hecho con los movimientos animalistas³⁹, como el utilitarismo, de John Stuart Mill y Jeremy Bentham, y cuyo principio cardinal está en “el deber moral de incrementar el nivel de felicidad universal de todos los seres capaces de sentir dolor y placer” (Jacorzynski & Kwiatkowska, 2002, p.66).

³⁹ Entre otras posturas éticas, podemos mencionar al utilitarismo, la ética de los derechos, el contractualismo, éticas de enfoques aristotélicos, la ética del cuidado, el igualitarismo. En las que, por cuestión de tiempo, no me extenderé aquí.

Otra de las faltas que propician la animalización/cosificación del taurino, es la tendencia tétrica de torturar a otros animales. Una actitud en la que este animal se entretiene (realizándola directamente o indirectamente -observándola, disfrutándola), como un depredador que juega con su presa antes de matarla... Y no precisamente por hambre. La evidencia concreta la encontramos en la frase “tortura no es cultura”. Así pues, el reclamo parece ir hacia una clase de impugnación del esparcimiento de un sector “culto” que no hace cultura, sino tortura.

La tortura tiene como implicación innegable (desde este discurso) el trato cruel y violento, cobarde, etc., hacia el toro. Sin embargo, también podría implicar la idea de son antónimos. Este aspecto a tratar, el supuesto irreconciliable entre tortura y cultura es puesta sobre la mesa por Ramírez (2009), hablar sobre la relación entre tortura y cultura, “implica lógicamente que la tortura, cualquier cosa que quiera decir el término, es la antítesis de la tortura” (pp. 145, 146).

Palabras que no implican opuestos, si no una indefinición (en un primer momento), y una redefinición (en un segundo momento). La posición activista nos dice que una corrida de toros “no es cultura ni arte, es asesinato y tortura” (Diario de campo 02. Frase 1. 17 de mayo del 2008).

Y es que el manejo antitético de los conceptos “tortura-cultura” puede no ser el más adecuado. Por ello Iñigo Ongay (2004), hace una observación a esta postura de los antitaurinos...

Cuyas consignas, por así decir, hablan alto y claro; y es que para los detractores de la fiesta, estas ceremonias «no son cultura, son tortura» (como si «la tortura» no pudiera ella misma, ser calificada de «cultura», como si «cultura» y «tortura» conformaran una oposición dilemática). (Presentación: la controversia sobre los Toros y TVE, párr. 4)

El poeta y ensayista Ernesto Hernández Doblaz (2005), se pregunta, en su trabajo “El arte de la crueldad”, sobre este mismo dilema, pues de que el toreo (cultura) sea tortura (crueldad), no necesariamente se deriva en contraposición, al contrario, es gracias a varios de los acontecimientos (cruelles, violentos) que “han cimbrado a la humanidad, que le han recordado que bajo la razón, el progreso y otros fetichismos del optimismo,

goza de buena salud todo aquello que ese mismo reino rechaza, niega o ataca”. Resumiendo su posición afirmando “algo que no por obvio es menos necesario. En el toreo existe un innegable elemento de violencia” (El espíritu y la sangre”, párr. 2).

Una vez reconocida la crueldad constituyente, y habiendo conocido el elogio que Doblas realiza del progreso cimentado en la crueldad y la violencia, habrá que preguntar sobre “el progreso y otros fetichismos del optimismo”, y sobre el efecto creativo que el toreo andaluz, específicamente, ha aportado en los últimos años.

Ciertamente “sacar las cosas de quicio, ponerlas fuera de contexto, descartar la sustancia en nombre de los accidentes”, en ello consiste en gran parte la civilización. Sin embargo, en ese mismo tenor, si las corridas no aportan nada más, habrá que pensar seriamente en otras opciones, entre ellas:

Suprimir las corridas de toros, o, para empezar, «correr» a los toros sin matarlos, no quiere decir dar la puntilla a muchas cosas asociadas con las corridas. «Pisa morena, pisa con garbo...» tiene tanto garbo como la morena a cuyos lindos pies se tiende un capote o, si se quiere, una chaqueta de cuero (sintético)... (Ferrater Mora, 1994, § 11). No en vano se pronuncia en favor de los microscopios, y en detrimento de las corridas de toros.

Por ello, Ramírez (2009) aboga por el posicionamiento crítico cuando de se habla del concepto de cultura, habiendo que pensarla...

No como una insignia que se pone o se quita según se quiera honrar o denigrar a alguien, sino por el contrario, en el sentido de la hermenéutica ontológica en el cual la noción de cultura se refiere a la condición de posibilidad de nuestra acción en el mundo –más allá de bien y del mal percibidos (p.146).

Así pues, retomando el hilo conductor, a continuación, menciono las faltas del taurino, faltas que se encuentran dispersas en el contenido todo de los diarios de campo:

La inmoralidad y la exaltación del gusto por el toreo (la tortura), la morbosidad de asistir a ver sufrir a un animal (incluso pagar por ello), la cobardía (debilita a un animal inocente, lo lastima, lo mutila, se esconde atrás de los burladeros, alevosamente usa instrumentos que le facilitan el duelo contra la bestia), la falta de respeto por otro ser

vivo (que llora, que sufre, que quiere ser libre), su inconsciencia, su ignorancia, su falta de ética, su violencia, su gozo por lastimar; su animalidad.

Además, el taurino no admite consideraciones (los animales sienten, sufren, son inteligentes, quieren vivir, no hablan, no pueden organizarse; el toreo no es una manifestación nacional, esta desfasado, es una expresión de no evolucionar), ni considera peticiones (no ver el dolor en el animal, no ser indiferente, o peor aún, no divertirse con el dolor ajeno, no ser inconsciente, ser vanidoso), incluso ignora advertencias -“¿Quieres paz?, fomenta paz, ¿Quieres libertad?, fomenta libertad, ¿Quieres respeto? Fomenta respeto. Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad, no maltrates, no tortures”- (Diario de campo 04. Frase 35. 02 de noviembre del 2008).

Teniendo todo lo anterior como justificación, y retomando una de las preguntas de Ramírez Barreto (2009), es normal que l@s activistas se cuestionen “¿qué es justo o legítimo hacer con él?” (p.62)... La respuesta es categórica, pena capital para el taurino...

“Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros. Ustedes merecen la muerte, y no el toro que está en el ruedo. Aquellos que no respetan la vida merecen la muerte, ojala se mueran. Asqueroso asesino, ojalá te pudras ya” (Diario de campo 05. Frase 11. Sábado 07 de febrero del 2009).

Incluso, desde afuera de la monumental, se le grita una sugerencia al toro, que finja un poco y que se vengue de las malas artes del taurino:

“Torito, sígueme el juego, y cuando menos lo espere mávalo” (Diario de campo 03. Frase 7. 31 de mayo del 2008.).

g) Antropomorfización

Como vemos, el toro también es susceptible de la estrategia de “inversión”... A veces se le menciona en su singularidad, a veces es incluido en la inmensa variedad del reino animal. Así pues, el toro, a veces es cualquier otro animal, incluyendo uno humano.

Ello, aunado a la similitud de las estructuras sensitivas entre humanos y otros animales, posibilita que se lleve al animal sufriente al plano humano... A antropomorfizarlo, es decir, dotarlo con atributos (¿exclusivamente?) humanos.

Entre las atribuciones otorgadas por el discurso activista, podemos enumerar la inteligencia, las emociones, el habla, el sufrimiento, “Pongan atención, escuchen su llanto, observen sus lágrimas, el toro está sufriendo” (Diario del campo 02. Frase 31. 17 de mayo del 2008), y como acabamos de observar, el entendimiento, propiedades que (presumiblemente) le son inherentes al humano. Es así que el toro (antropomorfizado) adquiere los beneficios que el humano tiene por default. El toro es un humano con una figura diferente.

Si lo que se busca es que también haya una similitud entre los derechos de los animales y los derechos de los humanos, y que se les trate como tales (y ciertamente podría parecer una propuesta patética y risible, netamente sentimental) implicaría que la tortura aplicada al toro, fuese una acción tan funesta como torturar a un humano. Bajo esta perspectiva ¿hay algo de malo en antropomorfizar?

Vemos que, de entrada, denunciar que el toro es víctima de “tortura”, nos podría revelar evidencia de la antropomorfización del toro (y otros animales), pues según la consulta del significado de la palabra tortura, en la página electrónica de la Real Academia de la Lengua, parecería sólo aplicable hacia el humano. La tortura es definida como:

Grave dolor físico o psicológico infligido a alguien, con métodos y utensilios diversos, con el fin de obtener de él una confesión, o como medio de castigo.

Definición que coincide muy bien con la idea que el discurso activista despliega sobre el trato que se da al toro de lidia. Empero, abriría la discusión de si ese “alguien”, al que se refiere, es una persona o no...

Un ejemplo de representación de persona (aplicado a otro animal no humano) la encontramos en el texto, citado anteriormente, de Della Bernardina (1987), en donde se relata un lapsus que se le escapa, durante una entrevista, a un habitante de los valles valdosianos del Piamonte. En este error, deja ver que una gamuza «es una persona maligna» (La animalidad, una pérdida de los derechos, párr. 1).

Ya en la percepción del toro, como un humano, l@s activistas hacen ver (en otro lapsus) que “Los toreros sienten (risas), los toros sienten y los toreros son unos asesinos” (Diario de campo 01. Frase 5. 09 de mayo del 2008).

Representación en la que, a veces, l@s mism@s activistas llegamos a titubear: El toro es-no es un animal, es un ser que quiere vivir como todos (Diario de campo 02. Frase 24. 17 de mayo del 2008).

Alejandro Herrera Ibáñez (2008), del Instituto de Investigaciones Filosóficas, de la UNAM, ensaya sobre esta temática en su texto titulado “Humanos y bestias. El antropomorfismo y el no antropocentrismo”, y en él, nos dice que “El antropomorfismo tiene sin duda alguna mala reputación. Se asocia a mentalidades y culturas primitivas. Se piensa en el antropomorfismo como una forma de animismo” (§ 1).

Afirmación que nos llevaría, una vez más a la idea de que el animal es un algo vacío al que se le puede dotar de vida (y quitársela), sin mayor dilema... Y que el taurino es un bárbaro, que ignora, que no comprende, y/o que no le importa el dolor del toro...

Respecto al discurso activista (en su plano antropomorfista), se sostiene que hay seres no humanos que poseen cualidades “exclusivamente humanas”, como “la posesión de conciencia y la posesión de sensibilidad” -“los animales son seres vivientes, son sensibles (...) son inteligentes (...)” (Diario de campo 02. Frase 39. 17 de mayo del 2008)-. Mencionado lo anterior, se queda comprometid@ a demostrar la presencia de

estas cualidades que poseen los animales no humanos, y que creíamos exclusivas de los humanos.

Lo cual se antoja hartó difícil, pues ¿cómo se puede demostrar la existencia de tales experiencias en otro ser que no es de nuestra especie? si, incluso, no se puede dar cuenta ni de la experiencia vital de otro humano. Siendo la propia experiencia vital, a la única a la que se puede tener acceso.

La respuesta de Herrera (2008) parece ser muy sencilla, y descansa “bajo el supuesto de que somos un complejo sicofísico cuyos estados mentales se reflejan de manera observable -entendiendo por esto no sólo señales externas gestuales o posturales o sonoras, sino también manifestaciones neurofisiológicas o bioquímicas detectables y medibles-” (§ 41).

Así pues, concretamente, la propuesta que dará cuenta de la existencia de la experiencia vital de un individuo de otra especie se basará en la observación de los “reflejos mentales” que el sujeto emite al recibir ciertos estímulos. Repetido el resultado un número considerable de veces, aumentará la probabilidad de que existan los estados mentales que interpretamos en el sujeto.

Herrera complementa su propuesta empirista refiriendo al “argumento acumulativo a favor de la conciencia animal”, con el que Regan corrobora los estados mentales en otros animales. Los postulados de este argumento son:

- 1) La atribución de conciencia a ciertos animales es parte de nuestra visión de sentido común del mundo.
- 2) La atribución de conciencia a ciertos animales se encuentra en armonía con el uso ordinario del lenguaje.
- 3) La atribución de conciencia a animales no implica ni supone que éstos tengan almas inmortales (inmateriales), de manera que se puede defender independientemente de convicciones religiosas sobre la vida después de la muerte.
- 4) La forma en que los animales se comportan es consistente con verlos como conscientes (párr. 44-48).

Postulados que, habitualmente, aciertan al momento de pretender “identificar estados de ánimo y sentimientos, o creencias, deseos, temores, etc.”, de otros animales. Y es que como lo cita Herrera, según Griffin, “si los animales tuvieran experiencias mentales,

éstas deben ser idénticas a las nuestras, puesto que no puede haberlas de otro tipo” (párr. 58).

De hecho, un tipo de interacción menos recelosa para con otros animales, podría revelarnos que “el animal no es ni un autómatas instintivo ni un fardo de necesidades, sino un ser capaz de atención, elección, curiosidad, autosaboreo y valor, todo lo que asociamos comúnmente al término de conciencia” (Vieyra, 2005, párr. 2).

“El placer, el dolor, la conciencia, están en la Naturaleza más ampliamente distribuidas de lo que durante mucho tiempo erróneamente creímos”, afirma Herrera (2008). Cerrarse a la evidencia de que hay otros seres que poseen las mismas cualidades que los humanos poseemos, podría evidenciar en nosotros una actitud, además de egoísta y necia, infundada.

Como vemos, no parece haber mayor dificultad en antropomorfizar a otros animales, pues reconocer las características que todos los animales compartimos (y también las que no), no es antropomorfizar, es solamente eso, reconocer que poseemos cualidades compartidas (independientemente de la diferencia de grado). Ciertamente no se puede dejar de comprender a los otros animales desde la posición humana, pero si regresamos por algunas líneas de las aquí escritas, advertiremos que lo humano no quita lo animal, tal vez por ello nos hemos podido co-construir, con los animales no humanos, hasta este punto.

Además, insistir en esta tendencia “antropomorfizante”, remarcar las similitudes entre nosotr@s, permite tener una percepción menos confusa de una alteridad en los otros animales.

El error del antropomorfismo consiste en atribuir, indiscriminadamente, todo tipo de cualidades “humanas” a otros animales, incluyendo algunas que la observación experiencial y experimental nos muestran que no poseen... Y en este caso, en el discurso activista antitaurino, el único error que podría reprocharse, sería el suponer que el toro pueda entender las sugerencias que se le hacen desde la calle “Torito, síguele el juego, y cuando menos lo espere mávalo” (Diario de campo 03. Frase 7. 31 de mayo del 2008).

Sólo quedaría por preguntar si esta estrategia es la más adecuada... Pues, en el discurso activista, el ser humano sigue apareciendo, por asociación, como el puerto más próximo cuando se plantean (además de semejanzas y cualidades humanas), exigencias para otros animales (derecho a la vida, a la libertad, a no ser torturados, etc.).

De igual manera, resulta sobresaliente que este tipo estrategia no avanza más allá, no resuelve nada sobre lo “negativo” de la condición humana del taurino, sino que regresa a una dimensión extraña llamada “dignidad humana”.

h) De regreso al humanocentrismo⁴⁰

Una vez visto que compartimos capacidades con otras especies, me parece extraño el esfuerzo este, el que l@s activistas realizamos al momento de abogar por los otros animales... Revelando un halo de misantropía para defenderles, pero repulsándolos al mismo tiempo, teniendo sus nombres y diferencias como aspectos meritorios de desprecio y castigo.

Qué extrañas son estas estrategias con las que construimos la alteridad, estrategias que parecerían ir en contracorriente con nuestras intenciones para con los otros animales, y que tampoco quedan exentas de cuestionamiento, como algunas de las posturas (hasta aquí mencionadas) que denuncian el maltrato animal.

Un ejemplo de ello es la recién mencionada “teoría de la conexión” donde se denuncia a los “torturadores de animales”, pero no porque el daño se centre en los animales, sino porque estos son un peligro potencial para otros humanos, es decir, la preocupación se enfoca en que el daño no se extienda a los humanos... Quedando el otro animal sólo como una luz preventiva, que, con suerte, advertirá el daño a otros humanos (daño físico o mental).

Mosterín y Riechmann (1995) han localizado este tipo de disposición, aún en la creación de leyes que se enfocan a evitar la crueldad hacia los animales (como la ley catalana de protección animal, en 1988), leyes a las que denominan como “antropocéntricas⁴¹”, pues estas leyes “no están concebidas para mejorar el bienestar de los animales, sino para mejorar el bienestar de los humanos” (PP. 198, 199). La explicación es que “no se protege más que a los animales domésticos, y no por sí mismos, sino por los malos efectos que el espectáculo de la crueldad podría causar a expectantes humanos” (Ibídem).

⁴⁰ Como lo observa la doctora Ana Cristina Ramírez, la utilización de la palabra “antropocéntrica”, implica ya la inclusión de otros simios antropoides, lo cual no ocurre cuando sólo se trata de privilegiar “lo humano”.

⁴¹ El antropocentrista es quien piensa que sólo los humanos poseen características que les colocan el centro de toda consideración, especialmente la consideración moral.

Leyes que exponen una mayor preocupación por el bienestar de los humanos, y no por otros animales por sí mismos. Más bien parecen tratar de prevenir los efectos perniciosos que, a la larga, pueden representar para la sociedad. Tal como queda manifiesto en el discurso activista:

“No enseñemos a nuestros hijos a ser unos asesinos” (Diario de campo 01. Frase 5. 09 de mayo del 2008).

“¿Qué le están enseñando a sus hijos, por qué creen que el día de mañana hay tanto asesino? Por ser víctimas de una maldita violencia (Diario de campo 02. Frase 32. 17 de mayo del 2008).

¿Qué le estás enseñando a tus hijos?, ¿a irrespetar la vida?, ¿a ser unos asesinos?, ¿qué mundo queremos?, ¿por qué no pueden entenderlo?” (Diario de campo 03. Frase 3. 31 de mayo del 2008).

Tales frases parecen estar dirigidas a procurar un mundo mejor, sin violencia, pero un mundo mejor para los humanos que estamos y para lo que vienen, es decir, para nuestros hijos, “¿Qué mundo queremos para nuestros hijos?” (Diario de campo 02. Frase 37. 17 de mayo del 2008).

Otros ejemplos que destacan el humanocentrismo oculto tras las críticas antitaurinas, los encontramos en los textos de I@s ya cidad@s, Guillaume-Alonso, Ongay, y Tresguerres.

Guillaume-Alonso (1999) realiza un análisis de los principales argumentos anti-taurinos expresados durante los siglos XVI y XVII, argumentos que varían según el punto de vista de quien les estudia, o del objetivo que este busque, variará también dependiendo de la tradición desde donde se estudie. Podemos resumir los posicionamientos antitaurinos de la siguiente manera:

1) Utilitarista-económico (propio del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX). La lidia es dañina, no tanto por el perjuicio hacia el toro, sino por el desarrollo del estado. La muerte del toro se percibe como un desperdicio de fuerza bruta del toro, útil en el trabajo del hombre, útil para el desarrollo de la agricultura, y todo lo que ello conlleva.

Antitaurinismo que Ongay, en su artículo “El antitaurinismo del «ente público»”, define, desde los diferentes argumentos antitaurinos, expuestos en el libro *Los dioses*

*olvidados. Caza, toros y filosofía de la religión*⁴², de Alfonso Fernández Tresguerres, como “antitaurinismo centrado en el eje radial”.

2) Religioso (característico de los siglos XVI y XVII). En esta posición, el toreo también perjudica a la relación que el hombre establece con Dios, pues pone en juego el don de vida, regalo divino, al tener a la lidia como un acto casi suicida, el hombre cae de la gracia de dios, al más puro estilo de los relatos de Dante... Peligro también presente, el caso de un ataque fatal por parte del toro, en que el torero no pueda confesarse antes de morir, requisito para poder tener el perdón de los pecados, y así salvar el alma.

Tipo de antitaurinismo que Tresguerres (1993), define como “antitaurinismo circular”.

3) Argumento civil. En donde el espectáculo taurino tiene consecuencias negativas para la sociedad en general, en tanto que se presenta como una escuela de la crueldad, que propicia las grescas, las burlas, la promiscuidad, y revela la violencia y la crueldad en el público asistente, favoreciendo también la ociosidad y la distracción de aquellos que esperan la llegada del evento, descuidando las actividades cotidianas.

4) Político. Aquí entran en conflicto los intereses de las principales figuras sociales, quienes utilizan a las corridas de toros como un medio para crear culpables de males sociales, para presionarse entre sí, y, como ocurre hoy, para medir sus fuerzas en el estira y afloja del objeto de conflicto.

5) Argumento “contracultural”. En el que se contraponen a las prácticas tradiciones tan antiguas como inútiles, que no manifiestan un avance de las capacidades humanas, sino un dejo mágico y oscurantista, y por lo tanto absurdo e inservible.

Recorrido en donde no aparece el toro como centro de preocupación ética. Recorrido al que podemos anexar el tipo de antitaurinismo que Tresguerres (1993) llama “angular”, posición que se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XIX (1859), cuando aparece el darwinismo (la teoría de la evolución por selección natural). A partir de entonces, los animales serán tenidos como sujetos muy parecidos a los humanos, y por lo tanto, merecedores de algunas consideraciones... Aunque la conclusión a la que llega Tresguerres, ante esta posición “ética”, resulta algo diferente...

Tal posición nos dice que, aunque el movimiento antitaurino presenta sus argumentos basados en la mera observación de las prácticas taurinas (que se traducen como tortura aplicada al toro), y los planteen desde una perspectiva ética, desde la

⁴² Texto que, para mí, ya constituiría una forma de análisis de discurso.

posición de tresguerres, no es de ética de lo que trata, sino de religión, pues la posición antitaurina es una forma de regresión a la religiosidad primaria (culto a los animales, que aunque han dejado de ser poseedores y transmisores de atributos mágicos, sí poseen capacidad de sufrir y disfrutar), en un contexto de religiosidad terciaria (cristianismo), en donde el taurino no sólo se coloca en el centro de la discusión, sino en el centro de la preocupación.

Así pues, en la descripción de Tresguerres, ya sea por la buena administración de la propiedad privada, el desarrollo de la agricultura y la prosperidad del estado; ya por la salvación del alma (enfrentarse al toro representa indiferencia por la vida otorgada por el Eterno, constituye la válvula de escape de los impulsos violentos y crueles del taurino, favorece la promiscuidad, la ociosidad y la distracción las actividades laborales); ya como diversión, conservación de tradiciones, como expresión cultural, como “chivo expiatorio” (¿chivo?) de males sociales, o como medio de presión política, el toro, ha quedado prácticamente fuera de cualquier miramiento que le otorgue algún beneficio exclusivo (ha sido echado al lado de la alteridad)... Aunque, regresando a la dimensión de problematización del discurso activista, habrá que preguntar si este tipo de reflexión puede ser suficiente para postular el inequívoco dinamismo del antropocentrismo en el discurso activista antitaurino en Morelia Michoacán.

La posición de Tresguerres, sobre la consideración ética hacia otros animales, es que esta es “un asunto puramente humano, referido a las relaciones de los hombres con los hombres, no teniendo sentido el hablar de los derechos de los animales ni, en consecuencia decir que las corridas de toros son una actividad moral” (Ídem: 215), complementando su disposición cuando, algunos renglones después expresa que “si cuidamos el mundo, por respeto a los humanos actualmente existentes, es evidente que el mundo estaría en perfectas condiciones cuando se produzca la incorporación de nuevos individuos a la corriente de la humanidad” (Íbidem). Razonamientos que se tornan extraños cuando en páginas anteriores (72, 136) tiene por cierto que el toreo (al igual que la caza) no se trata de una relación entre hombres, sino que se trata de una relación entre especies... Extendidas estas palabras a las incontables relaciones que el humano tiene con otras especies, fuera de los ruidos, se podrá (fácilmente) teorizar que la raza humana no es la única que habita el mundo al que refiere Tresguerres.

Otro argumento que encuentro discutible en Tresguerres es el que retoma de Ortega y Gasset. En él, el filósofo español argumenta el acto moralmente bueno en el que se traduce la muerte del toro de lidia, moralidad que consiste en que si esta “especie” de toro, que es criada con ese único fin, no es lidiada, si las corridas de toros desaparecen, la especie del toro de lidia desaparece... En pocas palabras, al matar al toro de lidia, durante los tres tercios, se le hace un favor. Argumento discutible, tal como lo presenta el médico veterinario, José Enrique Zaldívar (2008), quien afirma que:

Si el toro bravo desaparece, no lo hará una especie, ni tan siquiera probablemente una raza, ya que existen serías dudas de que realmente lo sea. Si observamos la clasificación taxonómica de este animal veremos que pertenece a la familia de los bóvidos, subfamilia de los bovinos, especie *Bos Taurus* y subespecie lidia, de las que reconoce una población con varias estirpes, si nos atenemos a la definición de raza; La Real Academia de la Lengua define el concepto de raza de la siguiente manera: "cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia". Pues bien, lo cierto que nunca encontrarás dos toros iguales, es decir, que su fenotipo no está fijado. Su único rasgo diferenciador dicen sus defensores que es la bravura y en base a esta característica nos lo quieren vender como raza. Tampoco es cierto ya que como ellos mismos reconocen, no todos los toros de lidia lo son y no todos valen para ser lidiados en las plazas, sino que son sacrificados mucho antes de los tres o cuatro años. ¿Cuántas veces hemos oído al mundo taurino hablar de la mansedumbre de estos animales, y quejarse de ello?. En muchas ocasiones se utiliza como ganado de carne como cualquier otra raza de vacuno e incluso su carne tiene ya una denominación de origen que si no recuerdo mal es la de carne de ganado bravo. Tampoco creo que sea un debate demasiado importante. Desaparecería un bóvido o un bovino más, increíblemente bello. Desaparecerán por ejemplo algunas razas de perros en un futuro bastante inmediato, pero los perros seguirán existiendo (§ 10).

Finalmente, encuentro que en *Los dioses olvidados*, Tresguerres se “olvidó” de contemplar la posibilidad de que los otros animales poseyeran valor en sí mismos...

i) Cierre

En el discurso activista en Morelia Michoacán, efectivamente, hay suficientes consideraciones para construir la alteridad (humana y no-humana). Empero, la alteridad que aquí aparece, se presenta como problemática, inestable, y meritoria de nuevas reflexiones, tanto como para la humana, cuanto para la no humana.

Lo más significativo de esta problematización es que, como vemos a lo largo del texto, la reconstrucción discursiva de un humano, hacia algún otro animal (zoomorfización), revela la permanencia de condición desvalorada de los animales en el discurso activista antitaurino, discurso que participa de la percepción menospreciada de los animales no humanos en nuestro contexto, percepción que permanece abierta hasta nuevo aviso... Evidencias localizadas en los insultos y disertaciones activistas.

Mientras que la alteración de los animales no humanos, en humanos (antropomorfización), en este mismo tipo de discurso, da cuenta de la preeminencia de lo humano sobre otros animales (humanocentrismo), en una circunferencia que parte de una aparente crítica a la naturaleza negativa de lo humano (violenta, cruel, inconsciente), en tanto que no toma en cuenta al resto de los animales, pero que, al fin de cuentas, retorna al punto de preocupación primordial; lo humano (asunto sobre el que regresaré en el apartado último -Conclusión).

Teniendo en cuenta lo anterior, propongo que al re-pensar el cómo se está percibiendo-nombrando-construyendo al otro, pueda contemplarse la posibilidad a cambiar las formas en que nos estamos relacionando, no sólo con los animales de nuestra misma especie, sino con aquellos otros que “afortunadamente no lo son”.

Conclusión

“My hands are small, I know
But they're not yours, they are my own
But they're not yours, they are my own
And I am never broken”

-jewel-

Como puede observarse en mis registros, en Morelia Michoacán, afuera de los recintos taurinos (La Monumental Plaza de Toros, y El Palacio del Arte), en los últimos 3 años, ha habido (al menos dos) grupos que nos hemos dedicado a manifestarnos en contra de las corridas de toros⁴³.

Durante estas manifestaciones, l@s activistas utilizamos diferentes tipos de discurso (como el educativo, el psicológico, veterinario, cívico, etc., que en su conjunto podríamos nombrar como “discurso activista”) para dirigirnos a quien es partícipe del espectáculo andaluz.

En este discurso encuentro una forma de construcción de la alteridad que merece ser explorada. El toro y el taurino son “las figuras de la alteridad”. La primera es defendida del maltrato sufrido a manos de los humanos. La segunda figura es cuestionada, censurada e insultada, y hasta sentenciada, por su simpatía por estos espectáculos.

Para reflexionar sobre la alteridad, en este discurso, he analizado (entre otros segmentos de este mismo discurso) los insultos con los que l@s activistas nombramos a los taurinos.

Como fue mencionado en apartados anteriores, es factible considerar al insulto como un topoi (un “lugar común”, o un estereotipo cultural). Un lugar donde converge la percepción de los hablantes sobre algún fenómeno en particular, un lugar donde se contiene el saber del que tod@s participamos, un saber que no precisa ser especializado, ni establecido sistemáticamente...

⁴³ Interactuado, apenas, con uno de ellos, y habiéndome integrado a otro, desde que he sido parte del grupo, nos hemos manifestado en contra de los circos que tienen animales no humanos como parte del espectáculo, en contra de transnacionales de comida rápida (como McDonald's), y otros eventos.

Los insultos (en general) son formas no deliberadas de categorización, de percepción del otro, y que al mismo tiempo, constituyen una guía sobre el “cómo” habremos de interactuar con el otro. En pocas palabras, mediante el análisis del insulto es posible dar cuenta de múltiples prácticas discursivas, como los estereotipos o la discriminación.

El análisis del insulto (en tanto que discurso cotidiano), en su variante “animalizadora”, o “zoomorfizante”, nos revela el cómo se percibe a la alteridad no humana en un contexto (nuestro contexto) que no tiene como valioso a otros animales, pues la sola idea de ser (o compartir capacidades, o el sólo ser nombrado como) un animal (otro que no sea uno humano) se tiene como ofensivo (tanto como admitirse una cosa, una propiedad, un recurso).

Este mismo análisis, encauzado al discurso activista antitaurino en Morelia Michoacán, nos revela su participación (tal vez no percibida) del habla cotidiana, y, pese a su ideal pro-animal, de una forma desfavorable de percepción de los animales no humanos.

Esta misma estrategia (insultar) que repudia al taurino (por ser un animal, una bestia), es la misma que enaltece al toro, otorgándole la condición de alteridad⁴⁴ (“humanizándole”). Estrategia que representa un problema, pues la construcción discursiva de un humano, de algún otro animal (zoomorfización), revela (como lo acabo de mencionar) la condición desvalorada de los animales en nuestro contexto... En tanto que la construcción de otro animal en humano (antropomorfización), no avanza más allá de un intento por trastornar la posición humanocentrista o especista, pues, a pesar de su mención despectiva (insulto), “lo humano”, es llevado de regreso a su sitio inicial, quedando irredento su título de criatura privilegiada sobre el resto de las existentes...

⁴⁴ Tal como fue ensayado en el apartado “la alteración discursiva del otro”, podemos reconocer a la alteridad en un algo o un alguien que es diferente a mí, con quien co-existo y que funda y permite reconocer mis peculiaridades (por la alteridad soy lo que soy), algo o alguien que puede llegar a ser incomprensible e impensable... Algo o alguien que, en un plano más práctico (pero complejo), es objeto de consideraciones de tipo legislativo que regulan las relaciones para con ella, resguardando sus singularidades de la posibilidad de daño, o desaparición como consecuencia de la interacción con los humanos. Y es que su particularidad fundamental es su proximidad (no sólo hablando de distancia, sino también en su constitución y hasta funciones orgánicas). Algo o alguien al que se le puede negar el nombramiento de alteridad (por desconocimiento, por olvido, por resistencia, o por conveniencia). Mención que se ha reconocido sólo en la figura humana...

Ciertamente podría parecer nefasto asentar que vestigios de humanocentrismo se cuelen en las estrategias activistas, especialmente cuando se trata de abogar por otros animales, de exponerlos como merecedores de todo lo bueno que se pueda alcanzar, empero no debe pasarse por alto que los animales que se manifiestan a favor de otros animales somos humanos.

En otras palabras, la presencia de lo humano sí se presenta como necesaria para plantear la reconsideración de otros animales... Y no podría ser de otra manera, pues es en nuestra especie, y es en nuestras formas de relacionarnos con otros animales (relaciones forzadas o no), donde surge el problema... Y es, por ende, la especie humana que debe vislumbrar una posibilidad de cambio, cambio en su espacio temporal, en sus usos y costumbres, en su discurso, en su cultura; cambios que faciliten una percepción diferente de los otros animales, y por lo tanto, un cambio en las formas de interactuar con ellos.

De regreso al uso despectivo de los animales en el habla cotidiana, sólo queda dejar abierta la interrogante de si un cambio puede ocurrir cuestionando los estereotipos (nunca intrascendentes, ni inocuos, ni fortuitos) con los que se les representa, y si ello, a su vez, podría transformar la situación de desventaja en la que se encuentran. Desventaja presente desde el nivel más práctico, más elemental (y no por ello menos importante), el nivel discursivo.

Ciertamente, el llevar a reflexión este discurso, fuera de su contexto (dador de sentido), podría parecer intrascendente, pues es, precisamente en él donde lo humano y lo no humano (en un va-y-ven entre lo ideal y lo indeseable), adquieren sentido, validez... Sin embargo, el reflexionar sobre el discurso activista, no sólo permite conocer el estatus del otro animal en nuestro contexto, y/o deducir el lugar de lo humano, también propicia retomar la pregunta sobre lo que el hombre es...

Después de todo, el objetivo del presente trabajo no era establecer si el discurso activista era paradójico o no, sino explorar una forma de alteridad que es difícil de aceptar, así como su transcurrir en el habla cotidiana. Habla de la que tod@s somos partícipes, inclusive l@s activistas.

Circunstancias que no disminuyen un ápice la intención de lograr cambios positivos para los animales no humanos, y que cumple un tipo de logro secundario, un logro que ha pasado desapercibido por l@s mism@s compañer@s activistas, logro que sustituye al de cambiar radicalmente la filia del taurino, o el de mejorar en sí, directamente, la situación del toro en el ruedo, o más aún, el de transformar (para bien) las condiciones negativas de todos los animales en cualquier parte...

El logro que se está cumpliendo es el de poner el tema en la calle, señalar que hay algo más “allí”, el subrayar algo más de los otros animales (por evidente que parezca, las similitudes estructurales, las capacidades –de sufrimiento y disfrute, conciencia-, y otras que comparten con los humanos). Si bien, es poco probable que el escucha (taurino o no) se haga al activismo (ejemplo extremo), al menos es más factible creer que se está propiciando la incertidumbre por aquello que dicen l@s activistas, por si hay algo de cierto en el discurso; y, quién sabe, hasta una seria reconsideración de la manera en que nos estamos relacionando con el animal más inmediato... Imaginarlo como alteridad también es un logro en sí.

a) Consideraciones finales

Desde las primeras líneas de esta tesis me rodeó la impresión de que había algo más en el discurso activista. No sabía decir bien a bien lo que era, por ello decidí el explorarlo utilizando el análisis del discurso. Poco después de haber realizado los primeros repasos a lo expuesto por l@s compañer@s activistas, me quedé con una idea fija: el discurso activista antitaurino estaba cayendo en una suerte de inconsistencia casi insalvable (la inconsistencia *consistía* en la “aversión” por lo animal, pues podríamos evidenciarle como un discurso plenamente pro-animal).

La probabilidad anterior me parecía tentadora, y desee seguirla, incluso una de mis hipótesis primeras llegó a contener esta idea (al igual que parte del contenido de mi trabajo). Fue mi asesora quien me instó a profundizar sobre la pretendida inconsistencia, me urgió a tratar de aclararla del todo.

Fue en el intento por demostrar la inconsistencia, al retomar el contenido teórico del análisis del discurso, que me encontré con que tal demostración se me presentaba harto difícil de justificar.

Difícil, porque al realizar análisis del discurso, es necesario tener en cuenta que el discurso implica, no sólo expresar lo que se piensa, o utilizar las estructuras de una lengua, sino remarcar que también dependen de unas condiciones, de una situación, un contexto, unos motivos, y que comporta unas reglas diferentes a las reglas lógicas y lingüísticas de construcción (una realidad que, tal como lo afirmo en párrafos anteriores, en su interior conserva su lógica, que está libre de inconsistencias); condiciones que permiten que el discurso se manifieste en toda su complejidad.

Así pues, declaro la inquietud por descubrir la posibilidad de vulnerar esta lógica interna del discurso en sus condiciones dadoras de existencia y sentido, así como sus posibles repercusiones y consecuencias...

Apéndices

Introducción

En este apartado serán puestas a disposición del lector las transcripciones completas de los diarios de campo, las fotografías que fueron tomadas durante varias de las manifestaciones, así como panfletos y volantes que l@s compañer@s activistas, y un servidor, repartíamos durante las corridas, afuera de los recintos taurinos. Finalmente, anexo información extraída de foros de discusión virtual.

Diarios de campo: Registré un total de 09 diarios de campo, en los que el lector puede tener acceso al proceso de obtención de material discursivo, mismo que sería sometido al análisis del discurso.

Fotografías: Logré coleccionar un número aproximado de 210 fotografías, de las cuales hago selección de pocas para incluirlas en este apartado, mostrar al lector el contexto activista (la gente, sus estrategias, sus herramientas, incluso su sentir puede reflejarse en algunas de las fotografías).

Las fotografías fueron tomadas en un periodo que va de diciembre del 2007, a noviembre del 2009 afuera de la Plaza Monumental de Morelia, y afuera del Palacio del Arte, de esta misma ciudad.

Necesario es el recordatorio de que, l@s compañer@s activistas me autorizaron mostrar las imágenes donde ell@s aparecen, más no hacer mención de sus datos personales. Así pues, respetando sus condiciones, sólo registraré la fecha en que se celebró la corrida, el lugar donde se desarrolló y trataré (si ello lo requiere) de dar una breve explicación de lo que ocurre en dicha imagen.

Volantes-panfletos: También anexo impresos a los que tuve acceso, y que se repartían a las afueras de los recintos taurinos, o eran enviados por correo electrónico a manera de información-invitación. Un número total de 11 volantes, al igual que una lista de “consignas” –entre clichés antitaurinos y estribillos de canciones-.

Tableros de discusión virtual: Finalmente, anexo algunos de los comentarios escritos en libros de visita, o tableros de discusión, puestos a la disposición del público en general para que discorra, en este caso, sobre las corridas de toros.

Diarios de campo

Antecedentes

Desde el inicio de la temporada taurina del 2007 (abril-mayo) tuve la oportunidad de ver manifestarse a los activistas. En estas primeras ocasiones, desde el interior de la plaza de toros (y por encima de una barda). Los gritos de los activistas eran constantes y su presencia se extendía desde antes de comenzara la corrida, hasta avanzado su desarrollo, casi al final.

Además de los gritos y carteles elaborados sobre cartulinas o detrás de los mismos posters de promoción de las corridas, los participantes escenificaban parte de la corrida, enfocándose a la colocación de las banderillas y al estoque, siendo ellos el toro.

Un par de corridas más, y hasta el final de la temporada (noviembre-diciembre) su presencia fue disminuyendo de un número presencial de diez personas, a cuatro, y de igual manera sus formas de manifestación, llegando a la manifestación en silencio, o a la ausencia total. Cuando esta manifestación silenciosa aparecía, incluía las mismas pancartas usadas en manifestaciones anteriores. Por la distancia y semejanza en la vestimenta de los manifestantes, no podría decir si eran los mismos que al inicio de la temporada. Parecía que el ímpetu de la manifestación iba en disminución, tan es así que en una ocasión, en una manifestación en la que los gritos iban en declive notablemente, y con la sola intención de avivar a los manifestantes, grité: “quiero ver sangre”, estimulación sólo temporal, al poco tiempo callaron totalmente.

El día 01 de diciembre del 2007 intenté un primer acercamiento con los activistas (cuatro en total, tres varones, una joven), con prometedores (pero siempre con recelosos) acuerdos, y fotografías de ellos mostrando sus pancartas, mismas con las que trataban de cubrir sus rostros, acuerdos que también incluían entrevistas, intercambio de correos electrónicos, e incluso de algún número de celular.

Después de algunos meses de espera, después de escribir a las direcciones electrónicas invitando a los miembros del grupo activista a una entrevista, sólo una de las personas respondió (la joven), requiriendo las preguntas a responder por este mismo

medio (el correo electrónico). Opción que no me fue convincente por el mismo retardo en la correspondencia electrónica.

Preferí volver a buscar, en persona, a los activistas en el mismo lugar de protesta (ya invariablemente silente), las afueras de la Monumental de Morelia. Varias fueron las ocasiones en que observé a la distancia al grupo, y sólo en un par de ellas me acerqué, sólo un miembro (uno de los activistas varones) fue constante; el resto del grupo variaba de número y de integrantes, y si los integrantes con los que inicié acuerdos no estaban, tampoco estaban los acuerdos.

Al inicio de la temporada 2008 (09 de mayo) regresé a renovar acuerdos con los activistas (esperando el mismo recelo), pero en esta ocasión las cosas estaban cambiando...

Al llegar por una calle lateral a la Monumental, decidí dar la vuelta a la monumental (por su costado izquierdo llegando de la Avenida Madero, es decir tomando como referencia la entrada principal de la Monumental), después de algunos fotos de las diferentes entradas y taquillas (sombra general, sol general, tendido alto; como estratificaciones socio-políticas), casi llegando al frente de la Monumental por el costado izquierdo, yendo a madero) noté al grupo de activistas, pero en esta ocasión era un grupo muy nutrido (a comparación de la temporada anterior y de su lineal declive).

Diario de campo 01

09 de mayo del 2008

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia

Un señor de entre 35 y 40 años reñía amistosamente la presencia de aquella manifestación, pero pronto se retiró sonriente, como si hubiese ido a intentar molestar, para que todos supiesen de su intención. Aquel numeroso grupo, del que llegué a contar 21 personas entre los activistas y otros manifestantes (por si el lector se pregunta por la diferencia entre los activistas y otros manifestantes que pueden ser activistas, pero que no lo parecen, diré que los activistas -por lo menos en este espacio-, son jóvenes que no parecen llegar a mayor edad de 25 años, y que coinciden en la preferencia del color negro en sus vestimentas, así como lo ajustado de sus pantalones, usando sudaderas de gorra -oscuras también- el uso de parches temáticos y metal en su vestimenta -cadenas que usan como llaveros, brazaletes, anillos, cinturones- y piercings en partes específicas de su rostro; lo colorido de algunos de sus cortes -también característicos-, maquillaje en las integrantes, zapatos tenis o tipo converse, y que, si se tiene el referente, bien podría hacerseles justicia mencionando su inclinación “anarco-punk”.

Los otros integrantes de los que hago mención podrían reducirse a una mamá que apoyaba y acompañaba a su hija (de apariencia punk), y su hermano (que, al igual que su mamá no parecía comulgar con esta posición. Así como un par de jóvenes que se fueron después de un rato.

A los pies de este grupo, había un número considerable de carteles (algunos de manifestaciones anteriores), mantas, volantes que explicaban el tratamiento que se da al toro antes, durante y después de salir del ruedo, etc.

De entre los jóvenes activistas (solamente) reconocí a aquel joven que fue constante en la temporada del 2007, a quien saludé para no parecer un completo extraño en aquella reunión, y a quien pregunté: “¿crees que haya alguna bronca si me quedo acompañándoles?”, a lo que respondió negativamente. Después pude reconocer, apenas, a varios de los manifestantes, ya se habían presentado antes.

Sí, parecía que con la temporada taurina renacía la fuerza del movimiento activista anti-taurino, al menos eso pensé hasta que noté que de la gran concentración de jóvenes sólo cuatro jóvenes (mujeres) eran las que hacían sonar sus voces, argumentando por qué aquellos que aún llegaban a las taquillas a comprar algún boleto no deberían hacerlo. Incluso, una de estas jóvenes al ver a un par de personas de aspecto anglosajón les informó brevemente, en inglés, de lo terrible del espectáculo que estaban por presenciar.

Algunos de los jóvenes decían apenas audiblemente (y a lo largo de la manifestación) a las personas que se acercaban –jóvenes mujeres, preferiblemente- un “ya pasó de moda”, refiriéndose a las corridas de toros, y –tal vez- tratando de aludir al gusto consumista de aquellas que se acercaban a comprar boletos a la taquilla. A esta forma de participación se añadían risas y comentarios “fuera de lugar” de la mayoría de los jóvenes que parecían sólo estar allí para observar la manifestación.

Desde el interior de la Monumental se escuchaban gritos de protesta hacia la protesta: “ya cállense cabrones”, parecía la frase favorita de los opositores internos, y en una ocasión el grito fue acompañado de un chorro de agua del que algunos alcanzamos un salpicón, acción que dio motivo de rechifla y frases como “una hermana, pendejo” de algunos de estos jóvenes que parecían sólo observar. Una de las 4 jóvenes invitó a sus compañeros (que más bien parecían sólo compañía) a no responder con agresiones materiales –piedras- a las agresiones desde el interior –agua-.

Aproximadamente media hora después de iniciar el espectáculo, se retiró una de las jóvenes que estaban manifestándose, y con ella su mamá y su hermano. Aún con menos participantes activas, se escuchaban las justificaciones al repudio de las corridas de toros pronunciadas por las tres jóvenes restantes. Ellas mismas, minutos después, pidieron a los jóvenes que estaban allí, que para la próxima manifestación, “había que ponerse las pilas”, pues mientras ellas estaban “gritando consignas”, ellos se estaban riendo, o diciendo “nacós” a la gente que se acercaba a taquilla, y aclarándoles que el movimiento no era “un movimiento de desmadre”, y preguntándoles “¿cómo le vamos a influir a la gente actuando así?”. Y explicando que lo que les decía no era en “mal pedo”, a lo que los compañeros se justificaban denominando a su actuar como una

“estrategia de comunicación”, en la que “atacas en algo que le puede doler más”. La preocupación de la joven activista fue que de seguir con la actitud de desmadre la gente no les escucharía, a lo que uno de los “regañados” agregó, “de todos modos ni te escuchan”.

El compañero que estuvo constante, y que estuvo sólo observando el desarrollo de la manifestación, dio la razón a la recriminación de la compañera. Mientras esta discusión se presentaba, algunos miembros ya se despedían, y las compañeras del colectivo comenzaban a recoger las mantas, cartulinas, folletos, y lo que habían puesto en el suelo.

Fue entonces que comprendí que esa era una manifestación mixta, integrada por dos grupos (al menos), a los que, después me enteré, denominan “colectivos”. Que fuesen dos grupos era notable, varias de las personas eran parte de aquellas manifestaciones silenciosas venidas a menos, y aquellas 4 jóvenes podrían ser parte de un colectivo nuevo o renaciente...

Me entrevisté con dos de ellas, quienes de manera muy amable me atendieron, me presenté y expliqué el motivo de mi acercamiento, ellas, después de algunas preguntas, asintieron, y sin mayor resistencia me invitaron a sus reuniones, dándome sin más recelo sus horarios, lugares de reunión, números de casa y celular, además de su página en Internet. Acordamos que asistiría a sus reuniones para ver como funcionaba el grupo, para presentarme con algunos otros miembros y para exponer mis intenciones, al estar en contacto con ellos.

En esa tarde, por la cercanía del día de las madres, podía leerse en los promocionales “todas las mamás entran gratis”. Los toreros en esa tarde, fueron: Cesar Montes, Martín Campusano, Torres Caballero y Miguel Ángel Ramírez.

Este es un listado de las consignas que fueron expresadas durante mi estancia en la manifestación:

- Ellos sienten, cuando estén allá adentro observen al toro, observen su dolor.

- El animal es un ser vivo que sufre.
- Seamos mejores personas respetemos a todos los seres vivos.
- Patéticos, inmorales.
- El torero es un asesino que...
- Eso es morboso, reírse de la desgracia de los demás es morboso, es asqueroso.
- Los toros sufren, respétenlos, no entren a ver la masacre, detengamos la crueldad.
- No enseñemos a nuestros hijos a ser unos asesinos; que respeten la vida, porque el torero lo único que está haciendo es asesinar, hay que respetar la vida.
- El torero es un falso, es un cobarde y un torturador.
- Traten de luchar por una vida mejor y apoyan a esto, esto no es vivir.
- Respetemos a los animales, no más crueldad.
- (En un error) Los toreros sienten (risas), los toros sienten y los toreros son unos asesinos.
- No entren a la masacre, no contribuyan.
- Allí adentro están torturando y asesinando a un animal.
- No es una cultura, no es ni arte ni cultura.
- Respeten a los animales, ellos sienten, no fomenten la violencia, paremos esta masacre (no es necesaria).
- ¿Hablan de respeto y no respetan otra vida? ¿qué es eso?, eso no es ser un ser humano.
- El torero es un asesino que está torturando a un animal, niños observen el sufrimiento del animal.
- El toro siente, al toro le duele todo lo que le hace el cobarde, el torero es un cobarde.
- El torero está matando un animal, lo está haciendo sufrir, el toro llora.
- Niños, observen al toro, sólo observen al toro (en su dolor), observen su sangre, el torero es un asesino, niños, no observen a ese asesino, observen el dolor del toro.

- Observen el sufrimiento del animal, respeten la vida.
- Respetemos a los animales, ellos sienten igual que nosotros.
- Niños, respeten la vida, observen el sufrimiento del animal.
- No fomentemos la violencia, enseñemos el respeto por todos los seres vivos, todos formamos parte de este mundo, respetémonos.
- La vida es lo más valioso que tenemos, no fomentemos esa violencia y ese asesinato, donde el torero es un asesino.
- (Después de mencionar los nombre de los toreros que actuaban) Cobarde asesino⁴⁵.
- (Cuando desde el interior de la plaza, nos arrojaron agua) Pinches animales.
- Aviéntenme más cerveza.
- Échame más limones.
- No importa lo que hagan, no importa lo que nos avienten, eso no quita nada, no quita la culpa, siguen siendo asesinos.
- Me ensuciaron la ropa, ahora me la lavan.
- Ya pasó de moda, ya están grandes para ver esto.
- Seamos más concientes, respetemos la vida.
- Respetemos a los animales.
- El torero es un cobarde, no hay nada de valentía en su acto patético.
- Están asesinando.
- Sádicos.
- Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación.
- Ni siquiera saben lo que es el arte, inconscientes.
- Él sufre con todo lo que le hacen.
- El torero es un asesino, un cobarde y un torturador, por qué no se enfrenta con alguien que sea igual de razonable que él, porque es un cobarde.

⁴⁵ A esta acción, en concreto, posteriormente, se le llamaría “pase de lista”. Así, al acuerdo “hay que pasar lista” seguía gritar el apellido de cada uno de los toreros, y agregarles los adjetivos “cobarde-asesino”. Aunque los adjetivos pueden llegar a variar.

- ¿Quién es más inconsciente, el que está en el ruedo o el torero (“el torero”, clarificó una de las compañeras).

Diario de campo 02

17 de mayo del 2008

Lugar de observación, las afueras del Palacio del Arte de Morelia Michoacán.

Desde el día martes 13 de mayo el grupo activista y un servidor (la división los activistas-yo, aún era una preocupación metodológica) acordamos encontrarnos a las afueras del Palacio del Arte a las 4:00 p.m., para repartir volantes (a disposición en el apartado de Apéndices). La hora de entrada a la corrida estaba dispuesta a las 5:00 p.m.

Eran aproximadamente las 5:20 p.m. cuando me presenté a la cita, y después de un corto tiempo de buscar a l@s compañer@s (aún no sabía bien si llamarlos así), vi a dos de ell@s; un varón y una joven. A pesar de la hora permanecían de pie en un camellón frente a la puerta principal del Palacio del Arte, parecían tener un tiempo largo de espera por l@s demás, ciertamente podría parecer decepcionante comenzar la manifestación con tan poca gente... Al preguntar por el resto del grupo, la joven activista recriminó la falta de compromiso de los compañeros, y parecía dispuesta a suspender las hostilidades de ese día.

Al poco rato, aún molesta, la joven pidió a su compañero que sacara de una mochila mantas, cartulinas, posters de corridas –con leyendas al reverso-, y hojas de papel con letras de molde. La joven decidió ir a buscar algunas piedras para poder dejarlas encima de las mantas y que el viento no se las llevara. Decidí acompañarle a su actividad. Rato después regresamos con las trozos de tejas, piedras y ramas secas.

Una vez “instalados”, la joven (que ya sostenía una cartulina entre sus manos”) comenzó a lanzar sus consignas a las personas que aún estaban en taquilla. Frente a nosotros, un guardia de seguridad nos miraba constantemente y hablaba por walkie talkie, al preguntar por qué no realizar la manifestación afuera de la puerta principal, la joven afirmó que no podíamos estar allí, por la misma seguridad, que podrían llamar a la policía para que nos quitasen de allí.

Con la duda, pasé a la acera de enfrente para preguntar directamente al guardia de seguridad, que, de tanto observarnos, parecía el guardián de nosotros. Al preguntarle si habría algún problema si nos acercábamos más, el respondió que sí, que donde planeábamos instalarnos era propiedad privada, y que no podríamos estar allí. Al cuestionarle sobre que pasaría si con todo lo dicho por él, nos colocábamos allí, y él respondió que después de un par de avisos, llamaría a la patrulla para que nos movieran. Así que regresé donde el resto del grupo y les confirmé que no podíamos pasar al frente.

Al estar allí, sólo nosotros tres, me preguntaba si era posible seguir como un simple espectador, como lo había hecho las ocasiones anteriores, un espectador mudo de la manifestación, así, sin participar, entonces miré al compañero y le vi aún inseguro de participar, como yo. Era desconcertante (literalmente) ver a aquella joven gritando sin más apoyo, no dejaba de preguntarme si como investigador del fenómeno debería seguir callado, observando y registrando la información, y sobre qué tenía que hacer para ser un personaje en activo (un activista), y no dejar de ser investigador.

Minutos después, llegaron dos personas más; un varón y una joven (de una edad aproximada de 16-17 años), quienes tomaron cartulinas y hojas, curiosamente, a la única persona que se unió a gritar consignas fue la recién llegada, los tres varones estábamos casi en la misma actitud dubitativa.

Más tarde, llegaron en taxi, una joven más que, presta, inició a gritar. Y a pie llegó poco después una joven más, a la que reconocí, era aquella joven que estaba en el grupo con el que me entrevisté en el primer acercamiento con el fenómeno activista. Así entre las cuatro jóvenes (esta última no tanto, pero intensamente cuando lo hacía), iniciaron un coro poco organizado, y a pesar de ello gritaban tratando de no atropellarse en el tiempo que duraba la consigna iniciada, y poco a poco los jóvenes también fueron incorporándose con frases cortas y sirviendo de apoyo coral en consignas que así lo requerían, hasta que se hicieron más notorias e independientes sus intervenciones. Yo fui el que menos participó.

Por último, se incorporó una niña (de 8 a 10 años aproximadamente), que curiosa preguntaba a las compañeras por el motivo de nuestra presencia y actividades, las compañeras trataban de explicarle de la manera más sencilla con argumentos como

“es que allí adentro están matando a un toro”, y a pesar de que me acercaba lo más posible para recoger las impresiones de la niña, no me fue posible, pues para ese entonces ayudaba a sostener una de las mantas del grupo. La niña permaneció desde entonces hasta la manifestación terminó, y de manera esporádica gritaba con las demás jóvenes las consignas.

Era estimulante (para mi y para los compañeros) observar que la compañera que llegó “a tiempo” no se conformaba con gritar a los transeúntes de la acera de enfrente, también volteaba a gritar consignas y mostrar su cartel a las personas que conducían del lado contrario del camellón, y era más estimulante recibir señales de apoyo de algunas de las personas que conducían sus vehículos, algunos abiertamente con un grito, o mostrando el dedo pulgar de la mano izquierda saliendo por la ventanilla, y otros haciendo sonar el claxon de su auto.

Algo admirable fue que una señora que conducía su auto, con infantes como compañía (uno de ellos como copiloto, dos más ocupando los asientos traseros) se detuvo, nos miró por un momento, y con una mueca de reflexión dijo: “yo les voy a regalar una manta, yo acabó de salir de allí -refiriéndose al Palacio del Arte- y...” (Negando con la cabeza), al verse presionada por los conductores que tocaban la bocina en forma de protesta por la tardanza. La señora buscó de entre su bolso de mano y nos extendió una tarjeta de presentación, pidiéndonos que le llamáramos para acordar el contenido de la manta, y es que ella tenía los medios para mandarla hacer, tomé la tarjeta y agradecí.

Varias fueron las personas que por allí caminaban que se acercaron a dar el visto bueno a la manifestación y a mostrar apoyo, desde un guardia de seguridad que como favor extra, nos hizo la misma advertencia de no cruzar a manifestarnos en la propiedad del Palacio del Arte, pues vendría la patrulla, hasta un joven que se acercó a compartir su cigarro con el grupo.

Un joven detuvo su auto, ocupados los demás asientos por otros jóvenes, preguntó por el motivo de la manifestación, una de las compañeras le explicó lo más pronto posible para que circulará rápido, el joven tuvo que moverse al reclamo de la gente que trataba de avanzar detrás de él. Una de las compañeras asustada hizo notar

que el conductor traía consigo un arma al cinturón. Y después de la sorpresa y una inquietud momentánea continuaron las hostilidades.

También fueron las personas que desde el interior del aposento, gritaban insultos contra nosotros, también recibimos insultos de personas que pasaban allí desde su auto, las más comunes fueron: “pendejos”, “cabronas”, “váyanse a estudiar”, “hijos de la chingada”, “ya cállense”.

Quien toreaba esa tarde era, exclusivamente, Pepe López (“El fino diestro moreliano”), en una corrida de beneficencia en pro de la Instancia Diurna del Adulto Mayor

A continuación presentaré el discurso activista de esa tarde. Varias de estas frases se repiten durante toda la manifestación conservando su estructura original, por ello sólo reportaré una de ellas como muestra, y expondré aquellas que tienen algún tipo de cambio en su contenido o estructura:

- Respetemos la vida.
- Los animales también sienten.
- No es cultura ni arte, es asesinato y tortura.
- Cultura no es tortura.
- Ninguna tradición justifica la tortura.
- Mediocre toro asqueroso (¿lapsus?).
- Pepe López, asesino torturador.
- Te sientes muy valiente, métete con él en su estado natural.
- Asesino.
- Cerdo (je, je, je).
- Tortura, tortura, tortura no es cultura.
- Esto es tortura y no arte.

- Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación.
- Respetemos la vida y a los animales, ellos sienten, respétenlos, terminemos con su dolor, no sean indiferentes, ellos sienten.
- Respetemos la vida y a los animales, ellos sienten, a ellos también les duele.
- El torero es un cobarde, un asesino y un torturador.
- Torero asesino.
- Cobarde.
- Asesino de inocentes.
- Inhumano, eres un monstruo.
- Respeten a los animales, no sean ignorantes.
- ¿Cómo pagan para ver sufrir un animal?
- Abran los ojos.
- Los animales sienten, abran los ojos, está comprobado científicamente tienen sistema nervioso central.
- También les duele.
- Eduquemos con la vida y no con la muerte.
- ¿Qué les estás enseñando a tus hijos, a maltratar a los animales, a irrespetar la vida?
- No se vayan con lo que les dicen, esto no es arte, entiendan que el arte construye, no destruye.
- Torero, me das asco.
- Esto no es de risa señora, esto es cuestión de principios y ética, los animales sienten.
- Quien no es bueno con los animales no puede ser buena persona.
- Borregos, abran los ojos.
- El animal ya está debilitado, no le crean.
- Los animales sienten respetémoslos por igual.

- ¿Qué mundo queremos, un mundo de irrespeto o un mundo donde hay más violencia?
- Cobarde, cobarde, enfréntate con él en su estado natural el toro no es naturalmente bravo, eso está comprobado, ustedes lo maltratan antes de llegar al ruedo, malditos cobardes, enfréntense con él en su estado natural.
- Está comprobado científicamente que los animales tienen sistema nervioso central.
- No es de risa señora, es de ética, seamos mejores personas, respetemos...
- No hay tradición que justifique la tortura.
- Esto es un asesinato.
- Enseñen a sus hijos a respetar la vida, no les difundan la muerte, respetemos a los animales, ellos sienten.
- A los animales también les duele, respetemos la vida y a los animales.
- No conservemos estas tradiciones asquerosas que ni siquiera nos pertenecen.
- Eduquen a sus hijos enséñenles el respeto por la vida.
- No tiene nada de arte ver morir a un animal inocente en manos de un cobarde.
- No hay arte en el sufrimiento de un ser inocente.
- Los animales sienten, entiendan eso, abran los ojos.
- Torero inhumano, asesino de inocentes.
- Cobarde, respeta la vida.
- No hay arte en tu acto patético.
- Enseñen a sus hijos a respetar a los animales.
- Eduquen con la vida, no con la muerte.
- Está comprobado, quien no es bueno con los animales no puede ser buena persona.
- Asesino, carnicero.
- A las corridas de toros les llaman arte y cultura, pero ¿qué arte?, donde los animales son llevados al ruedo para sentir una dolorosa y humillante muerte.

- Corridas absurdas, no más.
- No más muerte.
- No más violencia.
- Que mueran, que mueran los toreros.
- No tiene nada de valiente tu acto.
- Eres una basura.
- Enseñen a sus hijos a respetar la vida.
- Eduquen con cultura, más no con tortura.
- Los animales sienten, abran los ojos, todo lo que le hacen le duele, él sufre, pero no puede gritar, no tiene voz para hacerlo.
- ¿Festejan la muerte de un ser que es inocente?
- Afición, me das asco ¿cómo puedes ondear pañuelos mientras el toro yace agonizante en el suelo?
- Seamos conscientes, los animales sienten.
- Pésima afición, les gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, debemos abolirlas, esto no es deporte y menos diversión, no lo es, y nunca lo será.
- Seamos personas conscientes, el animal siente, abran los ojos, no apoyen la masacre.
- Ninguna tradición por encima de la razón.
- Ellos sienten, igual que nosotros, ellos tienen sistema nervioso, respetémoslos.
- Eduquen con tortura, más... (Se detuvo notando su equivocación).
- Respetemos la vida y a los animales.
- También son seres vivos, también sienten dolor, ¿no pueden entender eso?
- Pepe López es un desgraciado.
- No queremos ver más toros, no queremos más toreros no queremos ver más sangre derramada por los suelos.
- No se regocijen con el sufrimiento de un animal inocente.

- (...) Tu puta espada y tu puto burladero (...).
- El toro es-no es un animal, es un ser que quiere vivir como todos.
- Aquí, el verdadero animal incrédulo y egoísta es el que lo mata, el maldito torero, y lamentablemente para él este oficio es un deporte, una maldita tradición.
- Pésima afición, les gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, deben de prevenirlas. Esto no es deporte ni menos diversión.
- Esto no es arte ni cultura, es asesinato y tortura.
- ¿Qué acaso están ciegos, que no ven el sufrimiento del animal?, está comprobado científicamente que el toro tiene sistema nervioso central y tiene respuesta a cualquier estímulo, igual que el ser humano.
- A ellos también les duele, los toros también sienten, respetemos la vida y a los animales, no es justo permitir que asesino cobarde destruya la vida de un ser inocente. Respetemos la vida y a los animales.
- Eres un cobarde ten metes con un animal inocente que ha sido debilitado previamente.
- Estúpido, estúpido torero.
- ¿Qué le estás ensañando a tus hijos?, enséñales a respetar la vida y respetarán todo, educa con la vida, no con la muerte.
- Respeten la vida, respetemos a los animales, los animales también sufren y sienten, enseñemos a nuestros hijos a respetar la vida.
- Abran los ojos, el toro está sufriendo no sean inhumanos
- Estúpido torero te metes con la sangre de un pobre animal.
- Cobarde, te aprovechas de un animal inocente, no hay valentía en tu acto, ni en ti, eres un asco de persona y me cago en ti.
- Estúpido torero te metes con la sangre de un pobre animal, cobarde asesino.
- No gocen con el sufrimiento de un ser vivo, sean más consientes, si queremos un mundo mejor, empecemos por nosotros.
- Les gusta pagar por ver sangre ja,ja,ja.
- (Pepe López) Eres un psicópata.

- Asqueroso asesino, ojala te pudras ya.
- No enseñemos a nuestros hijos a asesinar animales, respetemos la vida.
- ¿Qué le estás enseñando a tus hijos? ¿qué esperas de ellos mañana, que actúen igual que ese maldito de Pepe López (...)?
- Esto no es atracción, no tiene nada de heroico, o artístico ver morir a un ser inocente.
- No te regocijes sobre la sangre de un pobre animal torturado.
- Respetemos a los animales, ellos también sufren y quieren ser libres.
- Todos somos seres vivos, todos somos habitantes de este planeta, respeto para todos.
- Respetemos con la vida, no permitamos que sigan torturando animales, ellos también sienten y les duele, respeten la vida y a los animales.
- El torero no es un héroe, es un cobarde, el toro ya está debilitado previamente... No le crean, no crean que es arte, el arte no destruye.
- Eduquemos a nuestros hijos a respetar la vida, no eduquemos con la muerte, los animales también sienten, respeten la vida, los animales sienten, les duele, son torturados, no sigamos con este desastre.
- No hay valentía en tu acto, cerdo (...).
- Ellos no tienen voz, no pueden organizarse, necesitan de tu apoyo para poder liberarse.
- No seas indiferente ante su dolor.
- Pongan atención, escuchen su llanto, observen sus lágrimas, el toro está sufriendo.
- Abran los ojos, no sean ignorantes.
- Aquí no hay arte, sólo hay dolor.
- ¿Qué le están enseñando a sus hijos? ¿por qué creen que el día de mañana hay tanto asesino? Por ser víctimas de una maldita violencia.
- Niños, los animales sienten, pongan atención a su dolor, vean sus lágrimas.
- Te metes con la sangre de un pobre animal, idiota, irracional, salvaje.

- Estúpido torero, irracional y salvaje, ¿por qué no sales y das la cara a un verdadero hombre?
- Toros si, toreros no. Toros si, toreros no. Toros si, toreros no.
- Nosotros somos la voz de los que están sufriendo, de aquellos que no pueden hablar y que están gritando por dentro.
- Torero sádico y asesino.
- Das asco, tu trabajo es un asco, no sirves para nada, joto, poco hombre, ¿quién es más animal, el pobre toro, o tú? Tú maldito inhumano.
- Están sufriendo, aunque haya terminado la corrida, el toro sufre, porque aún estando vivo lo han mutilado para premiar a ese cobarde, cobarde.
- ¿Qué mundo queremos para nuestros hijos?
- Asqueroso animal.
- Los animales son seres vivientes, son sensibles, (...), son inteligentes (...) la voluntad del hombre.
- Aunque haya terminado la corrida el toro ha sufrido terribles tormentos, vean sus lágrimas, escuchen su dolor.
- Él se ahoga en su propia sangre por culpa de ese asesino que llaman torero.
- Está comprobado que el animal tiene sistema nervioso, responde a los estímulos igual que el ser humano, no los maltraten, respétenlos, ellos no pueden gritar, pero nosotros sí.
- No hay tradición que justifique el sacrificio.
- No nos detendremos hasta abolir esta masacre, aquí vamos a estar siempre.

La manifestación terminó a las 7:10 pm. La niña aún permaneció después de que me retiré.

A posteriori

Cuando la señora detuvo su auto para ofrecernos apoyo con una manta, yo tomé la tarjeta de presentación, y me comprometí a dar seguimiento y recibir tal apoyo.

Días después (en lunes siguiente) llamé a esta persona, asesora inmobiliaria, de nombre Karla, para saber si seguía en disposición de apoyar al grupo, al confirmarlo, preguntó por la medida en que deseábamos la lona, así como el contenido de la misma, pregunté si podría consultar al resto del Colectivo, sobre el contenido, y si era muy “encajoso” ambicionar una lona de 2 x 2, contestando positivamente a lo primero y negativamente a lo segundo, acordando que apenas tuviese resuelto el contenido de la lona, le llamaría de nuevo.

Al día siguiente informé al grupo sobre lo acordado con la asesora inmobiliaria, pregunté por la temática que debería ocupar el espacio de la lona de 2 x 2, varios coincidieron en que deberían ser imágenes impactantes y letras, y que una de las activistas, que es estudiante de la Escuela de Bellas Artes, haría un diseño que enviaría a mi correo electrónico.

Una vez con el diseño, llamé de nuevo a Karla, quien de buena gana me citó al día siguiente en un edificio de varios pisos, donde se le rentan diferentes espacios para diferentes actividades, al presentarnos allí, Karla me invitó a subir al segundo piso donde laboraban personas que imprimen sobre lonas de diferentes medidas. Karla pidió a la encargada una lona con el contenido que yo traía en un disquete, mientras la encargada capturaba la información, Karla le platicaba que la manta era para nosotros, que ella y sus hijos habían estado en una corrida, y que al segundo toro, descubrió a su hija llorando copiosamente en silencio, y que inmediatamente decidió salir de allí con sus hijos, y que al vernos manifestándonos decidió apoyarnos con una lona.

La encargada dijo que una lona de 2 x 2 no era posible por las características de la maquinaria con la que se estampaban las lonas, así que hubo ligeros, pero satisfactorios cambios, ya antes había visto que a lo alto sería muy incomodo sostener una lona por mucho tiempo.

Después de que acordáramos vernos en un par de días en el mismo negocio para que ella pasara a pagar la lona y yo a recogerla, bajamos a la calle y me platicó que su esposo había elaborado un tríptico y otra lona para nosotros, que la próxima ocasión me los mostraría, que ella correría con los gastos de ambos apoyos. Agradeciéndole me despedí de ella.

Mientras regresaba a casa me pregunté cómo cambiaría este nuevo elemento las actividades normales del grupo... Ya no sólo serían pancartas improvisadas, o mantas de elaboración casera...

Al regreso el día pactado, Karla tenía prisa y sólo me saludó a su salida del edificio, diciéndome que la manta estaba pagada y que podría llevármela sin ningún problema, citándome en otra ocasión para el asunto del tríptico y una nueva lona.

La manta fue usada en la corrida del día 31 de mayo del 2008, con resultados que serán relatados en el diario de campo correspondiente a esa fecha.

El miércoles próximo me presenté en el negocio antes mencionado, Karla me mostró un tríptico que su esposo había elaborado, que lo evaluara con mis compañeros y que viéramos los cambios que deseábamos hacerle, al estar con la encargada, Karla sacó de su bolso de mano un par de discos y le entregó uno a la encargada, mientras esta lo abría, Karla me dijo que ese era el contenido de otra lona, y que el diseño era de su esposo y un compañero de trabajo, que su esposo había insistido en que tuviésemos también esa lona. Cuando tuvo de nuevo ambos discos consigo, me los dio. Esta lona es de significativamente más grande que la primera.

De la misma manera, acordamos llamarnos cuando los cambios al tríptico estuvieran hechos, y que yo podría pasar por la lona en posteriores días, y que ella la tendría ya pagada.

De nuevo agradecí, manifestando además el agradecimiento de mis compañeros, y su deseo por colaborar con ella en cualquier manera que fuera posible.

Días después pasé por la lona, que hasta la fecha, 19 de junio del 2008 no ha sido usada, pues, afortunadamente, no ha habido corridas en 3 semanas. Además, hemos pensado en el grupo que sería correcto correr nosotros con los gastos de la impresión del tríptico.

Diario de campo 03

31 de mayo del 2008

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia

La cita, a las afueras de la Monumental, fue sentada a las 3:00 de la tarde. En esa ocasión llevaba la manta que recién estrenábamos, aunque avisé con un mensaje de celular a una de las activistas que llegaría con 30 minutos de retraso. Llegué y tuve la oportunidad de dar una vuelta a la Monumental, no había ninguno de l@s compañer@s a la vista.

Terminando la vuelta vi a cuatro de l@s activistas (una de las activistas con la que había participado con antelación, tres varones; dos de los cuales era la primera vez que veía), quienes estaban instalándose casi a un costado de la Monumental. Al ver esto les sugerí que fuese la manifestación más cerca de la puerta principal, sólo que por la cantidad de puestos comerciales que estaban por este lugar, decidimos instalarnos frente a la taquilla inmediata a la puerta principal. Comenzando la manifestación alrededor de las 4:30 de la tarde.

Poco rato después llegaron varias personas más, que sólo parecían estar allí para observar, apoyar sólo con su presencia.

Buscamos algunas piedras para ponerlas encima de las mantas y cartulinas para que no se las llevara el viento. Dichas mantas y cartulinas eran distribuidas-acomodadas por la activista con más constancia.

Instalamos la manta, que obtuvo la aprobación de todos los manifestantes. Dos de los jóvenes tomaron una cartulina y subieron al cofre y caja de una camioneta, alzaron las cartulinas y subieron las manos mostrándolas a los que aún compraban boletos.

Poco a poco fueron llegando más jóvenes, que con esa misma lentitud fueron incorporándose a las frases de protesta. A esta altura no me resultaba tan curioso que las jóvenes gritaran con más frecuencia y energía.

Los toreros que lidiaban esa tarde fueron: Eulalio López “Zotoluco”, Fernando Ochoa y José Retana, que en esa ocasión tomaba la alternativa.

Empezada la corrida, y como respuesta a los gritos de protesta salió de la Monumental un joven de traje, acompañado por dos personas más, quienes en su playera negra portaban impresas letras blancas que formaban la palabra “seguridad”. El joven comenzó a hablar desde un par de metros antes de llegar a donde nosotros. En voz alta estas fueron sus palabras: “a ver si se largan, no’ más están chingando aquí a la gente”.

Curioso resultó que al acercarse más, la voz del joven fue disminuyendo de volumen, y mientras una compañera argumentaba el clásico derecho a la libre expresión y a manifestarse públicamente, una lluvia de trozos de hielo y agua cayeron del interior de la Monumental, con la suerte de que un pedazo de hielo le dio en la espalda al joven que había salido a calmar la protesta.

El joven dio la vuelta, y ordenó a uno de las personas de seguridad de que fuera al interior de la Plaza a detener la actividad de las personas que arrojaban el hielo.

Con la muestra palpable de quién agredía a quién, entendiendo también lo argumentado por la compañera activista, el joven negociador discutió la no probabilidad de que permaneciéramos allí, al menos de ese lado de la calle, pues “pertenece a la Monumental”, y que en caso de que permaneciéramos allí, él tendría que llamar a la policía.

Bajo esta advertencia decidimos movernos exactamente frente a la puerta principal, sólo que en la acera de enfrente, donde sí estaba permitido, y donde no tendríamos mayor problema. Ubicación que vino a favorecernos, pues la protesta era mucho más visible.

Llegó el momento en que conté 14 integrantes en la manifestación (además de mí). Muchos de ell@s asistieron por vez primera. Pudiendo darse una extensión lineal considerable de l@s integrantes, tod@s sosteniendo una cartulina, o el extremo de una manta. Tod@s gritando más o menos a coro.

Hubo problemas para organizarse respecto a las frases a gritar, sin embargo hubo momentos en que había manifestaciones individuales, o que iban encontrando facilidad al seguir las frases cortas, sencillas de recordar, iniciando la frase individualmente y terminándola el coro.

Algunos de los asistentes cantaban en voz alta canciones de grupos españoles, canciones que hablaban sobre el rechazo a las corridas de toros.

Más allá de la mitad del espectáculo salió de la Monumental un joven carioca, quien se acercó a nosotr@s y en un español muy entendible nos dijo que estábamos bien, que él había estado de espectador en el interior de la Monumental minutos antes; que esta había sido la primera y última vez que asistía a un espectáculo como éste, que en su país no había visto algo así. Mostrándonos su dedo pulgar se alejó caminando.

Apoyo que también era manifiesto por las personas que pasaban en su automóvil, o que pasaban por la calle, como un grupo de varios jóvenes alcoholizados que se detuvieron a platicar un momento con las compañeras, y en forma de “relajo” se anexaban a la manifestación “simón, vamos a echarles la mano, vamos a apoyar”, y gritaban frases como: “hijos de su puta madre” a los asistentes a la corrida. Pocos minutos después se retiraron.

Algunos compañeros comenzaron a retirarse. El número aproximado de los que quedamos fue de 9.

Al finalizar la corrida, los taurófilos salían. Algunos sólo nos miraban y se iban, otros nos mostraban su dedo medio, o nos mentaban la madre, otros hacían sonar las bocinas de su auto, y desde los mismos nos gritaban cosas como: “pinches pendejos, váyanse a estudiar”, “ora, pinches viejas”. Desde la otra acera, algunos jóvenes nos llamaban a los golpes.

Tres jóvenes alcoholizados se acercaron a tratar de charlar con una de las compañeras, quien parecía no tener la mínima intención de escucharles, así que les rechazaba. Acción que me hizo acercarme para grabar el intento de diálogo, pero parece que a uno de ellos no le agradó mi intención, y me pidió agresivamente mi grabadora, al ignorarlo, el joven quiso arrebatarme la grabadora, y al no permitírsele se me acercó con la intención de reñir, siendo detenido casi de inmediato por sus dos compañeros.

Una de las compañeras, al ver el grado de hostilidad hacia el grupo, y al mismo tiempo que la corrida había finalizado ya, sugirió el retirarnos, pero en grupo, pues ella preveía que si nos retirábamos individualmente podríamos sufrir alguna agresión por parte de los taurófilos. Fue así que alguno de los asistentes activistas propuso una especie de marcha hasta el Monumento a Lázaro Cárdenas, una marcha de 9 personas exponiendo mantas y cartulinas.

Ya en el Monumento hubo el acuerdo de seguir con la marcha hasta la Catedral, yendo el grupo por la Avenida Madero hasta llegar al costado izquierdo de la Catedral, donde la gente se estaba reuniendo para observar el encendido de la Catedral. Allí el grupo decidió dar vuelta a ese costado para llegar al mismo punto. Allí se instalaron las mantas en el suelo, y donde la gente se acercaba para preguntar por la actividad, momentos aprovechados para repartir la información impresa que había sobrado, después de repartirla a algunos asistentes a la Plaza de Toros.

La actividad del grupo finalizó a las 8:30 pm.

Este es un listado de las consignas que fueron expresadas durante la manifestación:

- Ellos sienten, cuando estén allá adentro observen el dolor del toro.
- ¿Por qué conservar unas costumbres que ni siquiera nos pertenecen?
- Tortura, tortura no es cultura.
- No entren, aquí lo único real es el dolor.

- ¿Quieres ver cuernos? Ve a tu casa.
- Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros.
- Malditos cerdos.
- Torero, me das asco.
- ¿Qué clase de aficionados son?, les gusta ver sufrir un animal inocente.
- ¿Qué le estás enseñando a tus hijos? ¿a irrespetar la vida? ¿a ser unos asesinos? ¿qué mundo queremos? ¿por qué no pueden entenderlo?
- El torero lo único que está haciendo es asesinar, hay que respetar la vida.
- El torero es un falso, es un cobarde y un torturador.
- Joto.
- Animal.
- Especistas.
- Pinche viejito, que bueno que ya casi te vas a morir.
- Respetemos a los animales.
- Estúpida afición, les gusta entrar a ver sufrir a un ser inocente.
- No entren a la masacre, no contribuyan.
- Allí adentro están torturando y asesinando a un animal.
- Enfrentate con el en su ambiente natural.
- Torito, síguete el juego, y cuando menos lo espere mávalo.
- Los de seguridad y los que están allí adentro también apoyan esta masacre.
- Respeten a los animales, no fomenten la violencia, paremos esta masacre (no es necesaria).
- Zotoluco, asesino-cobarde. Ochoa, asesino-cobarde. Retana, asesino-cobarde.
- ¿Quieres respeto? Fomenta respeto. ¿Quieres paz? fomenta paz. ¿Quieres libertad? fomenta libertad.
- Niños observen el sufrimiento del toro.

- El torero es un asesino que está torturando a un ser inocente.
- Respetemos a los animales, ellos sienten igual que nosotros.
- Niños, respeten la vida, observen el sufrimiento del animal.
- Seamos más concientes, respetemos la vida
- Respetemos a los animales ¿Por qué no quieren abrir los ojos?
- (Al torero) No hay valentía en tu acto patético.
- ¿Por qué no te enfrentas con alguien como tú?
- Sádicos, enfermos.
- Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación, no, no, no tiene justificación.
- No hay arte en tu acto patético.
- Sal y da la cara, maldito maricón.
- Me cago en tu arte.
- Corridas absurdas, debemos abolirlas.
- No más violencia.
- Pésima afición, te gusta ver sufrir a un ser inocente.
- Pinche torero, quiero ver qué haces sin tu puto burladero, qué haces sin las banderillas, qué haces sin tu puta espada. No eres nada.
- Respeten a los animales.
- Eres un cobarde te metes con la sangre de un animal inocente que ha sido debilitado previamente.
- Estúpido, estúpido torero.
- Eduquen con la vida, no con la muerte.
- Enseñemos a nuestros hijos a respetar la vida.
- Abran los ojos, el toro está sufriendo, no sean inhumanos.
- Estúpido torero te metes con la sangre de un pobre animal.

- No gocen con el sufrimiento de un ser vivo, sean más consientes.
- Psicópatas, están enfermos.
- Ellos no tienen voz, no pueden organizarse, necesitan de tu apoyo para poder liberarse.
- El toro está debilitado previamente.
- No seas indiferente ante su dolor.
- Estúpido torero, irracional y salvaje, ¿por qué no sales y das la cara a un verdadero hombre?
- Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no.
- Está comprobado científicamente que el animal tiene sistema nervioso.
- No hay tradición que justifique la tortura.
- Todos somos animales.

Diario de campo 04

Noviembre 02 del 2008

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia

La cita fue sentada a las 6:00 p.m., pero fue hasta las 7:00 pm., que la mayoría de l@s compañer@s llegaron. El número de integrantes que asistimos en esa ocasión fue de 10. Ese día, la Monumental de Morelia estaba cercada por barandales de metal, y aún para comprar los boletos, los aficionados debían pasar por el detector de metal, y si era requerido, dejarse revisar por los encargados de la seguridad en ese evento (varios policías resguardaban el recinto), así que nos colocamos al costado derecho de la puerta principal, para manifestarnos.

Desde días anteriores a la corrida, acordamos llevar, además de las mantas, pancartas y panfletos, veladoras, sirios, cerillos y otras cosas que fueran alusivos al día (día de muertos, por ello esa corrida fue promocionada como “Tradicional Corrida Nocturna del Arte del Rejoneo”).

Hubo también la pretensión de que fuera una manifestación silenciosa, pero la cantidad de asistentes y la indignación de algunos de ellos, nos llevó a que esa manifestación fuese más estridente que otras.

Los toreros que actuaron esa noche fueron: Jorge Hernández, Joao Moura, Pedro Luoceiro y Gastón Santos (“Los caballeros en Plaza”).

Las siguientes son algunas de las frases que más se escucharon en esa noche, durante la manifestación:

- El que no salte es torero, el que no salte es torero (todos brincábamos para evitar ese “adjetivo”).
- No sean inconscientes.
- Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad, esto es diversión, y menos cultura o arte.

- Ninguna tradición por encima de la razón.
- Torero asesino, me das asco.
- No queremos ver más toros, no queremos más toreros, no queremos ver más sangre derramada por los suelos.
- Ustedes merecen la muerte, y no el toro que está en el ruedo.
- Tortura, tortura no es cultura.
- Todos los animales sienten, también poseen sistema nervioso, como nosotros.
- Aquellos que no respetan la vida merecen la muerte, ojala se mueran.
- Eduquen con la vida, no con la muerte ¿qué le estás enseñando a tus hijos?
- Niños no vean al torero, vean al toro. Todos los animales sienten dolor.
- Respeten a los animales, ellos sienten. Todo lo que le hacen a él le duele.
- Maldito cobarde, eres un asesino, un actor de quinta en mallitas. No vales la pena.
- No hay arte en tu acto patético.
- ¿Cómo pueden traer a sus hijos a ver este acto bárbaro?
- Niños, observen al toro, vean su sangre, a él le duele todo lo que le hacen. Ellos sienten al igual que cualquier animal.
- Los toros son maltratados antes de entrar al ruedo. Esto es una farsa, lo único real aquí es el dolor del toro.
- Los animales sienten igual que tú. Tienen un sistema nervioso igual al de nosotros, ellos sienten y sufren.
- No traigan a sus hijos a ver esta masacre. Ya hay mucha violencia.
- Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no.
- (...) para que el torero no se desluzca, en su acto. Él es un asesino asqueroso que no merece el respeto de nadie.
- No se diviertan con su dolor.

- Los toros se ahogan en su propia sangre, antes de entrar al ruedo han sido golpeados y debilitados, las heridas que les hacen les duelen. Ellos sufren con todo ese proceso.
- Ustedes no saben que es el arte, si lo supieran no estarían aquí.
- Incultos e irracionales.
- Pésima afición, te gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, debemos abolirlas. Esto no es deporte, y menos diversión.
- ¿Qué ejemplo le estas dando a tus hijos? enséñenles a respetar la vida. Eduquen con la vida, no con la muerte.
- Con sus actos demuestran el tipo de persona que son, ¿Qué tipo de personas demuestran ser viniendo a ver esta masacre?
- Sólo demuestran que son unos incultos, unos salvajes y unos bárbaros.
- Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación. No, no tiene justificación.
- Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros.
- El torero no merece respeto, esto no es arte, si comprendiera el arte no estaría aquí.
- ¿Cómo regocijan con el sufrimiento de un ser inocente?
- ¿Quieres paz? fomenta paz. ¿Quieres libertad? fomenta libertad. ¿Quieres respeto? fomenta respeto. Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad, no maltrates, no tortures.
- Estúpido, estúpido torero, estúpida, estúpida afición.

Diario de campo 05

Sábado 07 de febrero del 2009

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia

La cita fue a las 3:00 p.m. pero los compañeros llegaron a las 4:00 p.m. Hora en la que, sólo nos presentamos 5 personas. Con este número de integrantes nos colocamos al costado derecho de la puerta principal de la Monumental de Morelia, y procedimos a iniciar la manifestación.

Los toreros que participaron en esta corrida, eran los siguientes: Enrique Ponce (“La primera figura del toreo”), Jerónimo (“El sentimiento de México”), y Juan Chávez (“El triunfador de la Plaza México”).

Durante la manifestación se acercó un señor acompañado de su esposa y dos infantes, un niño y una niña. Con él entablamos la plática siguiente:

Señor: ¿Sabes qué?, bueno, una sugerencia, lo que se puede proponer, hay unas corridas de toros, eh, que no los matan y los “banderillan” (...) esa podría ser una solución. Es una corrida de toros igual, pero ni los banderillan, ni los pican, ni los matan.

Una de las compañeras preguntó: Pues igual los maltratan ¿no? para que se hagan bravos ¿no?

Señor: No, no, no, la raza brava es brava, nacen bravas, no les hacen nada.

Compañera: No, para que salgan todavía más feroces los maltratan antes de la corrida.

Señor: No, no... Bueno, yo no he visto.

Compañera: Bueno, en estas sí, está comprobado.

Señor: No, yo he ido a los toros toda la vida y nunca he visto eso, pero, pero no sé. Pero bueno, yo sé que una solución sería esa. Por que la fiesta de los toros es... Bueno es que a mí tampoco me parece esto de... Pero es muy antigua, entonces puede hacerse más humana. Sí, sí, está padre que lo hagan (...) no se va a poder.

Compañera: pero ya está allí, por ejemplo en España que ya las están totalmente prohibidas por las misma violencia que significa, ahí está, ya son más las ciudades que se suman, que ya no, que están prohibido que se hagan las corridas de toros. La misma UNESCO las rechaza, la ONU, todas las sociedades, o sea que nada más es de meter propuestas aquí y que la gente las rechace.

Señor: (...) ah, bueno era una idea.

Compañera: hay formas, lo mejor es que no los utilizarán para nada.

El señor dio media vuelta y se retiró al interior de la plaza de toros.

Poco después, se acercó otro grupo (compuesto de tres personas), del grupo, una persona angloparlante (los otros dos acompañantes hablaban español), se acercó curioso a preguntar si éramos activistas, y trató de formular algunas preguntas, pero fue interrumpido por uno de los jóvenes que nos señaló que esa era la primera vez que él asistía a una corrida. El extranjero sólo atinó a preguntar si teníamos algo de información en inglés, a lo que una de las compañeras respondió afirmativamente.

Apresurado por sus acompañantes, el angloparlante dio la media vuelta sin esperar el tríptico que era buscado por la compañera en su morral. Otra de las compañeras le grito al pequeño grupo: “Animal Liberation”.

Al encontrar el tríptico, la compañera corrió a dárselo, y continuó la manifestación.

Poco después llegaron tres jóvenes más, de los cuales, sólo uno se unió afectivamente a la manifestación, sosteniendo una de las mantas y coreando los gritos del resto del grupo.

Los otros dos se ubicaron atrás de los manifestantes a platicar.

Algo sobresaliente fue que al ver al pequeño grupo acercarse, una de las compañeras mostró una gran molestia, y se lo comunicó a la otra compañera, esta última afirmó haberlos visto (al menos a los dos) comiendo en “Burguer King”, referencia que hizo que la compañera avisase que sacaría su navaja para agredir a los “hijos de la chingada”, si estos la provocaban... Se flexionó para buscar algo en su mochila y sin mostrarlo lo puso en la bolsa derecha de su sudadera.

Situación que, afortunadamente, no sobrepasó el refunfuño de la compañera.

Pocos minutos después decidimos movernos al frente de la puerta principal del recinto, reiniciando la manifestación. Casi enseguida de esta puerta salió un señor de una edad considerada (entre los 70 años), en un, también, considerable estado etílico, y preguntó por “los chicharrones” a una de las compañeras, y como ella no le prestó atención, el aficionado replanteó su pregunta, agregándole volumen e intención, y agregando la palabra “culera”.

La compañera no respondió la agresión, y el señor volvió a referirse a ella, pero su discurso me fue incomprensible. Uno de los compañeros, con la intención de intervenir a favor de la compañera agredida por el aficionado ebrio, ya desviando su atención, ya anulando con el volumen de su voz, la del aficionado, le dirigió la siguiente consigna: “tortura, tortura no es cultura”.

La compañera agredida pidió al compañero tranquilidad, con movimientos de mano. Acto siguiente, el señor volvió a entrar a la Plaza.

Una de las implementaciones que hubo en esta manifestación, fueron unas hojas (fotocopias repartidas a varios de los manifestantes), donde estaban escritas varias de las consignas, además de estribillos de canciones que expresan desprecio a las corridas de

toros. Como parece patente, el objetivo de estas hojas era que coordinar el contenido de las voces del grupo. De esta manera, alguien sugería en voz alta “la número 3”, y esa era la consigna que el grupo gritaba⁴⁶.

Momentos antes de que finalizara la corrida, llegó una compañera más, cuya particularidad, en ese momento, era su estado avanzado de preñez. Situación que no le impidió participar de una manera sobresaliente, hasta finalizar la manifestación. Así pues, hubimos un total de 9 asistentes a la manifestación.

Al ver que varios de los aficionados saliendo de la Plaza, el grupo decidimos retirarnos, ello en grupo, decisión que fue unánime cuando se re-marcó el estado de la compañera que llegó al final de la corrida.

Este es un listado de las consignas que fueron expresadas durante la manifestación:

- Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación. No, no, no tiene justificación.
- (...) merecen la muerte, los animales también sienten y sufren.
- Toda la faena que llevan a cabo dentro de una corrida el animal es maltratado, es torturado y humillado de una forma cruel y sádica sólo para que ustedes se diviertan. No sean vanidosos y egoístas, ellos también sienten.
- Debemos respetarlos a todos y cada uno de ellos, son parte de la naturaleza.
- Exigimos respeto para todos los animales por igual.
- Su ego es más grande, y su vanidad ¿Les importa venir a ver sufrir a un animal?
- Gente inconsciente, inhumana. Ustedes merecen la muerte, y no los animales que están adentro en el ruedo (malditos bastardos, inconscientes).
- Salven a los animales, todo lo que les hacen allí adentro les duelen y sufren, ellos también sienten igual que tú, no gocen con su dolor, vean su sangre (...) el torero es un farsante y cobarde, no merece ningún aplauso. Sólo es un imitador, actorcito de quinta. Lo único que hace es aprovecharse de un ser vivo que ha sido previamente debilitado. Antes de entrar en la corrida los toros son maltratados y humillados para que el patético torero no desluzca.

⁴⁶ Anexo copia de una de estas hojas.

- Generemos consciencia de respeto todos los animales sienten por igual, somos parte de la naturaleza, no rompamos ese equilibrio.
- Aquellos que no respetan la vida merecen la muerte.
- Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros. Ustedes merecen la muerte, y no el toro que está en el ruedo. Aquellos que no respetan la vida merecen la muerte, ojala se mueran. Asqueroso asesino, ojalá te pudras ya.
- Eduquen con la vida, no con la muerte ¿Qué le estas enseñando a tus hijos? ¿cómo pueden traer a sus hijos a ver cómo un animal se desangra y sufre?
- Seres inconscientes e irracionales, vanidosos y egoístas, no piensan en el sufrimiento de otros, sólo piensan en su diversión, ¿y esto es diversión, ver cómo un animal muere, lenta, dolorosamente?
- El torero es un farsante, un asesino y un cobarde... No merece la menor atención.
- (...) ya hemos evolucionado, esto demuestra la poca inteligencia del hombre.
- El toro siente, le seccionan la médula espinal, le perforan los pulmones, se ahogan en su propia sangre ¿y ustedes gozan con eso, ustedes se divierten viendo cómo un ser vivo sufre?
- No le aplaudan a un maldito bastando cobarde, que no merece la menor atención, porque es un imitador y un payaso. Maldito disfrazado, asesino y repugnante.
- No hay valentía en su acto, sólo maldita cobardía.
- Y ustedes también cooperan a esta masacre, al estar observando le pagan un boleto para ver matar a un ser vivo.
- Niños vean al toro, observen su dolor, vean su sangre, vean cómo se ahoga, sean conscientes, respeten a todos por igual. Todos los animales sienten y sufren, sienten dolor y sienten gozo.
- Nos tachan de locos, pero más locos están ustedes por venir a ver cómo sufre un ser vivo inocente.
- Vanidoso egoísta, ser irracional, no vales la pena. Aquellos que no respetan la vida merecen la muerte.
- Seres inconscientes y vanidosos, se regocijan con el sufrimiento de un ser inocente.

- Niños, respeten a los animales, ellos sienten. Todo lo que le hace el torero... Él sufre, a él le duele.
- Piensen, esto no es diversión, ver sufrir un animal, eso no es divertido. Ver cómo se desangra, cómo sufre, y todo a manos de un cobarde, un asesino, un imitador, un actor de quinta, que no vale la pena.
- Seres vanidosos e irracionales.
- ¿Ya vienen a saciarse de sangre, a llenar sus ansias de sadismo? malditos enfermos ¿cómo no pueden respetar la vida? todo los seres sienten por igual.
- ¿Cómo pueden traer a sus hijos a ver esta masacre, esta barbarie? Lo único que demuestran es el retroceso en el que vive el ser humano, la mentalidad barbarica, no hemos evolucionado en nada, porque estos espectáculos siguen existiendo, y ustedes son cómplices de ellos, sólo para incrementar su vanidad y su egoísmo.
- Seres irracionales ¿cómo pueden traer a sus hijos a ver esta barbarie, esta sádica demostración?
- Niños, observen a los animales, vean su dolor, vean cómo sufre y se desangra en el ruedo, se ahoga en su sangre, porque le perforan los pulmones, le seccionan la médula, todo a manos de un maldito asesino cobarde, bastardo y mal nacido, que se siente un artista, cuando carece de todo el conocimiento de lo que significa el arte, eso no es arte, eso sólo es barbarismo, es incultura, es involución.
- Inconscientes, egoístas, sádicos, enfermos, gozan con el sufrimiento de seres inocentes.
- ¿Ya vienen a mancharse las manos de sangre?
- Ustedes sólo contribuyen al asesinato.
- Todos son asesinos por comprar un boleto de entrada para esta masacre asquerosa.
- Los toros también sienten y sufren, ¿Qué tan difícil es entender que tienen un sistema nervioso como el ser humano. Ellos sienten lo mismo que nosotros. ¿Cómo pueden disfrutar viéndolo cómo lo humillan, cómo sufre, cómo se desangra, cómo se ahoga en su sangre, donde le perforan los pulmones y le seccionan la médula ¿Cómo le aplauden a ese maldito bastardo? Cobarde, actor de quinta, asesino.
- Niños, cuando estén adentro observen al toro, vean su sangre, a él le duele todo lo que le hacen adentro. Ellos sienten al igual que un perro, que un gato, que cualquier animal, si los lastiman ellos van a sufrir, no gocen con su dolor, no le aplaudan al torero, él sólo es un imitador, un farsante, un cobarde.

- A los toros les maltratan antes de entrar a la corrida, y todavía todo lo que les hacen adentro, ellos sufren. Si sus padres no los respetan, ustedes sí, ustedes sean conscientes.
- Todos los animales sienten por igual, sienten igual que tú.
- Respételos a todos.
- No traigan a sus hijos a ver esta masacre, es violenta. ¿Por qué creen que la violencia nos rodea?, por lo mismo, estamos llenos de violencia ¿y todavía pagan por más?
- Niños, si sus padres no son conscientes, ustedes sí séanlo, todos los animales sienten por igual, todos y cada uno de ellos, desde las especies más pequeñas hasta las más grandes, tienen un sistema nervioso igual al de nosotros, ellos sienten y sufren, todo lo que hacen adentro ellos... Les duele. Sean conscientes, respételos a todos.
- No contribuyan a esta masacre, no se manchen las manos de sangre, con cada boleto contribuyen a que sigan asesinando animales inocentes, sólo para que se diviertan, esto no es diversión, ver morir a seres inocentes, y de una manera tan cruel y sádica.
- Queremos y exigimos respeto para ellos y para todas y cada una de las especies.
- Generemos conciencia, no inconsciencia, con cada boleto que se compra, contribuyen a la masacre. Esta fiesta sangrienta no debe de continuar. No traigan a sus hijos a ver cómo un animal sufre.
- ¿Qué le están enseñando a sus hijos, que la violencia es algo correcto?
- Antes de entrar al ruedo, los golpean, para que el patético torero no se desluzca, él es un farsante, un cobarde, y un asesino asqueroso, disfrazado, maldito bastardo, que no merece el respeto de nadie.
- Sean conscientes.
- Generemos respeto para todas las especies, por eso el mundo está como está, por personas como ustedes, que les gusta ver cómo un animal sufre. No se conforman con la violencia que vivimos todos los días, y vienen y pagan por más violencia.
- Respeto para todos los seres vivos, eso exigimos.
- No traigan a sus hijos a ver como animales inocentes sufren, no se diviertan con su dolor.
- Niños cuando estén adentro, observen a los toros, observen como se ahogan en su propia sangre, a ellos les perforan los pulmones, les seccionan la médula

espinal, ellos sufren con todo ese proceso, además de que previamente han sido golpeados y debilitados, observen su sangre, todas las heridas que tienen, a ellos les duele. Si sus padres no son conscientes, ustedes sí séanlo.

- No contribuyan a esta masacre, todos los animales sienten por igual, igual que nosotros tienen un sistema nervioso. No gocen con su sufrimiento.
- Esto no es divertido, ver cómo un animal muere lentamente.
- Ni siquiera puede levantar la cabeza porque lo han lastimado.
- No contribuyan al dolor.
- Son aberraciones de seres humanos, ustedes merecen la muerte, y yo el toro, ellos sufren y sienten, y ustedes se mofan con su dolor. Malditos bastardos.
- Todos y cada uno de ustedes, que se ha manchado las manos de sangre hoy, comprando un boleto para ver como animales inocentes mueren a manos de un cobarde, un asesino, un imitador, un actor de quinta que no merece respeto.
- Sólo demuestran su incultura, su falta de irracionalidad.
- Ustedes no comprenden el arte, si no, no estarían aquí.
- Personas así no valen la pena.
- Dan asco.
- No sean inconscientes, busquen el significado en el diccionario, si es que tienen uno, y si es que saben leer, seres incultos e irracionales.
- Pésima afición, les gusta ver matar a un animal que sufre sin piedad.
- Incultos ni siquiera saben el significado de cultura, o de arte, si no, no estarían aquí, pagando por una fiesta de sangre, asquerosos sádicos, inconscientes.
- Si no saben el significado de sádico, se los digo, es aquel que goza con el sufrimiento de otro, ya sea provocándolo o viéndolo; eso son ustedes, sádicos asquerosos e inconscientes, humanos que merecen la muerte, ustedes deberían estar en el ruedo en vez de los toros.
- Sádicos, están criando sádicos al traer a sus hijos.
- Enséñenles a respetar la vida, si quieren un mañana mejor. Eduquen con la vida, no con la muerte.
- Eso no es cultura, nos querrán ver como locos, pero no lo somos, ustedes son los locos por estar viendo esa barbarie, sádicos e inconscientes.

- Esa sangre no es de a gratis, ellos están sufriendo, es una agonía interminable, todo para que ustedes se diviertan.
- ¿Qué clase de seres humanos son, cómo pueden soportar ver a seres inocentes sufrir, desangrarse y morir?
- Demuestren el tipo de persona que son, eso sólo demuestra que son unos enfermos, sádicos.
- El arte y la cultura contribuyen a que el ser humano sea mejor. Eso en ninguna medida (...) esto demuestra que sólo somos unos bárbaros.
- Demuestren el tipo de persona que son, con sus actos sólo demuestran que son unos enfermos.
- Tienen nervios, igual que nosotros, los nervios son unas vertebritas que nos permiten sentir algo, por si no lo saben, inconscientes, enfermos. Compren un maldito libro en vez de estar viniendo a estas mierdas.
- Esto sólo demuestra que son unos incultos y unos salvajes, unos bárbaros, que viven en la prehistoria... Maduren, piensen y actúen.
- Tienen un cerebro, es una masita que tienen adentro, en la cabeza, sirve para pensar, y parece que todos ustedes carecen de ello, igual que los toreros asquerosos y malditos, igual que los malditos ganaderos también, todos los patrocinadores, y todos y cada uno de ustedes que hoy vino a comprar un boleto, es un inconsciente y enfermo, sádico.
- Esto no es cuestión de risa, es cuestión de consciencia, y parece que carecen de ello, parece que carecen de toda información, compren un libro y lean.
- Maldita afición.
- Estos actos son humillantes y aberrantes, demuestran la falta de cultura que existe entre nosotros. Sádicos y bárbaros, parece que vivieron en la prehistoria.
- Vean más allá de su nariz, no sean egoístas, no se diviertan con su dolor y sufrimiento, eso sólo demuestra la falta de capacidad de pensar, y de asimilar lo que es bueno y lo que es malo, piensen si eso es correcto, ver que animales inocentes sufren.
- Porque aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación, no, no, no tiene justificación.
- Tortura, tortura no es cultura.
- Jerónimo (cobarde asesino). Sánchez (cobarde asesino). Chávez (cobarde asesino).

- Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros.
- Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no.
- Ninguna tradición por encima de la razón.
- Malditos, merecen la muerte, y a manos del toro.
- Ellos no quieren eso, ellos quieren crecer libres, estar con su familia, crecer en su hábitat, respétenlos.
- Ellos no pueden hablar, pero nosotros sí. Ellos están sufriendo, no lo pueden expresar, nosotros lo hacemos por ellos. Ellos no quieren estar allí, ellos no quieren ser maltratados, ellos no quieren sufrir.
- Nos querrán ver como locos, pero no es así, hay veterinarios que lo comprueban, a los toros se les maltrata cuando van a entrar al ruedo.
- Estos espectáculos no tienen justificación, sólo demuestra lo repugnante que es el ser humano, lo asqueroso que es su mentalidad, y que no tiene escrúpulos ante nada.
- La gente mirando también está matando.
- ¿Quieres paz? fomenta paz. ¿Quieres libertad? fomenta libertad. ¿Quieres respeto? fomenta respeto. Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad.
- No queremos ver más toros, no queremos más toreros, no queremos ver más sangre derramada por los suelos.
- ¿Cómo pueden sentirse buenas personas, cuando disfrutan del asesinato de un animal?... Aunque te rías, están asesinando. Eso es lo que están creando, puros asesinos.
- ¿Qué clase de personas somos? tan retrogradadas, tan prehistóricas, no hemos avanzado nada. Siglo XXI y sigue habiendo corridas de toros, eso es aberrante, porque las corridas de toros son una vergüenza, vergüenza quien las hace, vergüenza quien las patrocina, vergüenza quien viene a verlas, eso es lo peor, ustedes están patrocinando la masacre de seres vivos, inocentes e indefensos, que no quieren estar aquí.
- Critican a los secuestradores y asesinos, pero ustedes se comportan hasta peor, es lo que le enseñan a sus hijos, a asesinar.
- Si le molesta lo que le decimos, es porque sabe que es verdad, o porque no lo sabe, abra un libro, si sabe leer, lea, ignorantes, no sean ignorantes.
- Gocen manchándose las manos con sangre de seres inocentes, ustedes contribuyen al asesinato, sádicos.

- Cobarde, machista, especista.
- El torero no merece respeto, su actividad es una asquerosidad, una mierda, y él también es una mierda, por creer que eso es arte, si comprendiera el arte no estaría haciendo eso, ni siquiera existiría esta maldita plaza, ustedes no comprenden el arte, son unos ignorantes.
- Esto es una mentira, una farsa articulada por empresarios y una gente avariciosa que se quiere enriquecer a costa de seres inocentes e indefensos.
- Ni siquiera tienes los pantalones para salir a dar la cara.
- Pésima afición, les gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, debemos abolirlas. Esto no es deporte ni menos diversión.
- Todos somos animales.
- Maldito cobarde, sal y da la cara.
- Humanos y toros, la vida es de todos.

Diario de campo 06

06 de junio del 2009

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia

La cita fue sentada a las 4:30 p.m. Extrañamente, la mayoría de las compañeras llegaron puntuales. Ese día fuimos 7 manifestantes. Nos colocamos afuera de la puerta principal, sin embargo, en esta ocasión, decidimos movernos alrededor de la plaza, mostrando nuestras mantas y gritando consignas.

De entre las manifestantes se encontraba una niña, de entre los 11 y los 12 años de edad. Iba con su hermana mayor, a quien, yo, ya había visto en alguna ocasión participando en una manifestación pasada.

Otra de las particularidades de esa manifestación fue que asistían varios representantes de partidos políticos. Una de las representantes era la candidata del PRI (y torera) Marbella Flores. A ella le fue dedicada buena parte de la manifestación.

Marbella estaba preñada y, como podemos verificar en las consignas que expondré posteriormente, por sus oficios, (política y torera), se le cuestionó sobre la dignidad que su género... Y por supuesto, otro punto de ataque fue su bebé.

Había también jóvenes sosteniendo varias mantas con los logos de partidos políticos, como el “Verde Ecologista”, que regalaban pulseras y volantes. Entre los promotores se nos acercó un joven, quien me exteriorizó estar de acuerdo con las actividades que realizábamos. Finalizado el reconocimiento, nos ofreció pulseras. Dáviva que tod@s rechazamos al instante.

La innovación en esta corrida, fue que un compañero consiguió un tambor, y una compañera consiguió un altavoz. Este último, además, era aprovechado como bocina, pues a mi llegada, las compañeras acercaban un teléfono celular (en función de tocar música), al altavoz, teniendo como resultado la amplificación del sonido. Tocaban una canción de un grupo español (por el acento), canción cuyo contenido era anti-taurino.

Ciertamente, gracias a este aparato, las consignas parecían escucharse al interior de la Plaza, pero, ya sea por el volumen, o las distorsiones del mismo aparato, se me dificultaba entender el discurso de las compañeras (para ser justo, y para variar, ellas fueron las que llevaron la batuta durante toda la manifestación), aún en el audio, hay fragmentos ininteligibles. Ello se verá en lo incompleto de la transcripción del discurso activista.

Otra utilidad del altavoz era la continuidad del discurso. Es decir, sin este, hay que gritar la consigna, emisión que finaliza rápidamente, pues, por el volumen, se termina el aire de quien grita, y es necesario recobrar el aliento para volver a gritar. Con el altavoz el discurso es más fluido, pues no es necesario esforzarse tanto, no se requiere de gritar, sino del habla en un nivel habitual, o en su defecto, un tanto más alta.

Encontramos que, al manipular el volumen del altavoz, podía escucharse un ruido ensordecedor, el cual aprovechamos en más de una ocasión, y que sería el antecedente inmediato de una actividad a la que bautizamos como “minuto de odio”. El minuto de odio consiste en que tod@s l@s manifestantes, lo más alto posible, y al unísono, griten, aúllen, silben, hagan sonar cualquier objeto⁴⁷, sin ningún orden, y en esta ocasión, mezclando todo lo anterior con el sonido distorsionado del altavoz y un tambor, todo por un lapso aproximado de... Un minuto.

En una de las varias vueltas que dimos alrededor de la Plaza, vimos que un par de niñas⁴⁸ asomaban del interior. Inicialmente parecían tener la intención de gritarnos o escupirnos, pero permanecieron quietas más bien, y hasta escucharon apenas las palabras de las compañeras.

Segundos después, y como muestra de desacuerdo, del interior de la plaza, nos arrojaron un hueso⁴⁹ de tamaño considerable... Ignoro de qué tipo de animal sería. Afortunadamente no acertó en la corporalidad de ningún(a) manifestante.

⁴⁷ Posteriormente se usaron cacerolas, garraones, l cencerro, etc. –por ello puede leerse en algunos volantes que se invita a una “manifestación-cacerolada”.

⁴⁸ Anexo fotografía de niña.

⁴⁹ Anexo fotografía del hueso.

Decidimos quedarnos cerca, de donde suponíamos eran, los vestidores. Ello para que el mensaje llegase de manera más directa a los toreros que actuaban ese día. Además, porque, las compañeras notaban que tres personas, instaladas en la parte trasera de la Monumental, que se dedicaban a lavar coches, nos observaban con insistencia, e incluso nos seguían por momentos. Así pues, permanecer en un sólo sitio, a distancia de los observadores, nos hacía sentir seguridad. Asevero, sin temor a equivocarme, que el seguimiento fiel de nuestras actividades no era por afinidad ideológica, sino por lo atractivo de una de las compañeras, justo quien iba acompañada de su hermana menor.

Entre los toreros que actuaron esa tarde, estaba Michelito (“El niño torero más joven del mundo”), a quien se cargó, particularmente, la atención. También se presentaron (“El artista moreliano”) Fernando Ochoa, y (“La revelación de México”) Juan Chávez.

Las siguientes son algunas de las disertaciones que se escucharon en ese día, durante la manifestación:

- Reflexionen un poco, si a ustedes les gustaría estar en su lugar, y sufrir el castigo que al pobre toro les hacen... Sólo por diversión. Esto no es diversión, no hay nada bello, ni nada bonito en ver morir a seres inocentes y de aplaudirle a su asesino. Esto es una carnicería pública (...) verlos morir, sufrir y desangrarse. Ellos están sufriendo, se ahogan en su propia sangre. Respétenlos (...) desde el más chico hasta el más grande (...) por ello son agresivos. Ellos son herbívoros, ellos son (...) pasivos. Los que lo provocan y los hacen agresivos son los que los tienen allá, adentro. Antes de salir al ruedo les dan toques eléctricos, les pican las costillas, les provocan diarrea, les ponen vaselina en los ojos para que no vean, les cortan los cuernos, les taponan la nariz para que se les dificulte la respiración, pónganse en su lugar. Imagínense que sentirían de ahogarse con su propia sangre y ver (...) a quien le causa ese dolor ¿cómo se sentirían?
- Niños si sus papás los quieren traer, niéguese, ustedes son el futuro, son la esperanza (...) la esperanza del mañana, tengan muy presente eso (...) gente de bien si sus padres no lo quieren ser, pues rechácenlos, es su derecho, es su derecho constitucional, su derecho moral, no estar en un lugar en el que no quieren (...) a sus padres que está mal lo que están haciendo, que los toros están sufriendo.
- (...) la culpa de este sufrimiento (...) consecuencia de su supuesta superioridad (...) maldad (...) contribuyen al dolor. Tienen que entender, no hay razón para esta matanza.

- Mira su sangre correr, verlos morir a tus pies, es tu morboso placer verlo sufrir otra vez.
- (...) a unos cobardes y asesinos indignos (...) carecen de sentido común, de sensibilidad, ustedes no saben que es el arte y nunca lo sabrán (...) inconscientes e ignorantes (...) ¿por qué le aplauden a un asesino asqueroso?
- Cerdos.

En ese momento, la frase “tortura no es cultura” fue interrumpida por uno de los compañeros que nos advertía “¡No volteen, no volteen!”. Otra compañera nos recomendó “Tápanse la cara, tápanse la cara”... La razón era que desde una camioneta negra, aparentemente de la campaña de Marbella Romero, alguien nos fotografiaba y gritaba, “da la cara pues”.

Acto seguido, la camioneta se retiró. Entonces una de las compañeras le gritó:

- ¿Quieres abusar de tu cargo, y abusar del poder? ¿qué quieres hacernos? ¿quieres abusar de tu cargo de poder, que quieres hacer?

Otra compañera grito:

- Maldita zorra capitalista ¿qué quieres?
- ¿Qué quieres perra?
- Pinche ignorante de mierda (...) ojala te pudras (...) por eso vienes aquí, a sentirse la muy cabrona (...) pinche burguesita de mierda, ojala te pudras en tu corrupción y tu ignorancia, tú nunca comprenderás que lo que es el arte, nadie, ningún puto de ustedes pueden comprender el arte. Nunca. Esto no es arte, esto no es cultura, es una maldita demostración sádica, prehistórica, barbarica, no hemos avanzado nada (...) mujeres (...) deberían encarcelarlas.
- (...) ojalá se te salga ese bastardo...
- Tortura, tortura no es cultura.
- (...) mientras el toro yace en el suelo, ustedes ondean pañuelos blancos.
- Ignorantes (...) aquellos considerados que no piensan, que no respeta, que no sienten nada por aquellos que sufren y sienten.

- (...) maldita asesina.
- (...) te hacemos responsable de lo que le pase a este Colectivo (...) porque nos has tomado fotos.
- Hacemos responsable a Marbella Romero, candidata del PRI, de cualquier acción o agresión hacia esta organización autónoma, ella nos ha tomado fotografías el día de hoy. Todos son testigos de que si le sucede algo a algún miembro de esta organización, la única responsable será esta mujer (...) tiene tras de sí la sombra del poder (...).
- Marbella Romero, eres culpable de lo que nos suceda el día de hoy. Eres responsable de cualquier agresión, física o moral (...) de lo que le suceda a este Colectivo.
- Michelito (...) niño pervertido, depravado. Tu has sido pervertido por tus padres egoístas (...) de mierda (...) y que como es su país no te permiten torturar y maltratar animales, vienes a hacerlo a México. Lárgate a tu país, maldito pervertido mocoso.
- (...) aquellos que destruyen la vida de seres inocentes e indefensos, que nada han hecho para merecer esto. Maldita gente ignorante. Todos los aficionados que han venido hoy, son cómplices de la masacre.
- Toda la afición es cómplice de la masacre, de esta barbarica demostración de sadismo, de incultura. Los animales sienten y sufren.
- (...) hasta morir, a manos de ese cobarde en mayitas (...) sale sintiéndose muy valiente (...) depravados de sus padres, no apoyen, no traigan a ver a sus hijos estos espectáculos aberrantes (...) atentan contra su integridad física y moral y mental. Los niños toreros no son nada de orgullo.
- (...) de allá adentro, de todos los que están siendo torturados y asesinados a manos de un asqueroso asesino un indigno, un ser humano repugnante, como todo torero. Michelito eres un niño corrompido por el egoísmo, por la avaricia de tus padres, quédate en Francia no te lo permiten, vienes aquí, a México, creyéndote un gran artista (...) artista (...) al mundo, que aportan algo a esta sociedad (...) no representan la muerte. El arte es creación, no es destrucción.

Aunque muy tarde, a partir de aquí, nos acompañó una de las compañeras que ha participado con mucho ahínco en las manifestaciones, y aún en su estado de avanzada preñez, animó a decir:

- Todos son cómplices, todos los que trabajan en la plaza, los (...), los granaderos, los que venden la cerveza (...) todos se manchan las manos de sangre (...) sangre derramada, todo por su maldita diversión, todo para enaltecer su ego (...)

pero lo único que demuestran es (...) son retrogradadas prehistóricas, que se quedaron en el siglo cero, disfrutando su circo romano moderno.

- (...) es un cobarde en mallitas (...) lo único que demuestra es su complejo de inferioridad, que tiene un complejo de machito, por eso tiene que matar animales, para satisfacerlo.
- (...) no hay ética en las corridas de toros, se atenta contra la vida.

La última frase que se recalcó esa tarde fue, una vez más una respuesta:

- Desde aquí, responsabilizamos a candidata del PRI, Marbella Romero de cualquier agresión física o verbal que se haga hacia cualquier miembro de esta organización. Nos ha tomado fotos y nos ha fotografiado (...) a que si nos sucede algo, la única responsable será Marbella Romero, la candidata del PRI... Asesina (...) con la vida de seres vivos inocentes (...) si antes mató, ahora quiere robar ¿qué más le falta a esta patética mujer?

Allí finalizó la manifestación de esa tarde. tod@s decidimos retirarnos junt@s, acompañándonos hasta la Avenida Madero. Permítaseme mencionar que advertí temor en el rostro de l@s compañer@s. A mi entender, la situación no era para menos, ya he estado a punto de involucrarme a puños con algunos aficionados, pero hablar en conjunto de polític@s, guaruras, camionetas y conflictos (no diferencias; conflictos) ideológicos, es algo diferente... ¿Qué tanto, y hasta cuándo deberíamos cuidarnos de la candidata del PRI que se tomó la molestia de fotografiarnos? ¿Habría, en verdad, algún tipo de represalia, de qué tipo? si l@s compañer@s percibieron temor e inseguridad en mí rostro, estaban en lo correcto.

Para cerrar, debo confesar que, plantear mala voluntad (hasta la muerte) del vástago de la torera Marbella, me pareció una posición reprochable.

¡Oh! también debo mencionar que en camino a la Avenida Madero, uno de los compañeros cortó una de las lonas que promocionaban la corrida de esa tarde. Acordamos que me la llevaría, para, posteriormente planear hacer algo con ella.

Diario de campo 07

20 de junio del 2009

Campo de observación: las afueras del Palacio del Arte.

Nos dimos cita a las 4:00 p.m., una vez más, hubo puntualidad de parte de las demás compañeras. En esta ocasión no se llevó el altavoz, pero se llevó un tambor, un cencerro, un garrafón lleno de piedras, un par de casuelas... Y el firme ánimo de gritar.

Ese día fuimos 8 manifestantes, de nuevo nos acompañaron las hermanas sobre las que relaté el diario de campo del día 06 de este mismo mes. Nos colocamos en la misma acera de donde nos han corrido con anterioridad. En base a los sucesos del día 06, tod@s llegamos al acuerdo de llevar algo que nos tapase el rostro. Yo adquirí algunos tapabocas en una farmacia, y los llevé para l@s compañer@s que asistían por primera vez, o por si alguien había olvidado llevar su “protector de identidad”.

Con la manta que uno de los compañeros cortó después de la manifestación, elaboré una pancarta. Un dibujo de una calavera (que en vez de tibias, tenía dos espadas de torero) sobre un pedazo de lona, algunos tornillos, rondanas y dos pedazos de madera, dieron un buen resultado. En las fotos de la sección de Apéndices, puede verse una donde aparece la referida pancarta.

Sacábamos nuestras lonas, carteles, cartulinas, etc., cuando se me acercó una persona de seguridad para pedirnos que nos retiráramos, que no deberíamos permanecer de ese lado de la acera, por ser propiedad del Palacio del Arte. Una de las compañeras dijo que nosotros teníamos derecho a permanecer allí. El guardia agregó que, de no hacerle caso, él llamaría una patrulla. Yo le comenté al guardia que lo discutiría con las compañeras (aunque de antemano sabía que íbamos a permanecer allí, al menos que, efectivamente, viniera una patrulla a convencernos de que nos moviéramos).

Una de las compañeras me comentó que ese mismo guardia, en años anteriores, se había portado muy déspota, pues además de amenazarlas con llamar a la patrulla, había escupido sobre las cartulinas y mantas del colectivo.

La manifestación se llevó a cabo sin ninguna otra intervención del guardia de seguridad, ni de patrulla alguna.

Nos organizábamos, cuando distinguí a unos metros a un ex compañero de la licenciatura, él me vio apenas, y pretendió no haberlo hecho... Yo armaba la pancarta elaborada, y al levantar la mirada hacia al referido ex compañero, noté que una persona me saludaba, era Abraham Hernández, quien dirige la Escuela Taurina “Emilio Fernández” A.C., Persona con la que ya había tenido el gusto de haber platicado en su escuela⁵⁰. Al verle con un poco más de atención, y distinguirlo, le correspondí el saludo. Se acercó, me extendió la mano, y me preguntó (de manera amistosa) por qué no le había expuesto mi posición anti-aurina en la ocasión en que charlamos... Agregando que no hubiese habido ninguna dificultad si yo le hubiera expuesto mi opinión sobre la tauromaquia, que estaba bien si yo hubiera dicho que eso era “una basura”...

Después de tratar de refrescar su memoria, recordó poco, pero terminó por darme la razón (ya le había hablado sobre el contenido de mi tesis). Pasando a otro tema, me comentó que había asistido a otro Estado, a un festival taurino, donde también hubo manifestaciones antitaurinas, pero que estas habían sido muy diferentes, que no se había faltado al respeto a nadie, que los manifestantes pasaban entre los aficionados taurinos, mostrando sus mantas, pero (recalcó) no se ofendió a nadie. Se quejó del desorden que se había realizado a las afueras de la Monumental, durante la manifestación anterior.

Se despidió extendiéndome, amablemente, la mano. Después de ello, se retiró. Una de las compañeras me preguntó si lo conocía, a mi afirmativa agregué que él era el encargado de la Escuela Taurina. Ella me preguntó qué era lo que yo esperaba para matarlo... Le respondí que no se trataba de eso, que “la tirada” estaba en propiciar el diálogo. Respuesta que no le convenció del todo. Para animarle le comenté sobre el efecto que tuvo en él la manifestación del día 06 de junio del 2009. Comentario que le hizo sonreír y continuar la manifestación, olvidando el incidente.

⁵⁰ Para ser preciso, nos entrevistamos en la Monumental de Morelia, el día 20 de agosto del 2008.

Unos momentos después pensé que la intención de Abraham, pudo haber sido esa, que l@s compañer@s me reclamasen el contacto, la amistad con un taurino... Si ese era el objetivo, parece haber fallado. Si no, me agrada saber que, al menos conmigo, un taurino tiene la confianza de acercarse a saludar e intercambiar algunas opiniones e ideas, que se puede dialogar.

Al parecer, la ausencia del altavoz, y la presencia de un sólo torero en el interior del Palacio del Arte, menguó un tanto en la manifestación, pues, la mayoría de las consignas se repetían continuamente, como puede observarse en la transcripción de estas. Una actividad que tuvo mayor presencia fue el minuto de odio, que se repitió constantemente.

Como ya es costumbre, varios conductores nos gritaban insultos desde su auto en movimiento, al igual que vari@s de l@s aficionad@s que pasaban frente a nosotr@s, quienes sonreían de manera burlona.

El torero que actuó esa noche fue Rodolfo Rodríguez “El pana”.

Las siguientes son algunas de las frases que más se escucharon en esa manifestación:

- Un animal inocente va a morir por tu maldita vanidad, esto no es diversión, y menos cultura o arte.
- Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no.
- Afición, que asco me dan.
- (A dos aficionadas que se apresuraban a llegar a la entrada) Corre, corre, se te hace tarde para ver la masacre, maldita zorra.
- Pana, eres un maldito cobarde, eres un asesino, un actor de quinta en mallitas. No hay arte en tu acto patético.
- Que mueran, que mueran los toreros, que mueran, que mueran por culeros.
- (Cuando una de las compañeras reconoció a una profesora de la U.M.S.N.H.) ¿Cómo es posible que usted, profesora, teniendo la educación que tiene, venga a

este tipo de espectáculos bárbaros? ¿Qué ejemplo le da a sus alumnos? ¡que vergüenza!

- Ninguna tradición por encima de la razón.
- (Dirigido a la afición) No sean inconscientes ¿cómo pueden regocijarse con el sufrimiento de un ser inocente?
- Pana, cobarde-asesino.
- Pésima afición, te gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, debemos abolirlas. Esto no es deporte, y menos diversión.
- ¿Quieres paz? fomenta paz. ¿Quieres libertad? fomenta libertad. ¿Quieres respeto? fomenta respeto. Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad, no maltrates, no tortures.
- No queremos ver más toros, no queremos más toreros, no queremos ver más sangre derramada por los suelos.
- Estúpido, estúpido torero; estúpida, estúpida afición.
- Tortura, tortura no es cultura.
- Aunque lo llamen arte o tradición, este salvajismo no tiene justificación. No, no tiene justificación.
- Ustedes no saben que es el arte, si lo supieran no estarían aquí, malditos incultos, irracionales.
- ¿Cómo traen a sus hijos a ver este acto violento? Eduquen con la vida ¿Qué les están enseñando a sus hijos?
- Niños, cuando estén allá adentro, no vean al torero, vean al toro, vean su sangre, a él le duele todo lo que le hacen. Ellos sienten al igual que nosotros, igual que tú. Tienen un sistema nervioso igual al de nosotros.
- Pana, no hay arte en tu acto patético, maldito payaso, actorcito de quinta, ridículo.
- Él torero es un asesino asqueroso que no merece el respeto de nadie.
- Los toros han sido previamente debilitados.
- Sus actos demuestran el tipo de persona que son, viniendo aquí sólo demuestran que son unos salvajes, unos incultos, si comprendiera que es el arte, no estaría aquí.

Justo unos minutos antes de que diéramos por finalizada la manifestación (que duró una hora y media), se instaló, no muy lejos de nosotros, un carro de sonido, que tocaba algunos paso doble, a un nivel muy alto. Nos decíamos entre nosotr@s que era para tratar de interferir con la manifestación, e incluso se le comenzó a gritar a las personas que estaban cerca del auto (ya habían salido de él): “uuy, hubieran llegado más temprano, nosotros ya nos vamos”. Recogimos nuestros enseres y nos retiramos.

Diario de campo 08

30 de septiembre del 2009

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia.

Nos dimos cita a las 4:00 p.m., nos presentamos un total de 10 manifestantes. Nos colocamos, como ya se ha hecho costumbre, al costado izquierdo de la Plaza Monumental. A diferencia de las manifestaciones anteriores, en esta ocasión no se llevó ningún tipo de instrumento para acompañar las consignas.

Los toreros que actuaron esa noche fueron: Rodrigo Santos (“La figura del rejoneo mexicano”), Rodolfo Rodríguez “El pana” (“Legendario y místico”), Humberto Flores (“Pundonor y hombría”), y Omar Villaseñor (“Triunfador de esta plaza”).

A pocos minutos de haber comenzado la manifestación, se acercaba por la calle, un carro de sonido, promocionando la corrida de esa tarde, en volumen alto, y teniendo como fondo del promocional una canción del grupo argentino “Los Fabulosos Cadillacs”, nombrada “para no verte más”. Mientras yo pensaba que el sonido alto del móvil podría representar una traba para mi actividad (ya estaba grabando en audio la manifestación), las compañeras vieron lo que venía detrás del carro de sonido; una carreta siendo tirada por un gran caballo blanco. Y sentado en la carreta “El pana”, saludando con la mano derecha al público, que aún se encontraba a las afueras de la Monumental. A su lado podía verse a una joven y a dos niñas que le acompañaban.

Volví a pensar que el sonido alto podría ser un obstáculo para captar, de manera clara, el discurso en mi grabadora... Una de las compañeras, antes de ver que se trataba del Pana, preguntó “¿Por qué no se bajan a jalar la piche carreta ellos?”. Una vez que se dieron cuenta de que era el torero quien venía saludando, se prepararon para un ataque verbal con insultos como “hijo de la chingada”, “pendejo”, “maldito”.

Ya con el objetivo a 4 o 5 metros (nosotr@s estábamos a la orilla de la banqueta, la carreta, a la mitad de la calle), las compañeras (particularmente ellas) soltaron los extremos de las mantas que sostenían, y se lanzaron a escasos 2 metros de la carreta

para gritarle al torero. De manera harto extraña, el carro de sonido suspendió su promoción, guardando silencio, mientras las compañeras le expresaban al torero su repudio, con frases como las siguientes:

- Maldito asesino, ojala te pudras ya.
- Asqueroso asesino.
- Asesino de seres inocentes.
- Púdrete, asqueroso asesino.
- Maldito.
- Disfrutas del sufrimiento de seres inocentes.
- Sádico, enfermo.
- Sádico, asqueroso.
- Ridículo.
- Cerdo.
- Tortura, tortura, tortura no es cultura.
- Torero cobarde, que asco me das (...) eres un psicópata, un pendejo más (...) ojala te pudras ya.
- Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no.
- Asesino, asesino, asesino, asesino.
- No hay valentía en tu acto, eres un patético ser humano, tu actividad no merece respeto, asesino, carnicero con mallas, ridículo payaso.

Ciertamente, el silencio del carro fue benéfico para la intención de grabar las voces de las compañeras, pero no así la distancia y la continuidad de las voces de las compañeras (que gritaban al mismo tiempo, frases distintas), lo que “saturó” el campo auditivo... Varias de las frases se perdieron.

El torero sólo seguía saludando, aunque de ese costado de la Monumental ya no había más gente. En su rostro había algo parecido a una sonrisa nerviosa... No era para

menos, yo pensé que en cualquier momento las compañeras podrían lanzarle algo, o incluso tratar de agredirlo físicamente, subiendo al carruaje. Fue así que la carroza se alejó, no pudiendo resguardar a sus ocupantes de los gritos e insultos que las compañeras seguían lanzándoles, aún a muchos metros de distancia.

Después de unos minutos, ya habiendo dado la vuelta aquel carruaje, vi de nuevo el carro de sonido venir hacia nosotr@s, y se lo comenté a las compañeras, pero una de ellas agregó, “sí, pero ya no viene el pendejo”.

Ignoro que inconvenientes tendrían varios de los aficionados, pues, en grandes grupos caminaban, casi corrían, yendo a una de las puertas traseras de la Monumental, y después regresaban. Una de las compañeras dijo que parecían “aves de rapiña”.

Así pues siguió la manifestación, con los insultos ya acostumbrados (claro, bilateralmente). Avanzada la corrida, además de las mentadas de madre, y los “shhht, ya cállense, pendejos”, nos arrojaron desde el interior de la Plaza, un pedazo de una pata, al parecer de cerdo. Y posteriormente, pequeños pedazos de hielo. Como de costumbre, y afortunadamente, no hicieron blanco en ninguno de nosotr@s⁵¹.

Fue notorio que más de 6 personas se acercaron a tomarnos fotografías, e incluso, una desde el interior de la Plaza. También se acerco un reportero de La voz de Michoacán. Curiosa situación, porque llegó preguntando, exclusivamente por una de las compañeras (la más puntual y participativa), justo con la que hablé la primera vez que me entrevisté con el Colectivo. Acto seguido, este reportero (que iba acompañado de un fotógrafo), preguntó a la compañera si podía hacerle una entrevista. Ella dijo que sí, pero que no deseaba que se nos tomaran fotografías a l@s manifestantes. Inmediatamente, los jóvenes asintieron, agradecieron, y dieron media vuelta retirándose.

También hubo varios grupos de vigilancia que constantemente pasaban frente a nosotr@s, hasta que, curiosamente, uno de ellos se acercó al grupo, intercambió algunas palabras con una compañera, y se inclinó a recoger una de las cartulinas que estaban

⁵¹ Anexo fotografías de lo arrojado.

dispuestas en el suelo. Posó unos segundos, en lo que uno de sus compañeros (sonriendo) tomaba una fotografía con el celular.

Me acerqué tratando de tomarle una foto, e incluso le pedí, posara para mí, pero se negó, pues no le agradaba la idea de que lo fuera a publicar en el periódico. Le insistí confesando que no era reportero, que no había peligro, pero él se negaba amablemente mientras bajaba la cartulina y se retiraba con su compañero.

La siguiente es una lista de las frases que dieron continuidad a la manifestación:

- La muerte no es divertida.
- Eduquen con la vida, todos los seres vivos sienten y merecen ser respetados.
- Eduquen con la vida, no con la muerte.
- Si ustedes ya están enfermos, no corrompan a sus hijos.
- ¿Qué no se han dado cuenta que la muerte no es divertida?
- Pana, asqueroso-asesino. Flores, asqueroso-asesino. Villaseñor, asqueroso-asesino.
- Pana, eres un maldito cobarde, eres un asesino, un actor de quinta en mallitas. No hay arte en tu acto patético.
- Hacer arte o tradición de este salvajismo, no tiene justificación. No, no tiene justificación.
- Tortura, tortura, tortura no es cultura.
- Pésima afición, les gusta ver matar a un pobre animal que sufre sin piedad. Corridas absurdas, debemos abolirlas. Esto no es deporte, y menos diversión.
- Toreros asesinos, cobardes.
- No hay tradición que justifique la tortura.
- Carniceros con mallitas. Ridículos.
- Patéticos actores de quinta.
- No hay valentía en tu acto, ridículo asqueroso.

- No queremos ver más toros, no queremos más toreros, no queremos ver más sangre derramada por los suelos.
- Niños, cuando estén allá adentro, observen a los toros, vean su sangre, las heridas que le han hecho le causan dolor. Él siente igual que tú, ponte en su lugar, reflexionen un momento.
- (...) demuestren que tienen educación, que piensan, que reflexionen (...)
- Sólo un sádico goza con el sufrimiento ajeno.
- Las corridas de toros son espectáculos aberrantes y degradantes, de naturaleza inhumana, donde se masacra a seres vivos inocentes con capacidad de sentir idéntica a nosotros (...) recuerden (...) también siente.
- Reflexionen, son seres inocentes, ellos sienten, tienen sistema nervioso central, al igual que todos los seres vivos.
- Enseñen a sus hijos a respetar a los animales, edúquenlos en la vida (...) exactamente igual que tú, y sufren, la sangre que ves, le duele, todas las heridas que le han hecho.
- Un toro siente igual que un perro, que un gato, sólo que lo hacen ver como malo, pero en realidad es un ser herbívoro tranquilo.
- Al toro le duele todo lo que le están haciendo allí adentro, él está sufriendo (...).
- (...) el toro no sabe por qué le están causando tanto dolor, niñas el toro no sabe por que lo están torturando y lastimando, él está sufriendo.
- Niños vean a los animales y respétenlos a todos.
- Enseñen a sus hijos a respetar a los animales. No los traigan a ver estos violentos espectáculos, eso los convierte en seres humanos agresivos, en adultos con tendencias violentas ¿qué clase de humanos estás formando hoy?
- Quien no es bueno con los animales no puede ser buena persona.
- Cuando estés adentro observa a los toros, ve sus heridas, su sangre, su mirada, te expresa todo el dolor que está pasando... Sólo concéntrense en los toros, sólo vean como sufre.
- El toro ha sido previamente sacrificado y martirizado antes de entrar al ruedo. Él es un ser herbívoro, por lo tanto, es pacífico. El torero es un cobarde-asesino que se afana de su acto.
- La tauromaquia es un insulto en la inteligencia humana.
- Demuestran que piensan, que reflexionan.

- Ya van a saciar su sed de sangre, la muerte no es divertida, no se han dado cuenta. La muerte no es divertida.
- Esta es una carnicería pública ¿qué están trayendo a ver a sus hijos? ¿sangre, violencia, degradación, humillación? ¿qué clase de seres humanos son, al permanecer inmóviles mientras asesinan a un ser inocente? Lo único que quiere es salir de allí.
- Niño, el toro está sufriendo, lo están lastimando, le están infligiendo dolor sintiendo dolor, y él no entiende por qué, el toro no sabe por qué.
- Reflexionen, piensen en ellos, pónganse en su lugar. Creo que a nadie le gustaría estar en su lugar, siendo masacrado.
- Demuestren su educación, respeten a todos los seres vivos, el ser humano también es animal, somos iguales, todos merecemos vivir en libertad y armonía.
- Enseña a tus hijos a respetar a los animales, no los traigas a ver estos violentos espectáculos. Sólo formarás adultos violentos y agresivos.
- Una de las compañeras lee uno de los volantes informativos que se repartían en las manifestaciones primeras. En este texto se explica el maltrato que se da al toro antes de entrar al ruedo (y durante la faena), ello para disminuir sus capacidades físicas, y hacerlo parecer feroz⁵².
- Esta es una violenta demostración de sadismo y crueldad, no hay nada de valentía en el acto del torero, él es sólo un cobarde-asesino, un carnicero.
- Arte es creación, tauromaquia destrucción.
- Toreros asesinos, me dan asco.
- Psicópatas.
- Enfermos.
- Mierda taurina, negocio criminal, tortura de mierda, sadismo animal.
- (..) asentadas en la muerte y en el dolor de seres inocentes, que nada han hecho para merecer este castigo.
- (Cuando del interior nos arrojan pedazos de hielo) ay, ¿por qué nos avientas cosas? te estamos viendo (al infractor)...
- (Entre silbidos desde interior de la Plaza) Pana, cobarde-asesino. Flores, cobarde-asesino. Villaseñor, cobarde-asesino.

⁵² Anexo volante.

- Demuestren que son buenos seres humanos, respeten a los animales.
- La conmiseración con los animales esté íntimamente ligada a la bondad de carácter. Esto quiere decir que aquel que no es bueno con los animales no puede ser buena persona.
- Tienen un sistema nervioso idéntico al de nosotros.
- Enséñenles a respetar la vida, no les traigan a aplaudir la muerte.
- Ninguna tradición por encima de la razón.
- Y ustedes se burlan, (...) en el ruedo, malditos asesinos de porquería... Te da mucha risa, ojala te secuestren y te hagan lo mismo.
- No tienen cultura, no tienen educación, malditos cobardes.
- (Cuando del interior nos arrojan un pedazo de una pata, al parecer, de cerdo) maldito cobarde ¿por qué no sales? Infantil, madura, estúpido.
- Los animales son consientes, también son seres vivos, respétenlos.
- ¿Qué no te das cuenta de lo patético que es ese acto, que no te das cuenta de lo (...) no le puedes enseñar a tu hijo a respetar la vida.
- ¿Cómo puedes ser tan patético para regocijarte en la sangre de un pobre animal, lo están torturando hasta la muerte, eso ni es cierto, enseña a tu hijo a respetar la vida.
- Respeten a los animales, sienten igual que nosotros.
- Enseñen a sus hijos a respetar a los animales, no deformen su integridad (...) los niños que presencian actos violentos de este tipo, generarán conductas agresivas ¿qué clase de seres humanos están formando hoy? Si ustedes ya se corrompieron, no lo hagan con sus hijos. Niño, los animales también sienten, son seres vivos, sienten dolor, tienen sentimientos, respétenlos ellos también respiran, también lloran, ¿qué no se dan cuenta como esta sufriendo en ese ruedo ese animal? ¿cómo puedes ser tan grotesco para llevar a un niño a ver eso?
- El animal está sufriendo y llorando, respétenlo.
- ¿Quieres paz? fomenta paz. ¿Quieres libertad? fomenta libertad. ¿Quieres respeto? fomenta respeto. No maltrates, no tortures. Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad.
- ¿Se consideran buenas personas? ¿Por qué llevan a un niño a un espectáculo (...) tan cobarde? los animales también sienten, respiran, lloran ¿Por qué los llevas, te das cuenta de lo que le estás haciendo? Eres cómplice de un asesino.

Hasta aquí el recuento de esta manifestación.

Diario de campo 09

02 de noviembre del 2009

Campo de observación: las afueras de la Monumental de Morelia.

Nos dimos cita a las 8:00 p.m., en el monumento a Lázaro Cárdenas. Acordamos (en una reunión, desde una semana antes de la corrida) que llevaríamos velas, veladoras, botellas (que sirvieran de base para las velas), e instrumentos para hacer ruido, y así fue...

Ya oscurecía cuando llegué. Veía mucha gente. Identifiqué a l@s compañer@s que asisten con regularidad, pero, a no muchos pasos de distancia, veía a varias personas más, en pequeños grupos. A estos no les reconocía. Pensé que estarían allí por otra causa. Pregunté a algun@s si estaban allí para la manifestación. Cuando me respondían afirmativamente me sorprendía cada vez más. Debo confesar que veía más de los que contabilicé ya en la manifestación, en total 16 estando allí.

Acordamos avanzar tod@s junt@s hasta la Plaza de Toros, yendo por la Avenida Madero. Esperamos algunos minutos hasta que llegaron un par de conocidos más, y entonces marchamos hasta la Plaza, mostrando las pancartas y mantas, haciendo sonar el tambor, la campana, los silbidos, y nuestras voces.

Avanzamos por las calles y entre los autos. Nuestra presencia era notoria, muchos de los transeúntes nos observaban sin disfrazar su curiosidad o asombro. Incluso, muchas de las personas que conducían, al igual que los copilotos, hacían lo mismo; observarnos fijamente.

Llegando a uno de los costados de la Monumental, una persona repartía volantes que promocionaban de la corrida del día 21 de noviembre del 2009, y me detuve para pedirle uno... Al verme dudó mucho para dármele, al punto de extendérmelo y dar la vuelta para dárselo a otra persona. Insistí en mi petición, y aún con reticencia, me lo proporcionó.

Al igual que ocasiones anteriores, avanzamos al costado izquierdo de la Plaza Monumental, y allí nos instalamos.

En la acera frente a la entrada principal de la Monumental, en el estacionamiento, había colocada una pantalla gigante, que a volumen alto, promocionaba los próximos eventos que se llevarían en la Plaza de Toros. Pensé que el volumen alto podría llegar a opacar nuestras voces. Situación en la que dejé de pensar, cuando comenzamos la manifestación.

Comenzamos a colocar las velas y veladoras en el suelo, entre mantas y cartulinas, repartimos entre l@s compañer@s que no habían llevado, pero, desafortunadamente, el viento frío las apagaba pocos segundos después. Durante la manifestación, uno de los compañeros se dio a la tarea de recortar las botellas de plástico a manera de que el viento no las apagara, pero fueron pocas las que mantenían la flama.

10 minutos de iniciada la manifestación, tres compañer@s se retiraron. Una hora después otros dos se fueron. Me parece que esta noche, en particular, ha sido en la que más se gritó, silbó, tocó; en pocas palabras, la manifestación en que más participación ha habido (desde que soy parte de ellas).

Los toreros que actuaron esa noche fueron: Enrique Ponce (“La primera figura del toreo”), Juan Chávez (“El triunfador de México), y Octavio García “El payo” (“El triunfador de España”).

La siguiente es una lista de las frases que dieron continuidad a la manifestación:

- Reflexionen, pónganse en el lugar de los toros, ellos sienten y sufren igual que ustedes. No sean insensibles.
- La gente mirando también está matando, la gente mirando también está matando.
- Maldito asesino, eres cómplice de asesinato, al comprar un boleto es como si abanderillaras al toro.

- Malditos enfermos, ya piensen, cabrón, maldita evolución, manifiéstela.
- Despreciable humano, mereces morir.
- Sólo por el hecho de comprar un boleto, demuestras que ni una neurona te funciona.
- Hacer arte o tradición de este salvajismo, no tiene justificación. No, no tiene justificación.
- Enfermos y enfermas.
- Ignorantes.
- Sádicos.
- No tienes ni un gramo de cerebro, ni una pinche neurona, sino no, no estarías aquí, pagando un boleto para ver asesinar a seres vivos indefensos.
- Arte es creación, tauromaquia destrucción.
- Enseña a tus hijos a respetar a los animales.
- Niños, respeten a los animales, cuando estén adentro (...) los están lastimando y les duele todo.
- Asesinos.
- No queremos ver más toros, no queremos más toreros, no queremos ver más sangre derramada por los suelos.
- Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no. Toros sí, toreros no.
- Toreros y afición, las personas conscientes, te saludamos fifi-fi-fifi (silbido de “mentada de madre”).
- Toreros desalmados, asesinos disfrazados.
- Tortura, tortura, tortura no es cultura.
- ¿Se creen mucho por venir a ver cómo mueren seres vivos inocentes? Malditos enfermos sádicos.
- Machos acomplejaditos, vayan al psicólogo.
- Acomplejados, enfermos, sádicos.
- Asesinos, asesinos, asesinos, asesinos.

- Torero me reiré en tu tumba (haremos fiesta).
- El que no brinque es torero, el que no brinque es torero (todos brincábamos para evitar ese “adjetivo”).
- ¿Quieres paz? fomenta paz. ¿Quieres libertad? fomenta libertad. ¿Quieres respeto? fomenta respeto. No maltrates, no tortures. Animales inocentes mueren por tu maldita vanidad.
- Ponce, cobarde-asesino. Chávez, cobarde-asesino. Payo, cobarde-asesino.
- Gente ignorante ¿qué le enseñas a tus hijos? Pura mierda, es lo que tienes en la cabeza, inconsciente e insensible, no deberías tener hijos.

Dimos finalizada la manifestación, y mientras guardábamos las mantas, lonas, velas, veladoras, cartulinas, etc. Les pedí que me escucharan por un momento. Les comenté que esa sería la última manifestación en que yo participaba... Bueno, la última en que grababa lo que ocurría, la última en que tomaba fotografías, y que con esta manifestación cerraba mi trabajo de tesis.

Aproveche el momento para plantearles la posibilidad de que ell@s aparecieran en mi trabajo... Claro, en las fotografías, en la sección de Apéndices. Pedí su autorización, se preguntaron entre sí, y acordaron que no había problema en ello... Siempre y cuando no fuesen mencionados sus nombres y/o apellidos.

Les agradecí, añadiendo, como lo había hecho el primer día que nos encontramos, que les haría saber los resultados, y que en estos sólo pondría lo que encontré, lo “bueno” y lo “malo”... Una de las compañeras afirmó que no habría “bronca”, si con eso podría mejorar el Colectivo.

De manera significativa hice entrega de las dos lonas (financiadas por la señora Karla, desde la segunda manifestación en la que participé) a la compañera con la que me más acercamiento hemos tenido, pues las lonas habían estado a mi cargo desde que se nos fueron entregadas.

Nos retiramos hasta la Avenida Madero, y de allí tomé transporte hasta mi casa, desde donde redacté estas líneas finales.

No tengo duda, regresaré con mis compañer@s, a manifestar mi posición...

Apéndice fotografías

Activistas a las afueras de La Monumental de Morelia
Corrida diciembre 01 del 2007
Fotografías: Fernando Luna



Jóvenes activistas manifestándose a unos
pasos de la puerta principal de La
Monumental de Morelia

Activistas a las afueras de La Monumental de Morelia
Corrida mayo 09 del 2008
Fotografías: Fernando Luna



Jóvenes activistas, acompañad@s de familiares,
discutiendo amistosamente con un transeúnte

Activistas a las afueras de La Monumental de Morelia
Corrida mayo 31 del 2008
Fotografías: Fernando Luna



Jóvenes activistas que se dirigen al Monumento a Lázaro Cárdenas, después de haber dado por finalizada la manifestación de esa tarde.

Activistas a las afueras de La Monumental de Morelia
Corrida febrero 07 del 2009
Fotografías: Fernando Luna



Activistas a las afueras de La Monumental de Morelia
Corrida junio 06 del 2009
Fotografías: Fernando Luna



Jóvenes activistas manifestándose alrededor de la Monumental de Morelia, usando un altavoz.



Hueso arrojado desde el interior de la Monumental de Morelia, como forma de desacuerdo a la manifestación.



Niñas observándonos desde el interior de la Monumental de Morelia

Activistas a las afueras de La Monumental de Morelia
Corrida septiembre 30 del 2009
Fotografías: Fernando Luna



Compañera gritando consignas



Sin palabras





Trozo de una pata de cerdo, y pedazos de hielo, arrojados desde el interior de la Monumental Plaza de Toros de Morelia, como muestra de rechazo hacia la manifestación

Activistas marchando a La Monumental de Morelia
Corrida noviembre 02 del 2009
Fotografías: Fernando Luna



Jóvenes activistas avanzando por las calles, yendo del Monumento a Lázaro Cárdenas, hacia la Monumental Plaza de Toros de Morelia.





Uno de varios trozos de hielo, arrojado desde el interior de la Monumental Plaza de Toros de Morelia, como muestra de rechazo hacia la manifestación.

Apéndice panfletos



No Más TAUROMAQUIA

La tradición no justifica la tortura de un animal con capacidad para sufrir. La lapidación y la ablación del clítoris son tradiciones y no por eso son legítimas. La tauromaquia es un espectáculo cruel y desigual donde el torero mata a un animal, previamente debilitado y torturado. Durante su agonía, al toro se le clavan puyas de hasta 40cm, banderillas de 6 cm, arpones de 8cm y un estoque que penetra hasta 45cm. Finalmente, para rematarlo, un cuchillo en la médula espinal que deja al animal paralizado pero aún consciente. En la mayoría de los casos, el toro muere ahogado en su propia sangre, ya que el estoque no atraviesa el corazón como se dice, sino los pulmones. Como trofeo para el torero, se le cortan las orejas y/o el rabo mientras agoniza y luego es arrastrado al desolladero.



Los caballos también son víctimas de las corridas ya que reciben comadas que les pueden abrir el vientre. Se les tapan los ojos para que no vean al toro y se les cortan las cuerdas vocales para que no relinchen de dolor. Se usan caballos viejos sin valor comercial pues no durarán más de 3 o 4 corridas debido a la rotura de costillas y heridas, las cuales están cubiertas por el peto.

Causar dolor a un animal o un ser humano en nombre de la cultura, el arte o la tradición es inmoral e injustificable. Los animales, como nosotros, son seres con plena capacidad de sentir placer y dolor. El uso que de ellos hacemos no se justifica moralmente pues no respetamos sus intereses en estar vivos, ser libres y no ser torturados.

¡OPONGAMONOS A LA CRUELDAD!

-Manifestación-

Sábado 1 de Diciembre 4:00 Pm

Plaza monumental de Morelia

NO mas corridas de toros

A las corridas de toros se les quiere ver como espectáculos de arte y cultura, pero lo único que representan es la ignorancia y el barbarismo, que es negocio de unos y diversión de otros.

Los animales son seres vivos y merecen ser respetados; al igual que tu y yo tienen capacidad de sentir dolor y gozo. Es injusto que se abuse de ellos, que se les torture y humille solo por el sádico placer de verles morir. Reflexiona, si quieres que el mundo sea mejor empieza por ti. No asistas a estos espectáculos inhumanos y crueles.



TORTURA



**NI ARTE
NI CULTURA**

¿Tortura?



Nada en la "fiesta brava" es autentico, solo el DOLOR.

-24 Horas antes de entrar en la arena el toro es encerrado en un cajón oscuro de pequeñas dimensiones con el objetivo de que cuando salga, la luz y los gritos de los espectadores lo confundan y desorienten. Lo que hace creer a la gente que el toro es feroz.

-En las patas del toro se pone una sustancia que le produce ardor y le impide mantenerse quieto; además se le es untado grasa en los ojos con el objetivo de dificultar su visión.

-Lo golpean, en los testículos y los riñones, además de que le indujeron diarrea al poner sulfato en el agua que bebe, así el pobre animal llega muy debilitado al ruedo, y en completo desorden, para que el maldito torero no desluzca en su patético acto.

-Es muy habitual que los caballos que forman parte del "espectáculo" sufran de múltiples quebraduras de costillas o destripamientos, se les coloca un peto simulando que se les protege, pero en realidad se trata de que el público idiotizado no vea las heridas o exposición de viseras que en ocasiones presentan.

Deja de ser parte de esta basura, tenemos que acabar con estas "tradiciones", solo un sádico puede disfrutar con el sufrimiento ajeno y para divertirse no hace falta la tortura.

Colectivo Consciencia Sobre Inconsciencia

Víctima



**Sólo faltas tú.
Concentración
contra la tortura**

SABADO 31 DE MAYO DESDE LAS 4:00 P.M

MONUMENTAL DE MORELIA



<http://colectivocal.awardspace.com>

¡NO MAS CRUELDAD!

RESPECTO PARA TODOS

¿Estas en contra de las corridas de toros, los circos con animales, las peleas de perros, peleas de gallos o cualquier otra forma de crueldad hacia los animales?

Entonces te invitamos a que te unas al

-Colectivo Consciencia Sobre Inconsciencia-

Sé la voz de los animales víctimas de la crueldad

La primera reunión será este próximo

Miércoles 9 de julio a las 7:00 Pm

Lugar: plaza Melchor Ocampo (a un costado de catedral), en la fuente que esta por la av. Madero.

NINGUNA TRADICION POR ENICMA DE LA RAZON



VIOLENCIA ¡BASTA YA!

Nada en la mal llamada "fiesta brava" es autentico, solo el DOLOR.

- 24 Horas antes de entrar en la arena el toro es encerrado en un cajón oscuro de pequeñas dimensiones con el objetivo de que cuando salga, la luz y los gritos de los espectadores lo confundan y desorienten. Lo que hace creer a la gente que el toro es feroz.
- En las patas del toro se pone una sustancia que le produce ardor y le impide mantenerse quieto; además se le es untado grasa en los ojos con el objetivo de dificultar su visión.
- Lo golpean, en los testículos y los riñones, además de que le indujeron diarrea al poner sulfato en el agua que bebe, así el pobre animal llega muy debilitado al ruedo, y en completo desorden, para que el maldito torero no desluzca en su patético acto.
- Es muy habitual que los caballos que forman parte del "espectáculo" sufran de múltiples quebraduras de costillas o destripamientos, se les coloca un peto simulando que se les protege, pero en realidad se trata de que el público idiotizado no vea las heridas o exposición de viseras que en ocasiones presentan.

NO SEAS INDIFERENTE A SU DOLOR, CON TU APOYO PODREMOS HACER QUE ESTA MASACRE SE TERMINE.

-MANIFESTACION CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS-

SABADO 7 DE FEBRERO 3:00 P.M

PLAZA MONUMENTAL DE MORELIA





Saludos.

Con motivo de la corrida de toros en la que participa el niño torero "Michelito" se les invita a participar en una

Manifestacion-caserolada

SABADO 6 DE JUNIO a partir de las 3:00 p.m afuera de la plaza monumental..

Trae tambores, cornetas, cazuelas, silbatos, etc. cualquier objeto con el que se pueda hacer ruido, en contra de la crueldad y el barbarismo, que se fomenta en estos espectáculos.

Según estudios psicológicos los niños que crecen haciendo o presenciando actos de maltrato hacia animales desarrollarán conductas violentas y agresivas, las cuales tendrán repercusiones en el entorno en el que se desarrollen.

Es inaceptable que adultos irracionales fomenten en los niños el gusto por actos tan degradantes y salvajes, como las corridas de toros, en los que se distorsiona su desarrollo emocional y ponen en riesgo su integridad física.

Saludos.

viernes, 05 de junio de 2009 03:08:42 p.m.

¡NO MAS CORRIDAS DE TOROS!



ASISTE A LA

-MANIFESTACION-



EN CONTRA DEL NIÑO TORERO

SABADO 6 DE JUNIO, A PARTIR DE 3:00 P.M
PLAZA MONUMENTAL

Son increíbles los grados de perversión que alcanza esta sociedad, ahora deforman la integridad y salud mental de los niños, justificándola en una tradición violenta y sin sentido como son las corridas de toros. El próximo sábado se presentara en Morelia el niño torero de 10 años "Michelito", una victima de la irracionalidad e irresponsabilidad de sus padres que le hacen creer que la actividad que realiza es algo digno de respeto y admiración, lo cual es contrario a la Declaración de los Derechos del Niño (1959), en la que se dice que la sociedad debe procurar el sano desarrollo de sus niños: física, intelectual y emocionalmente. Ni sus padres ni nadie tienen el derecho de deformar tal desarrollo. No hay nada de admirable en un salvaje espectáculo en el que se atenta contra la vida de seres vivos con capacidad de sentir igual al humano. Educa a tus hijos respetando la vida, no fomentando la muerte.

TE INVITAMOS A HACER RUIDO EN CONTRA DE LA CRUELDAD, LA INDIFERENCIA, LA MUERTE Y EL DOLOR DE MILES DE ANIMALES INOCENTES QUE SADICAMENTE SON MALTRATADOS EN LAS CORRIDAS DE TOROS.

ASISTE CON TAMBORES, CAZUELAS, CORNETAS, SILBATOS ETC.

¡ALZA LA VOZ POR AQUELLOS QUE NO PUEDEN HABLAR, TE NECESITAN!

¡TORTURA NO ES CULTURA!
autogestivo_libertario@hotmail.com





Tortura No es Cultura...

De: (kren_noise@hotmail.com)

Enviado: lunes, 28 de septiembre de 2009 12:39:23 a.m.

Para:

Saludos,

Las Corridas de toros son espectaculos de naturaleza inhumana y degradante, en la que Inocentes Seres Vivos son torturados y asesinados, delante de un publico apatico que gozara con su muerte y premiara a su asesino.

Por años nos han vendido la idea de que son *tradiciones* que no deben morir, lo cierto es que no hay razon que justifique esta violenta e irracional practica.

Los Toros son Nobles animales, herbivoros y pacificos, que se ha echo creer que son agresivos, pero es falso.

Lo unico que podemos ver en una corrida de toros es a un ser asustado, herido y confundido, que busca una salida para escapar del dolor que le han causado.

¡No seas indiferente a su dolor, la solucion esta en tus manos!

Unete a la Manifestacion, Levanta la voz por los Seres que no son Escuchados.

-MANIFESTACION ANTITAUURINA-

MIERCOLES 30 SEPT. 3:00 P.M PLAZA MONUMENTAL

<http://colectivocal.awardspace.com>

<http://colectivocal.awardspace.com>

Windows Live: mantén a tus amigos al día [con lo que haces en línea.](#)



"MICHELITO". APRENDIO A MATAR ANTES DE COMPRENDER LO QUE ES LA VIDA.

SI LOS NIÑOS SON LA ESPERANZA DEL MAÑANA, CON NIÑOS DISTORCIONADOS COMO ESTE, ¿QUE CLASE DE FUTURO NOS ESPERA?

MANIFESTACION EN CONTRA DE LAS CORRIDAS DE TOROS

VIERNES 9 DE OCTUBRE 3:00 P.M

AFUERA DE LA PLAZA MONUMENTAL DE MORELIA

1232876243_0.jpg

1.-Hacer arte o tradición de este salvajismo no tiene justificación no, no, no tiene justificación. Tortura, tortura, tortura no es cultura!

2.-Y en la fiesta nacional, algo tan irracional, como la muerte y el martirio de un pobre animal. No queremos ver más toros, no queremos más toreros, no queremos más sangre derramada por los suelos Si tu también estás en contra ¡¡UNÉTE!! Vamos a derribar las plazas de una maldita vez, contra el torero asesino, debemos de actuar, y este cruel asesinato hay que erradicar.

2.-Corridas absurdas debemos abolirlas esto no es deporte y menos diversión.

3.-Esa puta soberbia de creerte superior esa puta arrogancia de ser el dominador, asesinar animales eso te da placer explotar animales, eso te da poder
MIRA SU SANGRE CORRER
VERLOS SUFRIR OTRA VEZ
ES TU MORBOSO PLACER
VERLOS MORIR A TUS PIES

4.-Tradiciones
Sufrimiento
Asentadas en la muerte y el dolor
El ser humano
Con sus acciones
Muestra al mundo su degeneración.
La tradición
tortura sin razón
Cultura de un cabrón
Maltrata injustamente y sin piedad
Esta es mi posición
Contra lo mas atroz
por eso grito fuerte abolicion!!

NO HAY PERDON !!
AÑOS DE DOLOR!!

5.-Espectáculos insanos que atormentan animales, sostenidos por la audiencia que disfruta la barbarie, aplaudiendo con orgullo a los payasos cobardes, que embrutecen a la gente cuando hacen correr la sangre. Lágrimas y sangre derramada matanza de animales, matanza despiadada, maldito espesísimo verdugo de la fauna tus crímenes horrendos no se comparan con nada.

6.-Ninguna tradición por encima de la razón.

7.-Toros sí, Toreros No.

8.-Maldito sanguinario, maldito especicista
Que no te has dado cuenta que la muerte
NO ES DIVERTIDA.
Tus actos enfermizos, tu violencia desmedida
Que no te has dado cuenta que la muerte
NO ES DIVERTIDA.

9.-Quieres Paz?, fomenta paz
¿Quieres libertad?, fomenta libertad
¿Quieres respeto? Fomenta respeto
No maltrates, no tortures, animales inocentes mueren por tu maldita vanidad.

10.-Mierda taurina negocio criminal, tortura de mierda sadismo animal.

11.- A las corridas de toros le llaman arte y cultura, pero ¿Qué arte? donde los pobres animales son lanzados al ruedo para sufrir una dolorosa y humillante muerte.

12.-La Tauromaquia convierte al hombre en un ser inhumano, sin moral. Y a la vez eleva a los animales al triste estado de víctimas inocentes de la tremenda maldad humana.

13.-Esclavos del hombre son los animales y es que los bautizan como irracionales, yo solo te digo piensa y no compares, mires donde mires todos somos animales, todos somos animales.

14.-No comprendes su expresión, ¿Quién será el culpable?, la mirada del dolor, tu serás el culpable!

14.-Torero que asco me das, te metes con la sangre de un pobre animal, eres un psicópata un cobarde mas, asqueroso asesino, ojala te pudras ya!

Apéndice Tablero de discusión virtual

PETAEurope

13 de agosto de 2009

(Menos información)

150 compassionate people from around the globe descended on the town hall in Pamplona and lay nearly naked with banderillas in their backs to say NO to bullfighting and the running of the bulls.

Categoría: Org. sin fines de lucro/activismo

Etiquetas: naked nude bulls bullfighting pamplona spain banderillas death dying slaughter

MsCarmendetorres thank you for doing this. Please do it at every city in Spain when they have bullfights and have someone speak in Spanish so that Spanish people can understand

jimbolimboboy This is sick i don't know they did this to the bulls. Thank u so much PETA but i doubt this will do anything..

Narcissisticnobody It's easy to slag off Spain & say how inhumane they are, but we should take a look at our own use & abuse of animals. There is vile abuse in EVERY country & some of the simplest things we do cause immense suffering. Take drinking milk - it causes great suffering to cows & calves, but because it's 'what we do', we won't become vegan or even veggie, it's too much like hard work! Ranting about bullfighting is easy because we have nothing to give up. We should put our money where your mouth is...

Narcissisticnobody How people can cheer at the brutal torment of a sentient creature is beyond me. If anyone is to be called an idiot, it's people who think this 'sport' is worthy of applause. How brave to disable a creature by rubbing grease into its eyes so it can't see properly, weaken its neck muscles so it can't raise its head properly, filing down its horns so it can't judge distance accurately, then tormenting the creature to death! Wow, such bravery, such magnificence, such arrogance...such idiocy :-)

cheserbian É chocante haver neste século (XXI) pessoas com instintos tão brutais... Por estas e por outras as guerras continuam...com todo o sofrimento que nos oferece diariamente...

AAVEMAD How dare you SUPPORT animal abuse? How can you see the blood drip from that bull and say "i love bullfighting"??? I agree that they should speak/translate it in Spanish or Castilian but at least they are DOING something about it!

dkrustyklown stupid anglos

petrajordanmusic Keep up the good work! Be pro-saving bulls not anti-killing. Being pro- something gets the energy going much further than being anti-something.

ottosurfer hello from Barcelona, congratulations! you are great! in Spain we need you!

miltonbeans Fuck those people who torture for the joy. Why can some humans be so fucked up?

Kociarax Christ! Kill all those fuckers who kill bulls ... if i could only kill fuckers the way they kill those poor animals ... its awful how heartless some people are. I swear ... if i could do anything .. i would bloody kill sons of bitches! And they are calling that SPORT? Fuckin bastards!!!
And a big Thank You to ppl involved, who lyed there naked on streets of pamplona.

dolphinak The word "humanity" does not fit the human race.

frankmelvin i will never visit spain.nor buy any spanish products.matadors are the biggest wankers on earth.barbaric,backwards,evil bastards.i hope they rot in hell,after dying a slow,painful death.

robbin520 You people are great. This is so sad and so sick how the people cheer for this.. THANK YOU

neesan1 Sick, cruel , barbaric traditions have no place in any modern civilised society !!

JANER64 fck Spain, I too never holiday there, barbaric.

neesan1 slavery, child abuse , were once traditional .. we know what is wrong , and it needs to be outlawed !!!

brokendreams sseeing that happen to the bulls nearly made me cry :(it's disgusting how animals are treated for 'entertainment'

brokendreams just because it's a tradition doesn't mean it's right =/

craig1377 I think that protest was amazing, WELL DONE to everyone who was involved in that.

CodeGeronimo Go Vegan and all human induced suffering on this planet shall stop. Kind regards, Dan Bekkering Holland.

gaffzilla The people that like this sort of "entertainment" are sick, demented and backwards. You can't even call them "human" beause this is simply inhuman. F*ck you Spain I will NEVER come there again. Arseholes.

ashernardone I am outraged. I won't got to spain and I will never ever watch such a grotesque and evil sport as this. How in Gods name can we bring such suffering and such an atrocious death to any animal in the name of sport. It should be banned. F*** tradition. Tradition was for people who were ignorant.

DianeDi How any human being can call this entertainment is just beyond belief. Don't support animals for entertainment, not bull fights, rodeos, circuses and zoos.

barryleeann I have a good alternative...instead of bulls, let's use paedophiles...the spanish get to get rid of their urge and we get rid of...well you get the point..

rabbitrun60 When I was visiting Mexico City 20 years ago a local patron asked me if I wanted to see a bull fight. I asked him why would I want to see such a cruel, barbaric monstrosity where the bull never even stands a chance. He was suprised by my comment and replied that he had never tought of it like that. GET THE WORD OUT.

wannabeangusyoung jesus Christ the rape of Pamplona but honestly, when i hear that someone in spain has been gored to death or is in danger of dying all i can say is that they deserve it.Savages

birdmania2006 This is a ridiculous tradition and it must STOP forever! Congratulations for those 150 compassinate people!

jennydolly22 There is so much evil in this world. The human race is screwed.

divodog Fecking barstards, someone ought to stick these things into them and see how they like it, as they die slowly. Barbaric and about time it was stopped!!!!

01mortimerjosh Vile totally vile is all I can say. Made me cry.This is no sport, just pure degregation of a creature who is terrified.Every year when it is reported that people are gored or hurt in the bull run I am pleased.

Linear2009 Don't forget that places such as Barcelona are classified anti-bullfighting cities, spend tourist money in these places rather than Pamplona et al

barryleeann Savages, that is all they are...the spanish need to get their act together...the funny thing is i wo=ill never show my face in Spain as a tourist, i hope others do the same...cripple their tourist industry...

nishemi This medieval cruelty has got to stop!! .. It has no place in the 21st century .. How can anyone see this as entertaining??? How can anyone find this amusing, to watch beautiful animals die in pain?? How can any man feel powerful, or get any form of satisfaction from killing a defencelless innocent animal ?? .. We, the human species, share this planet with the animal species .. The cruelty towards the animals of this planet has got to stop, once and for all ..

merlinthemystic i cant believe we are such a vile and violent race!! we make me cry....:((

sosmix Moronic men with little willeys! Spains SHAME!!

someonewhossomewhere Bullfighting is just torturing and killing animals for entertainment. I don't understand how people don't realize how that's completely disgusting.

Linear2009 I agree, this is disgusting, sad and appalling - this must stop!

Linear2009 Dude/ette, nothing wrong with the bullrun? are you loopy? your cousin, while he may have had the best time of his life, obviously didn't see the bullfights that

followed - the bulls are run to their deaths - that is the last experience of their life! for shame to your cousin, he must have a low moral sense

funkyfinny Did you even read my comment? I said I had nothing against the bull RUN, where they run down the streets, no harm in that. I did however say that the bullfighting, where they get harmed, is disgusting.

Linear2009 Of course I read your comment, do you honestly believe there is no harm in the run? where the frightened bulls are chased down the street, after having been kept in the dark so that they're blinded by the sun when they're let loose - to a horde of screaming and baying people, crying out for their blood, after being debilitated with vaseline in their eyes, and beaten and fed laxatives to weaken their resolve and strength - no harm in that? I disagree

petachip22 wow, bullfighting is disgusting!

Mirisa08 I have witnessed bullfighting and it still haunts me today. This video shows the truth that it is NOT a sport and needs to stop!

mjrox1000 What a sick bunch of human beings the spanish are! This is not sport it is a whole lot of uneducated morons cheering on murder! I always thought they were dumb arses but now I KNOW it. Gee what a lovely world we live in..... mmmm

joelrama i really wish i could have been there!!

MrNekoZero Every day i hate more and more humanity, because of this things i hope every single person who is capable of doing this or seeing it and passing it by asi if it was a normal thing should experience the same pain and die in the same way. f*** you humanity you call this evolution?, lol my god is more evolved than you

sugarhigh100 Disgusting. Truly disgusting. THIS is sport? Are you kidding me? I'd like to see how the men who are killing the bulls would feel getting speared and stabbed like that, infont of all those people, left to die. This really does have to stop.

MimiBek Bullfighting is barbaric and cruel beyond words. It's utterly shameful that it's still taking place in this day and age.

lexylou40 A great video, and a great way of informing the public about the awful bullfighting and Running of the Bulls that goes on. Well done!

muppetspuppets I can't believe some people call this entertainment. Barbaric

Linear2009 This is a completely shocking video - I'm sickened that this still happens, the poor bulls don't deserve this, not even the lowest of humans deserve it! for shame Spain, France and Mexico, all bullfighting cities around the world shoul stand up and be counted!

Referencias

- Abbagnano, N. (Ed.). (2004). *Diccionario de filosofía* (4ª. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Acero, J. (2007). *Filosofía del lenguaje I. Semántica*. Madrid: Trotta.
- Álvarez-Cienfuegos, J. (2004, noviembre). El salvaje. En las entrañas del bosque. *El rapto de Europa*, 5, 63-69.
- Araceli, G. (1999). Contre la corrida, Essai de typologie des positions anti-turines (XVIe-XVIIe siècles). En A. Molinié-Bertrand, J. Duviols & A. Guillaume-Alonso (Eds.), *Des taureaux et des hommes. Tauromachie et société dans le monde ibérique et ibéro-américain*. Ibérica N° 12. (pp. 13-21). Paris. l'Université de Paris-Sorbonne.
- Baudrillard, J. & Guillaume, M. (2000). *Figuras de la alteridad*. México: Taurus.
- De Beaugrande, B. (2003). *La saga del análisis del discurso*. En Van Dijk, T. (Comp.). (2003) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Berger, p. & Luckmann T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernardina, S. (1989). *Una persona no completamente como las demás. El animal y su estatuto*. Laboratoire d'Ethnologie Méditerranéenne et Comparative, CNRS, Aix-en-Provence. Recuperado el 14 de mayo de 2009, de la fuente http://www.ugr.es/~pwlac/G16_09Sergio_Dalla_Bernardina.html.
- Bernardo P. (2005). Identidad y deixis. Fundamentos lingüísticos de lo latinoamericano en *el espejo enterrado* de Carlos Fuentes. En P. Schaffhauser, (Ed.), X Coloquio Internacional de Lengua y Literatura. Problemática de la identidad en la producción discursiva de América Latina (pp. 233-244). Marges. 28. Morelia Michoacán, México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Burke, P. (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa.
- Calsamiglia, H. Tusón A. (2002). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Chávez, Mary, “El público taurino en las plazas de toros de México”. En Ramírez Barreto (coord.), *Primeras Jornadas de Estudios Sobre Tauromaquias y Juegos a Caballo*”, Morelia, enero, 2005, pp. 225-252. Accesible en línea: <http://ramos.filos.umich.mx/tauromaquia/ponencias/15.htm>
- Cóndor, S. y Antaki, C. (2000). Cognición social y discurso. En Van Dijk, T., (ed.). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Copi, I. & Cohen, C. (1997). *Introducción a la lógica*. México: Limusa.

- Cortina, A. (2009). *Las fronteras de la persona*. Madrid: Taurus.
- Coulon, A. (1987). *La Etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Dijk, V. (1997): *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, V. (1997). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, V. (2001). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, V. (2002). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, V. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latino*. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, V. (2003). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, V. (2003). *Ideología y discurso*. España: Ariel.
- Eco, H. (1997). *¿En qué creen los que no creen?* México: Alfaguara.
- Ferrater, J. (Ed.). (1980). *Diccionario de filosofía* (6ª. ed., Vol. 1). Madrid: Alianza.
- Ferrater, J. (Ed.). (1994). *Diccionario de filosofía* (1ª. ed., Vol. 1). Madrid: Alianza.
- Ferrater, J. (1994). *Mariposas y supercuerdas. Diccionario de nuestro tiempo*. Barcelona: Península.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI. 2003.
- García, J. (2000). *Diarios de campo*. Cuadernos Metodológicos. Madrid: CIS.
- Garfinkel H. (1968). *Estudios en metodología*. España: Anthropos. 2006.
- Geertz, C. (1987). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, N. (2008). *Campaña Internacional Antitaurina por Colombia*. Recuperado el 22 de diciembre de 2009, de la fuente <http://lists.indymedia.org/pipermail/cmi-peru/2008-June/0612-15.html>
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, Ernesto, “El arte de la crueldad”. En Ramírez Barreto (coord.), *Primeras Jornadas de Estudios Sobre Tauromaquias y Juegos a Caballo*, Morelia, enero, 2005, pp. 253-261. Accesible en línea: <http://ramos.filos.umich.mx/tauromaquia/ponencias/16.htm>
- Herrera, A. (2007, noviembre). *Humanos y bestias. El antropomorfismo y el no antropocentrismo*. Documento presentado en el XIV Congreso Internacional de

Filosofía: *Identidad y Diferencia*. Mazatlán, Sinaloa, México. En vías de publicación en Siglo XXI.

Horta, O. (2008). *Curso introductorio a la consideración moral de los animales*. Recuperado el 12 de septiembre de 2008, de la fuente http://animalmexico.googlegroups.com/web/HortaConsideracion_Animales2008.pdf?hl=es&gda=j-mM5FUAAABaMNjmgVFjMEyKvw5Y1mOj18yMXrUQivSB7AFCYkNTMhzAznCFIip9BwmaZrRR2jzTHhP1mJthYmveCK29BDHHJ_FiG1oec6ngyrQwZquuxrtYix3qocOGWUY90Yyf_g

Horta, O. (2009). *El cuestionamiento del antropocentrismo: distintos enfoques normativos*. *Ética animal*.16. Recuperado el 16 de noviembre de 2009, de la fuente <http://bioeticayderecho.ub>.

Hoyo, M. (2008). *Para bestias... la humana*. Recuperado el 06 de agosto de 2008, de la fuente http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=377057

Ibáñez, T. (2002). *Municiones para disidentes. Realidad-verdad-política*. Barcelona: Gedisa.

Ibáñez, T. (2003). "El giro lingüístico". En Ibáñez, L. (ed.) *Análisis del discurso, manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.

Iñiguez, L. & Antaki, Ch. (1998). Análisis del Discurso. *Anthropos*. 177, 59-66.

Iñiguez, L. (2005). *Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era "post-construccionista"*. *Athenea Digital*, 8. Recuperado el 16 de octubre de 2009, de la fuente <http://antalya.uab.es/num8/siniguez.pdf>

Iñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.

Jacorzynski, W. & Kwiatkowska, T. (2002). *Estudios sobre la violencia. Teoría y práctica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Jäger S. (2003). En Wodak, R. & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Jäger, S. (2001). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos*. En Wodak, R & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Kappler, C. (2004). *Monstruos, demonios y maravillas. A fines de la edad media*. Madrid: Akal.

Lavandera, B. (1992). *El estudio del lenguaje en su contexto sociocultural*. En Newmeyer, F. (comp.). (1988-1992). *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. Madrid: Arco Libros.

Monroy, Felipe, “La esfera jurídica de los animales en el pasado: los juicios a animales”. En Ramírez Barreto (coord.), *Primeras Jornadas de Estudios Sobre Tauromaquias y Juegos a Caballo*”, Morelia, enero, 2005, pp. 10-23. Accesible en línea: <http://ramos.filos.umich.mx/tauromaquia/ponencias/03.htm>

Mosterín, J. & Riechmann J. (1995). *Animales y ciudadanos. Indagación sobre el lugar de los animales en la moral y el derecho de las sociedades industrializadas*. Madrid: Talasa.

Murrieta, H. (2004). *Tauromaquias mexicanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Noske, B. (1989) 1997. *Encontrando al otro. Hacia una antropología de los animales*. En *Beyond Boundaries. Human and animals*. Montreal: Black Rose. Trad. Ana cristina Ramírez. Recuperado el 06 de abril de 2009, de la fuente http://www.animanaturalis.org/modules.php?..._632&page=1

Ongay, I. (2004). *El antitaurinismo del «ente público»*. Recuperado el 15 de mayo de 2009, de la fuente <http://www.nodulo.org/ec/2004/n032p04.htm>

Orozco, M. (1990). *Psicoanálisis y criminalidad*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.

Parker, I. (1992). *Dinámicas del discurso: análisis crítico para psicología social e individual*. Londres: Routledge.

Paz, O. (1973). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (2003). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, B. (2009, junio). *Delimitaciones grupales y asignación de responsabilidades. La culpabilidad del otro en el discurso político mexicano*. Documento presentado en el Congreso *Las variedades de la violencia. Reflexiones filosóficas desde México*. Distrito Federal, México.

Querol, N. (2008). *La tauromaquia, señalada en Ginebra*. Recuperado el 30 de junio de 2008, de la fuente <http://www.swissinfo.ch/spa/index.html?cid=6753230>

Rahola, p. (2008). *Toros dolor y Rabia*. Recuperado el 04 de junio de 2008, de la fuente <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080604/53471593543.html>

Ramírez A. (2004). *Donna Haraway: lenguaje de perros*. Fractal. Pp. 43-54. Recuperado el 23 de octubre de 2007, de la fuente <http://www.fractal.com.mx/F28ramirez.html>

Ramírez, A. (2008). Simios, derechos y torceduras. *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*. No 39. 349-358.

Ramírez, A. (2008a, septiembre 03). La teoría de la conexión de la violencia y la necesidad de la investigación antropológica. *La Voz de Michoacán*, suplemento Identidad, pp. 2, 3.

Ramírez, A. (2008b, septiembre 10). La teoría de la conexión de la violencia y la necesidad de la investigación antropológica. *La Voz de Michoacán*, suplemento Identidad, pp. 10, 11.

Ramírez, A. (2009, junio). *Jaripeos y conciencia del daño*. Documento presentado en el Congreso *Las variedades de la violencia. Reflexiones filosóficas desde México*. Distrito Federal, México.

Ramírez A. (2009). *De humanos y otros animales*. Dríada: México.

Real Academia de la Lengua. Recuperado el 19 de noviembre de 2009, de la fuente http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=animal

Saumade, F. (2006). *Las tauromaquias Europeas. La forma y la historia, un enfoque antropológico*. España: fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla- Universidad de Granada, Fundación de Estudios Taurinos.

Schiffrin, D., Tannen, D., & Hamilton, H. (Eds.). (2004). *The Handbook of Discourse Analysis*. USA, UK, Australia: Blackwell.

Tafalla, M. (2007). “Los animales y el círculo de la moral”. Recuperado el 22 de diciembre de 2009, de la fuente http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=43688

Taylor, S. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Todorov T. (1995). *La vida en común. Ensayo de antropología general*. España: Taurus.

Tresguerres, A. (1993). *Los dioses olvidados. Caza, toros y filosofía de la religión*. España: Pentalfa Ediciones.

Vanda, Beatriz, “Neurofisiología del dolor y patogenia de la muerte del toro de lidia”. En Ramírez Barreto (coord.), *Primeras Jornadas de Estudios Sobre Tauromaquias y Juegos a Caballo*”, Morelia, enero, 2005, pp. 5-9. Accesible en línea: <http://ramos.filos.umich.mx/tauromaquia/ponencias/02.htm>

Vidal, E. (2002). *Introducción a la pragmática*. España: Ariel.

Vieyra, Jaime, “Animalidad y juego”. En Ramírez Barreto (coord.), *Primeras Jornadas de Estudios Sobre Tauromaquias y Juegos a Caballo*”, Morelia, enero, 2005, pp. 32-36. Accesible en línea: <http://ramos.filos.umich.mx/tauromaquia/ponencias/04v.htm>

Wodak, R. & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

youtube.com. PETAEurope (2009). 150 compassionate people... to say NO to bullfighting and the running of the bulls. Recuperado 29/08/2009, de la fuente http://www.youtube.com/watch?v=RbA_NU6wUkI&ea.url.id=14781&ea.campaigner.email=ANA_RB@YAHOO.COM&forwarded=true

Zaldívar, J. (2008). *Entrevista sobre la Tauromaquia a D. José Enrique Zaldívar, Veterinario*. Recuperado el 05 de enero del 2009, de la fuente <http://www.animanaturalis.org/p/1288>